

VINCENTIANA

Año 56 - N. 3

Julio-Septiembre 2013



Momentos del Encuentro Internacional de Visitadores 2013

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

Introducción

219 Nota del Editor

Desde el Superior General

221 Carta del Superior General para la Familia Vicenciana – *G. Gregory Gay, C.M.*

224 Informe “Tempo Forte” (Junio 2013) – *G. Gregory Gay, C.M.*

De la Curia General

231 Cambios en el Consejo General de la Curia

Tema: **Momentos del Encuentro Internacional de Visitadores 2013**

235 Nuestra identidad vicenciana en la Iglesia hoy

José Ignacio Fernández Mendoza, C.M.

247 Discurso de apertura a los Visitadores – *G. Gregory Gay, C.M.*

251 Observaciones introductorias. Sesión sobre solidaridad económica
G. Gregory Gay, C.M., Joe Geders, C.M. y Robert P. Maloney, C.M.

257 Panel de Presentaciones por los Asistentes del Superior General
*Javier Álvarez, C.M., Varghese Thottamkara, C.M., Stanislav Zontak, C.M.,
Eli Chaves dos Santos, C.M. y Abba Zeracristos Yosief, C.M.*

276 “Ratio Formationis”: presentación a los Visitadores
Gerard H. Luttenberger, C.M.

280 Informes sobre Programas de la Curia

*Marcelo V. Manimtim, C.M., Daniel Paul Borlik, C.M., John T. Maber, C.M.,
Myles Heinen, C.M. y Franz Kangler, C.M.*

300 “Reconfiguración: Tomar provisiones del depósito de nuestras almas”
G. Gregory Gay, C.M.

304 Elementos para la reflexión sobre el ministerio vicenciano en parroquias
Stanislav Zontak, C.M. y Eli Chaves dos Santos, C.M.

310 La Familia Vicenciana: desarrollo y perspectivas – *Eli Chaves dos Santos, C.M.*

316 Cohermanos en dificultad – *Javier Álvarez, C.M.*

326 Comunicaciones en la Congregación de la Misión – *John T. Maber, C.M.,
John Freund, C.M., Giuseppe Turati, C.M. y Joe Agostino, C.M.*

339 Cambio Sistémico: Un camino para una identidad más plena vicenciana y
eclesial – *James Claffey, Robert P. Maloney, C.M. y Giuseppe Turati, C.M.*

352 Encuentro Internacional de Visitadores: Comentario final (New York, 13 de
julio de 2013) – *G. Gregory Gay, C.M.*

356 Misa de clausura: “Levantaos, y no tengáis miedo” (New York, 13 de julio
de 2013) – *G. Gregory Gay, C.M.*

INTRODUCCIÓN

Nota del Editor

John T. Maher, C.M.

Este número de *Vincentiana* está dedicado al programa de la Reunión Internacional de Visitadores celebrada entre el 1 y el 13 de julio de 2013 en la universidad de Saint John en Nueva York. Esa reunión, que se suele celebrar a mitad de camino entre dos asambleas generales de la Congregación, es importante. Reúne a los visitadores y al consejo general para un tiempo de diálogo, comunicación mutua y participación. Proporciona además una oportunidad para ver cómo se está llevando a cabo el trabajo que se hizo en la asamblea general del año 2010, y para examinar lo que se puede hacer antes de la asamblea general siguiente.

Los artículos publicados aquí dan una buena idea del desarrollo de la reunión, pero no dan todo lo que allí se dijo y se hizo. Los que deseen conocer el desarrollo de la reunión, en todos sus detalles, lo pueden hacer en nuestro sitio web www.cmglobal.org. Afortunadamente (¡y por vez primera!) podrán encontrar todo ello en inglés, español y francés. Lo han hecho posible el padre Giuseppe Turati, secretario general y el “equipo de traductores”. Agradezco el trabajo incansable del padre John Freund, ‘web master’ de “Fam-Vin” y de “CM-Global”. Con la ayuda de su dominio de los medios digitales, pudimos recoger todo en “tiempo real”, con muchos aspectos añadidos que enriquecieron la experiencia de nuestra vida común y nuestro carisma.

Espero que estos artículos en *Vincentiana* no sean simplemente una crónica de la reunión, sino una medida del progreso de nuestro esfuerzo por llevar a cabo el trabajo de la última asamblea general; ***Fidelidad creativa para la misión***. Sus elementos básicos: ***diálogo con los pobres, cambio sistémico, reconfiguración, formación, y colaboración con la Familia Vicenciana*** no son meras palabras escritas en papel, o temas que sólo obligan a los visitadores y consejos, sino que apelan a la responsabilidad de cada cohermano. Que al releer y reflexionar sobre esos temas tal como aparecen en este número de *Vincentiana*, nos ayude a renovar nuestro compromiso para asumir ***ahora*** esos objetivos.

Aunque no se trasluce del todo en estas páginas, los participantes en la Reunión Internacional de Visitadores admitirán que esa celebración fue perfecta en su planificación y en su ejecución. La comisión preparatoria, presidida por el padre Joe Agostino, hizo un trabajo magnífico de planificación. Fue extraordinaria en todos los aspectos la hospitalidad que recibimos en la universidad de Saint John, como podrán atestiguarlo con gusto todos los que estuvieron presentes. Bernadette Lavin y su equipo en Saint John's cuidaron todos los detalles, y respondieron con prontitud y con generosidad a las necesidades de todos los cohermanos. El padre Michael Carroll, visitador de la Eastern Province, USA, afabilísimo anfitrión, y el padre Donald J. Harrington, presidente de St. John's, que no sólo proporcionaran hospitalidad sino que financiaron los elevados costos de la reunión, merecen nuestra gratitud.

DESDE EL SUPERIOR GENERAL

Carta del Superior General para la Familia Vicenciana

*“Corramos con constancia en la competición
que se nos presenta,
fijos los ojos en el pionero y consumidor de la fe, Jesús”.*

(Heb 12,2)

A todos los miembros de la Familia Vicenciana

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen nuestro corazón ahora y siempre!

Hermanos y hermanas, cada año en torno a la fiesta de San Vicente de Paúl reflexionamos sobre un tema que nos ayude a profundizar en nuestra espiritualidad y en el fortalecimiento de nuestro compromiso con los pobres. Este año queremos hacerlo desde la Fe, tema central de nuestra identidad cristiana y propuesto por la Iglesia para este año.

En el contexto de celebrar los 50 años del Concilio Vaticano II, el gran *“aggiornamento”* de la Iglesia en el siglo XX, fuimos convocados por el Papa Benedicto XVI al año de la Fe. Año que dio inicio el 11 de octubre de 2012 y concluirá el 24 de noviembre de 2013, con la Solemnidad de Cristo Rey. En su Carta Apostólica *“Porta Fidei”*, Benedicto nos dijo que este tiempo busca *“dar un renovado impulso a la misión de toda la Iglesia, para conducir a los hombres lejos del desierto en el cual muy a menudo se encuentran en sus vidas, a la amistad con Cristo que nos da su vida plenamente”*.

En la historia de nuestra Iglesia hemos sido convocados muchas veces a profundizar en distintos temas. Todos muy importantes y necesarios para la fe. Pero esta convocación sin duda es de importancia capital, ya que toca el TEMA central de nuestra relación con Dios, LA FE.

No se puede creer en Dios sin Fe, no se puede seguir a Jesús sin Fe, no se puede ser miembro de la Iglesia sin Fe. Parece obvio. Pero eso

que es tan obvio, no siempre lo es en nuestra práctica cristiana. Celebrar un año de la Fe, para los cristianos y cristianas, es celebrar a Jesucristo, centro y culmen de nuestra Fe.

El punto de partida y la meta de nuestra FE, es Jesucristo. Como magistralmente dice carta a los hebreos: "*Corramos con constancia en la competición que se nos presenta, fijos los ojos en el **pionero y consumidor** de la fe, Jesús*" (Heb 12,2). Jesús es el fundamento y contenido de nuestra Fe, es el Hijo de Dios, que nos revela al Padre; pero también es el modelo de creyente como hombre. Es el pionero, el que ha iniciado este nuevo estilo de creer en Dios. Y es el consumidor, el que ha logrado vivirlo en plenitud. Es el hombre pleno porque ha sido el creyente en plenitud. Y por su Fe hemos sido salvados, nos dirá la carta a los Romanos (cf. Rom 3,21-26).

Junto a Jesús, en la historia de la Iglesia, muchos han hecho camino con él, convirtiéndose para nosotros también en modelos. Un modelo importante es María, nuestra madre. De ella, los evangelios, entre otras cosas, resaltan la Fe: "*Dichosa tu que has creído*" (Lc 1,45).

La Espiritualidad Vicenciana es centrada en Jesús. El Vicenciano es el hombre o la mujer que se pregunta lo que Jesús haría hoy ante una situación determinada. Por lo tanto, en el tema de la Fe la pregunta es ¿Cómo ha creído Jesús? Vemos que Jesús se entrega incondicionalmente a Dios a quien llama su Padre. Su vida está en absoluta confianza y abandono en las manos de su Padre. Aun en los momentos de mayor sufrimiento, Jesús mantuvo esta confianza, superando toda tentación de renuncia y de apoyarse en sus propias fuerzas.

Eso significa que para nosotros Jesús no es sólo una persona en la que creemos, es también un camino, un modelo de cómo creer. De esta manera, Jesús es el "*pionero*", el que va delante, el que dirige, el que enseña el camino, el camino mismo, *el pionero y consumidor de la fe*. En consecuencia, nuestra condición de creyentes tiene que buscar la manera de seguirlo como modelo y camino. La fe conlleva entonces un acto de profunda confianza. Abandonarse en las manos de Dios, como lo ha hecho Jesús, aún cuando se experimente soledad y sufrimiento, como lo ha hecho él.

En la historia de nuestra Familia Vicenciana, muchos son los que han dado testimonio de su Fe y que hoy honramos como santos, beatos, siervos y referentes de nuestra vida. Partiendo de lo fundamental para nosotros: Jesucristo. De allí que estamos invitados a vivir la vida desde Dios, tratando de vivir como vivió Jesús. El mismo Vicente de Paúl nos recuerda que la "*Fe es ver las cosas como Dios las ve*". Y que "*la fe nos permite descubrir a Cristo en los pobres*". Podemos acceder a Jesucristo mediante la Fe en él y mediante la Fe de él. Y en consecuencia, al buscar a Jesús nos encontramos con los pobres, porque no se puede entender a Jesús, sin esa relación cercana con ellos.

Jesús ha dicho de sí mismo que ha venido a ser la Buena Noticia de los pobres. Tal como nos lo recuerda Santa Luisa: El *“prójimo toma el lugar de Nuestro Señor, lo sustituye, por una invención de amor que su bondad sabe y que ha dado a entender a mi corazón, aunque yo no puedo explicarla”*.

Para vivir esa vida desde Dios, Jesucristo nos enseña el camino de la Fidelidad. La fe implica para nosotros fidelidad. Fidelidad a Dios en Jesucristo y Fidelidad a Jesucristo en los pobres. Como nos dice Elisabeth de Robiano (fundadora de las Sirvientes de los pobres de Gijzegem): *“Dios no le fallará si usted verdaderamente se ha entregado con él para la eternidad”*. El compromiso con Dios no es de un tiempo, es para toda la vida. Esta es la dimensión de la Fe más difícil. Porque estamos invadidos por una mentalidad de lo temporal y lo desechable. Nos gustaría que el compromiso fuera temporal también, pero la verdadera fe es para Siempre.

Esta fidelidad exige entrega, renuncia, sacrificio, etc. Estar dispuestos a llegar a la cruz como Jesús y tener el coraje de soportar todo por amor a Dios en los pobres, como lo hizo Jesucristo y como bien lo recoge el pensamiento de Ignatia Jorth, Fundadora de las Hermanas de la caridad de Zagreb *“Estamos al servicio de los pobres. Los pobres son hijos de Dios que servimos, lo cual es muy loable. Si nuestro trabajo suele recoger insultos e ingratitud, es porque de esta manera se puede seguir más fácilmente las huellas de nuestro Divino Maestro”*. No siempre serle fiel a Dios, fiarse de él trae con sí satisfacciones, trae también *“cruces”*; y es allí donde no todos estamos dispuestos a seguir. Por eso, el camino de la Fe es un camino que requiere conversión cotidiana.

Los vicentinos y las vicentinas de hoy tenemos tanto que aportar a este mundo que ha relativizado la fe. En algunos lugares no se cree en nada ni nadie y en otros se cree demasiado, pero en cosas que no dan vida, sino muerte. Nuestra fidelidad creativa puede ser un testimonio vivo de la fe en un mundo que necesita ser fortalecido y curado en muchos aspectos. Estamos invitados a vivir una fe capaz de transformar la vida del mundo. Como dice el Beato Federico Ozanam: *“Nuestra fe, siempre joven, es capaz de satisfacer las necesidades de todos los tiempos, para sanar las heridas de todas las almas”*.

Dejemos que Jesucristo sea verdaderamente nuestro maestro, que realmente sea camino que nos conduzca al Padre. Que podamos no sólo creer en él, sino también creerle a él. Que podamos seguir sus huellas que nos lleva a la fidelidad al Dios de la Vida, el Dios que quiere la Vida para los Empobrecidos.

Su hermano en san Vicente,

G. GREGORY GAY, C.M.
Superior General

Informe “Tempo Forte”

Junio 2013

Roma, junio de 2013

Queridos Misioneros,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Ésta es una síntesis de nuestro encuentro *Tempo Forte* de junio, celebrado en la casa de la Provincia de Nápoles. ¡Hemos disfrutado grandemente, la hospitalidad de nuestros misioneros en Nápoles!

Actualizaciones

- Hablamos de nuestras “preparaciones finales” para el encuentro Internacional de Visitadores de julio en Nueva York, en la Universidad San Juan. Se ha dedicado mucho tiempo a la planificación de este acontecimiento, y estamos agradecidos a todos los que han trabajado duramente para organizarlo.
- Comentamos otro acontecimiento relacionado con la identidad del Visitador: el taller de enero 2014 para Nuevos Visitadores, que se celebrará en Roma, en 2014. Hemos pedido al P. Claudio Santangelo que sea el coordinador de este taller. Será ayudado por el P. Zeracristos, Asistente general. Tenemos un número de Visitadores invitados a este taller. Algunos han sido nombrados de nuevo como Visitadores, bien en sus provincias de origen o para otras provincias. A éstos últimos también se les invitará a participar para que puedan compartir su sabiduría y experiencia.
- Entregamos una propuesta a la fundación Franz para un proyecto que transforme las parroquias en “parroquias misioneras”. Al actuar así, esperamos estimular un sentido profundo de evangelización en el espíritu de S. Vicente de Paúl en nuestras parroquias de la Congregación.
- Tuvimos también un debate detallado sobre reconfiguración con relación al número de distintas provincias en toda la Congregación, incluidas Austria y Alemania, Brasil, Francia, España, e Italia, CLAPVI-Sur, y CLAPVI-Norte. Nuestra esperanza es que, a través de

este proceso de reconfiguración, las provincias puedan intensificar su colaboración para bien de nuestra misión. Algunos ejemplos actuales de esto incluye la formación de un equipo de misión popular en la zona sur de CLAPVI (provincias de Chile, Perú, Argentina y Ecuador). El proceso de reconfiguración avanza bien en tres de las cuatro provincias de España. Como preparación, han creado comisiones para la nueva evangelización, formación, finanzas, asuntos jurídicos, comunicación, y ordenamiento en general. El P. Stanislav Zontak ha sido designado para ayudar a las tres provincias de Italia, en la medida que avanzan hacia la reconfiguración y posible unión en 2016, antes de la próxima Asamblea General.

- Hemos formado un comité ejecutivo para promover nuestra fundación europea no lucrativa para recaudar fondos (llamada “ONLUS”), su nombre: Solidaridad Vicenciana.
- Continuamos avanzando en la realización del catálogo on-line. Tenemos ahora un contrato para mantenimiento del sitio, realizado por el P. Joe Geders, Ecónomo General. Petter Lovaas, el técnico profesional de la Universidad de Niágara, asumirá esta obligación. Ya ha contribuido a este proyecto dedicándole mucho tiempo y energía.
- Decidimos comenzar las preparaciones remotas para conmemorar el 400 aniversario de la fundación de la Congregación en 2017.
- El Superior General dio una información actualizada del encuentro reciente de la Unión de Superiores Generales (que tiene lugar dos veces cada año), y que debatió el tema autoridad y obediencia desde el tiempo del Vaticano II hasta nuestros días. El P. Javier Álvarez es ahora miembro de su comisión teológica, que organizará un Congreso sobre Vida Religiosa en 2015.

Noticias & Informes de la Curia General

- El Superior General y su Consejo han nombrado al P. Jorge Luis Rodríguez Baquero sub-director para comunicaciones y la Familia Vicenciana. El P. Rodríguez es de la Provincia de Colombia. El P. Rodríguez reemplazará al P. Juventino Castellero, que irá a una nueva misión, cuando termine su tiempo en la Curia, a comienzos de 2014.
- También aprobamos anteriormente el nombramiento del P. Shijo Kanjirathamkunnel como Procurador y Postulador General para la Congregación. El P. Shijo reemplazará al P. Albert Vernaschi como Procurador General, y al P. Luigi Mezzadri como Postulador General. Deseo agradecer a ambos PP. Vernaschi y Mezzadri su servicio tan generoso a la Congregación.

- También quiero aprovechar la oportunidad para agradecer al P. Félix Álvarez, que ha sido un miembro de nuestra comunidad en la Curia, su trabajo como traductor para nuestras oficinas y publicaciones, mientras servía como asistente del Superior de la casa. El P. Félix volverá a su Provincia de Madrid. Sin embargo, está de acuerdo en seguir ayudándonos como traductor, por lo que le estoy agradecido.
- Se ha proyectado un encuentro para 2014 entre los Consejos Generales de las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión. Esta será la primera vez en la historia de nuestras dos comunidades que se va a celebrar un encuentro formal como éste. Esperamos que este encuentro fortalezca nuestras responsabilidades mutuas de los unos con los otros para ayudarnos a testimoniar nuestro carisma Vicenciano con las otras ramas y miembros de la Familia Vicenciana.

Oficina de Comunicaciones

- Recibimos un informe del P. John Maher, Director de Comunicaciones. Entre otras cosas, nos comunicó que habrá un informe diario sobre el desarrollo del Encuentro Internacional de Visitadores en Nueva York vía webside de la Congregación: www.cmglobal.org. Además, para actualizarla diariamente, los misioneros pueden participar en un fórum on-line para reaccionar y discutir en “tiempo real” los distintos temas debatidos en el encuentro de Visitadores.
- El Director de Comunicaciones presentó también varias ideas sobre medios para mejorar NUNTIA y Vincentiana. Un nuevo espacio llamado “Momento de meditación” en el que el Consejo General compartirá sus ideas sobre las diversas de secciones de las Constituciones para beneficio de los misioneros. La primera meditación será sobre el capítulo acerca de la Vocación, números 1-9.
- El P. John Maher presentará sesiones tituladas “Comunicación en la Congregación” en el Encuentro Internacional de Visitadores. Hará también una presentación sobre el SIEV: sus metas, objetivos y actividades, pidiendo a los Visitadores asesorar cómo puede servir a sus provincias. Invitará a los Visitadores a evaluar el Plan de Comunicación de Estrategias, que puso las “Líneas de Acción” de la Asamblea General en los temas anuales con estrategias específicas.

Programa CIF en París

- Recibimos un informe sobre el Centro para la Formación Internacional de los co-directores, PP. Dan-Paul Borlik y Marcelo Manimtim. Dado que el P. Marcelo marchará a finales del 2013,

aprobamos oficialmente al P. Borlik como el nuevo Director, y el P. Adam Bandura, Provincia de Polonia, como Director Asistente. Ambos nombramientos surtirán efecto en enero de 2014.

Taller para una Gestión inteligente del Dinero

- Así, mientras estamos finalizando los planes para el “Taller para una Gestión inteligente del Dinero” del mes de agosto en París, miramos hacia el futuro. Debatimos posibles encuentros internacionales y regionales como seguimiento del mismo. Se espera que la planificación para el seguimiento concretará asuntos debatidos en este taller, específicamente para ayudar a las provincias a mejorar su capacidad para suscribir donaciones y desarrollar fondos para proyectos de evangelización y desarrollo social.

VSO

- Recibimos un informe de la Oficina de Solidaridad Vicenciana del P. Miles Heinen con una evaluación en profundidad. Estamos revisando este informe. Como siempre, su apoyo de la VSO es esencial para ayudarles a continuar asistiendo a nuestras provincias que experimentan mayor necesidad.

Asuntos económicos

- Comentamos un plan para re-alinear el fondo de distribución misionero, en un esfuerzo permanente para afrontar nuestros recursos limitados y ayudar a las provincias a adaptarse a la crisis económica. En lo que se refiere al re-alineamiento, hemos reducido los fondos donados, y tenemos que reducir el número de provincias que reciben el fondo. Nuestro objetivo es ser justos y honrados al ayudar a aquellos que tienen mayor necesidad. Buscaremos la ayuda de otras provincias para hacerlas avanzar en la autofinanciación.

Misiones internacionales

- Como parte de nuestra formación permanente, hicimos un estudio y renovación de los estatutos de nuestras Misiones Internacionales de la Congregación. Una vez finalizados, se enviarán para animar a los misioneros a responder como voluntarios para las misiones internacionales.

menos de cinco años de ordenación. Celebraron un taller en septiembre para formadores. La APVC nombraron a Varghese (Biju) Chittoparamban como nuevo secretario ejecutivo, reemplazando al P. Shijo Kanjirathamkunel, que ahora trabaja en la Curia como Procurador y Postulador General.

- De la Conferencia de Visitadores de Europa (CEVIM), hemos recibido una información de que han decidido establecer el próximo programa de seminario interno en Nápoles.
- En COVIAM, la conferencia en África, además de la decisión reciente de confiar la misión del Chad a la Provincia de Nigeria, están dando pasos para la creación de un seminario mayor para el continente africano.

Finalmente, el próximo calendario del Superior General será como sigue: después del Encuentro de Visitadores en la Universidad de San Juan, de julio, va a Brasil para la reunión de la Juventud de la Familia Vicenciana, anterior a la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro. En agosto, va a París para encontrarse con los Economos Provinciales y hablar en el taller de "Administración inteligente del Dinero". Después tomará vacaciones en USA con su familia. En septiembre, visita una misión en Kazakhstan, de la Provincia de Polonia. Después visita la Provincia de Colombia para celebrar el 100 aniversario de su fundación.

Al entrar en los meses de verano les recomiendo que encuentren tiempo para orar, reflexionar, descansar y recrearse, de tal modo que se puedan renovar en nuestra misión de seguir a Cristo, Evangelizador de los Pobres.

Vuestro hermano en San Vicente,

G. GREGORY GAY, C.M.
Superior General

DE LA CURIA GENERAL

Cambios en el Consejo General de la Curia

P. Varghese Thottamkara, C.M.
nombrado obispo Coadjutor en Nekemte, Etiopía

P. Matthew Kallammakal, C.M.
nombrado nuevo Asistente del Superior General



Lo siguiente fue entregado por la Oficina de Prensa Vaticana, en la información diaria, el 26 de junio de 2013

El Santo Padre ha designado al Rev. Varghese Thottamkara, C.M. como Obispo Coadjutor del Vicariato Apostólico de Nekemte en Etiopía. El P. Thottamkara, anteriormente misionero en Etiopía, es actualmente Asistente del Superior General de la Congregación de la Misión (Vicencianos). Como obispo, será asignado a la sede titular de Cullu.

El P. Varghese Thottamkara C.M. nació el 2 de junio de 1959 en Thottuva (situado en la Archidiócesis de Ernakulam-Angamaly, India). Entró en la Congregación de la Misión en 1982, emitió los votos perpetuos el 10 de mayo de 1986, y fue ordenado sacerdote el 6 de enero de 1987.

Después de la ordenación, tuvo un número de cargos en ministerios de la pastoral y formación en seminarios. Desde 1988-1990 fue párroco en las parroquias de Muniguda y Allada, en la Diócesis de Berhampur, Orissa (India). Desde 1990-1993, sirvió como Vice-Rector del Seminario Menor y profesor en Ambo, Etiopía. Desde 1993-1995, El P. Varghese fue Rector y profesor en el Seminario Mayor de los Vicencianos en Addis Ababa. Desde 1995-1998, fue a Roma para cursar estudios, obteniendo una Licenciatura en Teología Moral en el *Angelicum*. Desde 1998-2005, fue Director del Colegio Etiópico y Profesor en

el Instituto teológico de S. Francisco de Addis Ababa. Desde 2005-2006, sirvió en la Curia General como Procurador General; y desde 2006-2010, fue Visitador de la Provincia de India-Sur.

Desde 2010, ha sido Asistente del Superior General de los Vicencianos en Roma.



La siguiente información fue entregada por la Oficina de Comunicaciones de la Congregación de la Misión el 5 de julio de 2013

El P. Matthew Kallammakal, C.M., anterior provincial de la Provincia Norte de la Congregación de la Misión, ha sido nombrado Asistente del Superior General, efectivo el 15 de septiembre de 2013. Este anuncio se hizo hoy por el P. G. Gregory Gay, C.M. Superior General de la Congregación de la Misión en el Encuentro Internacional de Visitadores (Superiores Provinciales) de la Congregación, celebrado del 1 al 13 de julio en la Universidad San Juan en Queens, NY.

El P. Kallammakal nació en 1959, entró en la Congregación en 1983, y fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1988. Recibió el doctorado en Filosofía de la Universidad DePaul en Chicago, IL, y trabajó en la formación de seminaristas y en el ministerio parroquial en la Provincia Norte de la India. En 2004 fue nombrado Visitador (Superior Provincial) y sirvió en ese puesto por nueve años, terminando en febrero de este año. Su ministerio actual es educador en un albergue patrocinado por la Provincia, y trabaja también como conferenciante invitado en un seminario local.

El nombramiento del P. Kallammakal para este puesto era necesario por las recientes noticias de la Santa Sede al nombrar al P. Varghese Thottamkara, C.M. (Actual Asistente del Superior General) como Obispo coadjutor del Vicariato Apostólico de Nekemete, Etiopía. El P. Thottamkara fue elegido Asistente General en la Asamblea General de 2010. Será ordenado obispo el 13 de agosto de 2013 en Roma, y saldrá para Nekemete, Etiopía, a mediados de septiembre.

El P. G. Gregory Gay, C.M. Superior General de la Congregación de la Misión, comentó: "La noticia del nombramiento del P. Varghese ha sido agrí dulce para todos nosotros en la Curia General. Estamos tristes por perder el consejo sabio, y presencia del P. Varghese entre nosotros. No obstante, su nombramiento como un obispo de Etiopía, donde anteriormente ha trabajado como misionero durante diez años, es una afirmación del trabajo maravilloso de nuestros misioneros vicencianos. Le agradezco su dedicación y liderazgo como Asistente del Superior

General, y en particular por todo lo que ha aportado durante sus 31 años como miembro de la Congregación de la Misión. Doy la bienvenida al P. Matthew Kallammakal, que llega a la Curia General. Ha demostrado ser un probado y respetado líder en la Congregación, y espero convivir y trabajar con él”.

TEMA

Momentos del Encuentro Internacional de Visitadores 2013

Nuestra identidad vicenciana en la Iglesia hoy

José Ignacio Fernández Mendoza, C.M.

Visitador de la Provincia de Ecuador

El 15 de agosto de 2012, solemnidad de la Asunción, me desplacé por carretera desde Santo Domingo de los Colorados hasta la ciudad de Quito, capital de Ecuador. Hicimos en total 100 kms. Durante el trayecto mantuve una entretenida conversación con un señor desconocido, sentado a mi derecha. Conforme discurría el diálogo y el bus se afanaba por llegar a su destino el señor desconocido, algo intrigado, me preguntó: por favor, ¿Se puede saber quién es Usted y cuál es su profesión? Intenté explicarle lo mejor que pude cuál era mi propia condición: soy, le dije, sacerdote y pertenezco a una comunidad misionera cuyo menester es evangelizar y servir a los pobres. Mi interlocutor abrió los ojos de par en par y pronunció las frases siguientes: ¡Ya me parecía! Ahora comprendo. Apenas nos saludamos al comienzo del viaje sospeché que Usted, mi querido interlocutor, era alguien un poco especial. O sea que Usted es padrecito. Eso de servir a los pobres me gusta. Merece la pena. Todo el mundo lo ve bien. El señor desconocido me había obligado en cierta medida a desnudar mi alma y a describir en pocas palabras alguno de los rasgos de mi propia identidad vicenciana.

Identidad

Lo concerniente a la identidad es bastante complejo. Se suele abordar desde diferentes contextos. Atañe a las personas particulares y a las colectividades. La palabra “identidad” se deriva de dos vocablos

latinos: “idem” e “identitas”, que significan: el mismo, lo mismo, es decir, lo propio y peculiar que caracteriza a una persona o grupo de personas. Tiene identidad una persona que se ha revestido de las cualidades propias de su condición; la tiene cuando esa persona o grupo de personas son en verdad aquello que de ellas esperan los demás; cuando con su vida y comportamientos acortan distancias entre los propios ideales asumidos y la respuesta dada.

Identidad vicenciana en la Iglesia de hoy

Dice relación por supuesto a la identidad de la Congregación de la Misión en su conjunto: provincias, comunidades locales y misioneros particulares en cuanto seguidores de San Vicente de Paúl: identidad que se vive y transparenta en el transcurso de la vida a través de las palabras y las obras.

En el seno de la Iglesia conviven diversos carismas, cada uno con su personalidad y color propio. Los carismas, heredados de los respectivos fundadores y reconocidos por la Iglesia, se complementan y embellecen en cada época el rostro de la Iglesia. El Espíritu Santo donó al Fundador de la Misión un don particular por el que siguió a Jesucristo evangelizador de los pobres. Corresponde a la Congregación de la Misión mantener viva en el seno de la Iglesia y de cada época la identidad carismática vicenciana, heredada del Fundador.

Identidad objetiva

Los expertos disertan en la actualidad sobre dos identidades: la objetiva y la subjetiva. Permítanme hacer un breve recorrido por algunos documentos y testimonios emblemáticos en los que en el transcurso de la historia quedó plasmada, objetivada, la identidad de la Congregación de la Misión. A este propósito he acudido por este orden a San Vicente de Paúl, a ciertos documentos históricos de gran significación y, en particular, a las Constituciones elaboradas después del Concilio Vaticano II.

La identidad de la Congregación según el fundador de la misión

La identidad de las instituciones se expresa por múltiples caminos: la vida, hechos, acontecimientos y costumbres; a través de los testimonios escritos y, en particular, por medio de los textos constituyentes. La Congregación de la Misión no es una excepción. El Fundador en persona diseñó la forma de ser de su obra más querida: la Congre-

gación de la Misión. Prueba de ello son los numerosos testimonios que nos dan cuenta de lo más propio y peculiar de la Congregación en los orígenes.

El espíritu, que animaba lo mismo a San Vicente que a los misioneros de la pequeña compañía en sus inicios, fue siempre el mismo: entregar la propia vida a la evangelización de los pobres; de los pobres en su doble dimensión: corporal y espiritual. He aquí algunos testimonios que evidencian el espíritu personal del Fundador y el que transmitió a los misioneros. En aras de la brevedad recordemos, a modo de ejemplo, tres pasajes tomados de las alocuciones dirigidas por el Fundador en la madurez de su vida a los misioneros de la primera hora.

Conferencia del 15 de octubre de 1655 sobre la conformidad con la voluntad de Dios: *“El Hijo de Dios vino a evangelizar a los pobres; y nosotros, padres, ¿no hemos sido enviados a lo mismo? Sí, los misioneros han sido enviados a evangelizar a los pobres. ¡Qué dicha hacer en la tierra lo mismo que hizo nuestro Señor, que es enseñar el camino del cielo a los pobres!”* (SVP, XI 209-210). Del texto citado se deduce que una característica, la más peculiar, de la identidad de la Congregación se encuentra en el seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres. Conferencia del 17 de mayo de 1958 sobre la observancia de las Reglas: *“Vino nuestro Señor y fue enviado por su Padre a evangelizar a los pobres. Pauperibus evangelizare misit me. Pauperibus, a los pobres. ¡Padres, a los pobres!; como por la gracia de Dios trata de hacer la pequeña compañía”* (SVP, XI 323). Una vez más, según el texto citado, la Congregación de la Misión, al hacer acto de presencia en el seno de la Iglesia, se reconoce enviada por el Padre para seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres.

Conferencia del 6 de diciembre de 1658 sobre la finalidad de la Congregación. San Vicente se expresó en tal ocasión como sigue: *“Nuestro Señor pide de nosotros que evangelicemos a los pobres: es lo que él hizo y lo que quiere seguir haciendo por medio de nosotros. Tenemos muchos motivos para humillarnos en este punto, al ver que el Padre eterno nos destina a lo mismo que destinó a su Hijo, que vino a evangelizar a los pobres”*... *“Tenemos, pues, contraída una grave obligación con su bondad infinita, por habernos asociado a él en esta tarea divina”*... *“No hay en la Iglesia de Dios una compañía que tenga como lote propio a los pobres y que se entregue por completo a los pobres”*. De esto *“hacen profesión los misioneros: Lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo a los pobres”* (SVP XI, 386-387). Según San Vicente, la Congregación se coloca en línea con el designio de Dios Padre, quien envió a su Hijo para evangelizar a los pobres. Los misioneros hacen profesión de proseguir el camino recorrido por el Hijo de Dios en la tierra.

La identidad de la Congregación según algunos documentos de gran significación

El Papa Urbano VIII el 12 de enero de 1632 en la Bula “*Salvatoris nostri*” suscribió lo siguiente: “*El fin principal y el objetivo especial de esta congregación y de sus miembros ha de ser, con la ayuda de Dios, buscar junto con su propia salvación la de las almas que residen en los pueblos, aldeas, tierras y lugares más humildes*” (SVP X, 307).

En las Reglas Comunes, entregadas por San Vicente el día 17 de mayo de 1658 a los misioneros, leemos lo siguiente: “*El fin de la Congregación de la Misión es: 1° dedicarse a la perfección propia tratando de practicar en la medida de sus fuerzas las virtudes que este supremo maestro nos quiso enseñar de palabra y con el ejemplo; 2° evangelizar a los pobres, sobre todo a los del campo; 3° ayudar a los eclesiásticos a adquirir la ciencia y las virtudes exigidas por su estado*” (RC I, 1).

Fue el Papa Alejandro VII quien el 22 de septiembre de 1655 aprobó por medio de la Bula “*Ex commisa nobis*” los votos de la Congregación, a fin de que dicha Congregación dedicara: “*Toda su vida a la salvación de los pobres*” (SVP X, 437). Las Constituciones del 19 de julio de 1953 contenían el texto siguiente: “*El fin general es procurar la gloria de Dios y la perfección propia de sus miembros; el fin especial es: 1° evangelizar a los pobres especialmente a los campesinos; 2° ayudar a los eclesiásticos a que adquieran la ciencia y virtudes que requiere su estado, 3° llevar a cabo las obras de caridad y educación*” (Constituciones de 1953, n. 2).

Según las actuales Constituciones promulgadas el año 1984: “*El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres. Este fin se logra cuando sus miembros y comunidades, fieles a San Vicente: 1° procuran con todas sus fuerzas revestirse del espíritu de Jesucristo (RC I, 3); 2° se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados; 3° ayudan en su formación a clérigos y laicos y los llevan a una participación más plena en la evangelización de los pobres*” (C I, 1°-3°).

Alguien ha dicho con razón que la Congregación de la Misión se ha visto afectada desde los orígenes por la ambigüedad: las formulaciones del fin han sido múltiples, nos conocen con distintos nombres y somos seculares, no religiosos pero tampoco diocesanos. Sea lo que fuere, lo cierto es que las sucesivas formulaciones del fin de la Congregación coinciden en un punto esencial: en la evangelización de los pobres como fin preponderante. No coinciden en el enunciado de algunos fines ni en la prioridad de los mismos.

La identidad de la Congregación según las actuales Constituciones

Al referirnos a la identidad objetiva de la Congregación, merece la pena acercarse a las nuevas Constituciones, elaboradas por la Asamblea General de 1980, aprobadas por la Santa Sede el 29 de junio de 1984 y promulgadas por el entonces Superior General P. Richard McCullen el 27 de septiembre de 1984. Tras un período vacacional entraron en vigor el 25 de enero de 1985. En 2.013 las actuales Constituciones cumplen 27 años.

Gracias sean dadas a los cohermanos que, siguiendo las directrices emanadas del Concilio Vaticano II: la vuelta a las fuentes y la lectura de los signos de los tiempos, plasmaron el fruto de sus investigaciones sobre todo en las nuevas Constituciones. La Congregación en su conjunto hizo un esfuerzo encomiable en orden a reencontrar y definir con precisión su propia identidad. En este orden de cosas se emplearon a fondo las comunidades locales, las provincias y las asambleas generales de 1968-1969; 1974 y 1980, sin olvidar al P. William Slattery, pues fue él quien con anterioridad había iniciado la búsqueda postconciliar de la identidad congregacional al convocar la Asamblea General 1968.

La pequeña compañía al completo se puso en estado de búsqueda de su propia naturaleza, del lugar que ocupa en la Iglesia y en el mundo de hoy. Fue un camino largo y difícil, debido a la diversidad de culturas, ministerios y trayectorias históricas de las provincias. Por otra parte, durante los casi cincuenta años postconciliares han visto la luz en muy diversas áreas del mundo incontables publicaciones vicencianas, fruto de las investigaciones, contribuyendo en gran medida al conocimiento de la identidad de la Congregación. Considerado lo sucedido con perspectiva histórica, nos percatamos de que la Congregación en cuanto tal se propuso y logró alcanzar la meta tan ansiada: autodefinirse y clarificar lo concerniente a la naturaleza e identidad propia. ¿Qué dices de ti misma? ¿Cómo quieres que te reconozcan? ¿Qué eres? ¿Cuál es tu santo y seña? Estos y otros interrogantes se dejaban sentir por el mundo entero en los medios vicencianos de la época.

Conocido y clarificado lo concerniente al fin de la Congregación y en consecuencia a la propia identidad, el camino quedó abierto para introducir cambios y modificaciones en las diversas áreas que finalmente conforman las nuevas Constituciones. Se requería, entonces y ahora, una respuesta satisfactoria en lo concerniente a la propia naturaleza de la Congregación, pues una institución sin identidad, sin diseño propio, sin hoja de ruta, camina a la deriva. No tardará en perder orientación y en diluirse. Sus miembros confundidos e insatisfechos optarán más o menos pronto por jubilarse antes de tiempo o en el peor de los casos por retirarse. Por el contrario, reconocida y asumida la identidad-identificación de una institución, las personas, en

nuestro caso los cohermanos de la Congregación, recobran el sentido de pertenencia y se sienten protagonistas en la propia casa.

El decreto aprobatorio de las Constituciones (25 de junio de 1984) alude al Fundador de la Misión, al fin de la Congregación y al trabajo de revisión llevado a cabo a tenor de las normas dimanadas del Concilio Vaticano II. Aprobación en la que se recuerda que las Constituciones son un medio seguro para alcanzar la caridad perfecta, un instrumento al servicio del carisma y, hoy por hoy, la mejor expresión de la identidad congregacional. Toca a los miembros de la Congregación conocerlas y aceptarlas.

Leemos en el decreto promulgatorio, firmado el 27 de septiembre de 1987, lo siguiente: *“La identidad de la Congregación dentro de la Iglesia está delineada en las páginas de este libro. Pero no permitamos que esta identidad se halle sólo en él. Debemos, pues, imprimir el texto de las constituciones en lo más hondo de nuestro corazón y expresarlo en la vida cotidiana, para realizar plenamente nuestra vocación de evangelizadores de los pobres”*. En términos parecidos se expresa la Instrucción que precede al texto constitucional. La Congregación, fundada por San Vicente, dócil a la voluntad de la Iglesia, ha revisado su derecho fundamental en orden a diseñar su propia identidad, su fin propio, su vida y su misión en el mundo actual.

Más sobre la identidad objetiva de la Congregación

La primera parte de las Constituciones, denominada “Vocación”, recoge los elementos constitutivos de la identidad teológica y canónica de la Congregación. El título “vocación”, un tanto complejo, se refiere a la llamada de Dios dirigida en este caso a San Vicente en orden a una misión: la de poner en marcha la Congregación para evangelizar a los pobres. También es verdad que bajo el título “vocación” las Constituciones diseñan lo concerniente al fin, naturaleza y espíritu. Tres vocablos clave que contienen lo más esencial de la identidad congregacional.

Leemos en Constituciones 1: *“El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres”*. Ni más ni menos. Definir el fin es siempre vital. La Congregación tiene un fin y a ese fin se ordena todo: la vida y la misión. El seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres, y no así los ministerios ni las tres mediaciones, denominados por San Vicente fines, unifica y centra todo. Lo previsto en los diversos apartados de las Constituciones será fecundo y saludable en la medida que se relacione con el fin, es decir, con lo más peculiar del carisma vicenciano, que consiste en seguir a Cristo evangelizador de los pobres. A la luz del fin tienen sentido las demás vertientes destacadas en el número primero de las Constituciones:

revestirse del espíritu de Cristo para adquirir la perfección, evangelizar a los pobres sobre todo a los más abandonados y formar a clérigos y laicos para que participen en la evangelización de los pobres.

Según lo establecido en las nuevas Constituciones, el fin es el árbitro de la vida apostólica y comunitaria, de los consejos evangélicos corroborados por los votos, de la vida de oración, así como del ordenamiento general de la Congregación. El fin y el apartado “vocación” al completo, tal como viene expresado en las actuales Constituciones, además de contener principios fundamentales, tienen otra finalidad, la de ser punto de referencia, orientar, dirigir e incluso evaluar todo a la luz del consabido fin, naturaleza y espíritu. El apartado “vocación” indica con claridad dónde se encuentran la identidad real y objetiva de la Congregación, su rostro auténtico y su razón de ser, su personalidad y su constitutivo esencial. Todo ello en consonancia y siguiendo la trayectoria iniciada por San Vicente.

Identidad subjetiva

¿Los misioneros de la Congregación de la Misión nos sentimos sanamente orgullosos e identificados al examinar el proyecto del Fundador y los textos constitucionales vigentes en la actualidad? ¿Nos consideramos sujetos activos y protagonistas en nuestra propia casa, es decir, en el seno de la Congregación? ¿Con qué grado de empatía nos relacionamos con la Congregación? ¿Asumimos como algo propio la identidad vicenciana? ¿En qué medida aceptamos, personal y comunitariamente, lo más peculiar de la espiritualidad vicenciana?

Durante un encuentro de formación permanente un grupo de misioneros de la Congregación de la Misión reflexionaba sobre la identidad de los vicencianos. Uno de los cohermanos participantes en el encuentro con gran simplicidad manifestó que prefería hacer un recuento de las actividades y ministerios que desempeñaba a diario, sin pronunciar palabra alguna sobre su identidad. Daré cuenta, añadió el cohermano, de las actividades que llevo a cabo cada día, pero no me pregunten qué soy. No veo diferencias entre unos y otros. Ahora todos caminamos al mismo ritmo.

Y prosiguió: en la práctica el catálogo vicenciano de ocupaciones, dígame de ministerios, incluye en sus páginas un elevado número de actividades, sin excluir ninguna. No logro detectar dónde se encuentra lo específico, es decir, la identidad vicenciana en sus elementos diferenciadores de otras comunidades. Así se expresaba el misionero del caso. Sin darse cuenta, era víctima de la asimilación. Le faltaba la conciencia de pertenencia a una comunidad específica, en este caso a la comunidad vicenciana. El caso se repite con alguna frecuencia en las filas actuales de la Congregación.

Identidad subjetiva saludable

Consideremos al caso de un cohermano cuya vida transcurre con evidente normalidad. Un día se sintió llamado por el Señor a una vocación particular. Incorporado a la comunidad vicenciana pasan los años con sus más y sus menos. Dicho cohermano lleva un estilo de vida en crecimiento. Pertenece, como tantos otros, a una comunidad local y desempeña determinados ministerios. Se identifica consciente e inconscientemente con el carisma vicenciano y, a pesar de los momentos y acontecimientos a veces negativos, nunca deja de aceptar cordialmente su propia condición vicenciana y la institución a la que pertenece. Con el paso del tiempo ha interiorizado los valores comunitarios que dan sentido a su vida en la Congregación de la Misión. Por supuesto, su sentido de pertenencia se acrecienta de día en día. Su casa es la Congregación. Se trata sin duda de un misionero dotado de identidad vicenciana.

En mi opinión, los misioneros cuya situación es semejante a la de este cohermano forman hoy el colectivo más numeroso dentro de la Congregación. Dichos cohermanos se sienten a gusto e identificados con la comunidad que ha dado sentido a sus vidas. Su identidad subjetiva, cada vez más explícita e intencional, se mantiene en pie a pesar de los cambios y retoques que trae consigo el paso del tiempo y las nuevas circunstancias que afectan a la Congregación. A este colectivo, lo repito, pertenece la inmensa mayoría de los misioneros, a la que quieren y aman ex toto corde.

Identidad subjetiva mediocre

Otro es el caso, no infrecuente, entre los misioneros de la Congregación. En este sector habría que incluir a los cohermanos que, debido a ciertos hábitos contraídos, se quedan a medio camino en lo concerniente a la propia identidad vicenciana personal. Se encuentran en tierra de nadie. El autor del Apocalipsis los incluiría en el grupo de los tibios. Hoy los llamamos hombres sin fuelle o poco marchosos. Enrolados en la Congregación se contentan con el mínimo indispensable, de tal manera que llegan a ver con sospecha todas las innovaciones con color carismático. Consideran demasiado teórico lo relacionado con la identidad objetiva de la Congregación tal como viene expresada en los escritos del Fundador y últimamente en las nuevas Constituciones. Más aún, se encierran en su mediocridad y con no poca frecuencia en su círculo reducido de amigos. No vibran ni se sienten implicados ante los nuevos horizontes congregacionales, fruto de la reflexión colectiva. Al poner por escrito estos pensamientos me pareció oportuno calificar de mediocre la identidad vicenciana de este colectivo formado por cohermanos queridos y dignos de toda consideración.

Identidad subjetiva resquebrajada

Las vasijas de gran valor, llegado el caso, se rompen. Lo demuestra la experiencia. Todos nosotros hemos convivido con misioneros excelentes, afianzados en su vocación e identificados con, el fin de la Congregación. Su vida se desarrolló durante un periodo más a o menos largo dentro de unos parámetros aceptables. Lo cierto es que un día, sin motivo detectable, dichos cohermanos perdieron el fervor primero. Su proyecto inicial se vino abajo. Séanos permitido afirmar que en estos casos, que se dieron y se dan hoy, el deterioro fue por lo regular gradual, si bien subió a la superficie y se manifestó en toda su crudeza en un momento determinado. Lo que sucede es que la identidad subjetiva de esos misioneros se había marchitado. En su mundo personal había crecido el distanciamiento psicológico de lo más nuclear de la espiritualidad vicenciana. Luego se produjo la ruptura. Los vicencianistas atribuyen la pérdida de identidad vicenciana de estos misioneros a múltiples causas, entre las que cabe enumerar las siguientes:

- El activismo del que hoy son víctimas no pocos cohermanos. Empobrecidos interiormente, sin dilación de tiempo dejan de sentirse identificados con la comunidad vicenciana.
- La falta de formación permanente. Lo que no se conoce no se ama. La carencia de información sobre la historia pasada y la evolución actual de la Congregación conduce a ciertos misioneros al desinterés y a la automarginación dentro de la comunidad, y en último término al distanciamiento de la Congregación. De ahí la conveniencia de mejorar lo concerniente a la formación permanente de los misioneros en orden entre otros a acrecentar la identidad vicenciana comunitaria y personal.
- El deterioro de la vida comunitaria produce en los misioneros una gran desazón y en último término el deseo de distanciarse de la Congregación a fin de encontrar otros ambientes más sanos. Sin duda habrá que fortalecer la identidad vicenciana comunitaria y personal a base de recrear la fraternidad en las comunidades locales.
- Debido a la atonía espiritual y, en particular, al desfondamiento en la vida de oración algunos cohermanos son víctimas de la desorientación y en consecuencia pierden identidad vicenciana. En estos casos la decisión de dejar la Congregación aparece en el horizonte personal
- El deseo de romper con unas estructuras congregacionales no asumidas en libertad también produce en algunos cohermanos la

pérdida de identidad vicenciana. Esto supuesto, algunos misioneros deciden más o menos pronto abandonar la Congregación para insertarse en el clero diocesano.

La identidad de la Congregación es dinámica

Me refiero a la identidad objetiva y subjetiva de nuestra Congregación en cuanto tal y de los misioneros particulares que la componen. Ambas identidades, la objetiva y subjetiva, son dinámicas, activas, no estáticas. Prueba de ello son las Constituciones elaboradas por las Asambleas Generales de 1968-1969, 1974 y 1980. No exageramos si decimos que hoy la identidad objetiva de la Congregación también se encuentra expresada en ciertos pronunciamientos congregacionales de última hora, con los que habrá que contar. El Espíritu sopla donde quiere. Parece indispensable incluir definitivamente en el índice de las nuevas corrientes o signos congregacionales de los tiempos algunas disposiciones de no poco relieve fraguadas en los dos últimos decenios y, en particular, en las Líneas de Acción 2010-2016, "Fidelidad creativa para la misión".

Esto supuesto, hoy tienen derecho de ciudadanía en la Congregación de la Misión los siguientes conceptos asumidos ya en todo el mundo:

1°. *Lo concerniente al cambio sistémico en cuanto método adecuado para ejercer la ayuda caritativa a los pobres.* Nada peor que acercarse en la actualidad a los necesitados con métodos y maneras más propias de otros tiempos que del momento presente. Nos corresponde enfatizar este método y asumirlo con decisión. La Asamblea General, de 2010, dio un impulso decisivo al cambio sistémico en orden a evangelizar a los pobres, teniendo en cuenta sus necesidades y al mismo tiempo las estructuras causantes de las situaciones de pobreza y marginación; sin olvidar, por supuesto, que los pobres son agentes de su propia liberación.

2°. *La reconfiguración de la Congregación de la Misión.* Se trata de un concepto de hondo calado. Atañe a los misioneros particulares e instituciones de la pequeña compañía. Algunos cohermanos, según parece, reducen la reconfiguración únicamente a la unión real de varias Provincias, sin percatarse de la insuficiencia de tal propósito. La reconfiguración propugna una reforma a fondo de las comunidades, personas particulares, obras e instituciones congregacionales, teniendo siempre en cuenta el fin de la Congregación de la Misión que consiste en seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres. La Asamblea General de 2010 suscribió un texto que incluye la reconfiguración "ad intra", e "inter".

3°. *Otro signo congregacional del tiempo presente se encuentra en el impulso que desde hace ya bastantes años se viene dando a la Familia Vicenciana, a la que pertenecen cuantos siguen a Jesucristo al modo y manera de San Vicente de Paúl.* Se han dado pasos decisivos en este particular. No obstante, nos corresponde implicarnos más en cuanto Congregación en esta magna tarea en orden a una mayor eficiencia en la evangelización de los pobres. En lo concerniente a la participación dentro de la Familia Vicenciana no valen ni los clericalismos ni el desinterés. En cuanto Congregación nos corresponde fomentar más y más la colaboración de igual a igual con las agrupaciones que se inspiran en el carisma de Vicente de Paúl. Está en juego la evangelización del mundo en la medida que nos corresponde en cuanto vicencianos.

4°. *Las Conferencias Regionales de Visitadores nacieron por razones prácticas.* Hoy las consideramos como un logro en orden a la colaboración interprovincial en muy diversos lugares del mundo, por ejemplo en lo referente a la formación de los nuestros y a las misiones interprovinciales. No viene mal recordar que el Estatuto 79, 1-3, aprobado en la 41 Asamblea General, incluye numerosas y sabias consideraciones sobre las Conferencias de Visitadores.

5°. *La formación inicial y permanente.* A tenor de la Asamblea General de 2010 los misioneros de la Congregación necesitamos dar un nuevo impulso a la propia formación integral en orden a la evangelización de los pobres. La formación inicial de los jóvenes aspirantes y la formación permanente de padres y hermanos para fortalecer la propia identidad, asegurar la fidelidad vicenciana e impulsar la creatividad en los ministerios. La creatividad es la identidad actualizada para la misión.

He aquí algunos conceptos, no todos ni mucho menos, que la Congregación ha asumido con decisión en estos últimos años. En el trabajo que vengo exponiendo los incluyo dentro de la llamada "identidad objetiva". Estas nuevas aportaciones han pasado a formar parte de nuestra identidad renovada y dinámica, en consonancia con la fidelidad creativa para la misión.

Para terminar me permito en este día de retiro preguntarme a mí mismo, Visitador de una pequeña Provincia, y también preguntarles a Ustedes, miembros de la Curia General y Visitadores de las diversas Provincias, si los nuevos conceptos y orientaciones, plasmados en los documentos recientes, han sido asumidos por los misioneros con prontitud y aprecio. Veamos con sinceridad si la identidad subjetiva, es decir, la aceptación cordial por parte de los misioneros queda asegurada en las diversas áreas de la Congregación de la Misión. La aceptación de las nuevas disposiciones no se lleva a cabo de una vez por todas.

dad. Es una lección sobre cómo abrimos a la presencia transformadora de Jesús para que podamos vivir más plenamente nuestro carisma.

Mi esperanza es que, nuestro tiempo, juntos, durante estos días, sea una “Transfiguración”, que nuestro encuentro sea un acontecimiento que nos transforme y profundice nuestro amor de Jesús y de San Vicente. Como ustedes saben, en la 41 Asamblea General, acordamos avanzar en un camino que llamamos “Fidelidad Creativa a la Misión”. Identificamos y nos comprometimos a fortalecer nuestras tres referencias o cotas esenciales:

- “Reconocer nuestra responsabilidad con una gran herencia, desde San Vicente y los primeros misioneros hasta nuestros días”;
- Ser “dóciles al Espíritu Santo, que desea hacer más dinámica nuestra fidelidad y creatividad para la Misión”;
- “Comprometernos a recrear el carisma, atentos a los signos de los tiempos”.

Dicho sencillamente, creo que estas referencias abarcan nuestra herencia pasada, las realidades presentes, y la esperanza futura. Así, en nuestro tiempo, juntos, les animo a reflexionar y abordar esta pregunta:

- *¿Cómo ayudo a los misioneros en mi provincia a mostrar “fidelidad para la Misión” en las dimensiones personales, comunitarias y apostólicas como Vicencianos?*

Como ustedes saben, las “Líneas de Acción” son los medios actuales por los que ponemos en práctica estos ideales. Es esencial, por consiguiente, que revisemos y reflexionemos sobre ellos durante este tiempo. Las áreas en las que nos centraremos están todas en las Líneas de Acción. Incluyen: formación, reconfiguración, diálogo con los pobres, diálogo con la Familia Vicenciana, creatividad en nuestro ministerio, y la metodología de cambio sistémico. Para estas áreas, la Asamblea enumeró objetivos de largo alcance que podrían ser adaptados de acuerdo con las varias dimensiones y necesidades de las provincias.

En 2011 la Asamblea General aprobó un plan estratégico, presentado por nuestra Oficina de Comunicaciones, que organizó las Líneas de Acción en temas anuales. Al actuar así, esperamos ayudar a provincias y cohermanos visitantes en el desarrollo de estrategias para incrementar la concienciación y asegurar mejor su cumplimiento a nivel local, provincial e inter-provincial. Cada uno de los cinco años del plan estratégico se centra en un tema principal aprobado por la Asamblea General. Al asumir este enfoque, yo mismo y los asistentes generales aprovechamos cualquier oportunidad que tenemos – sean charlas, homilías, y visitas canónicas para aumentar la concienciación de estos temas anuales entre los misioneros.

En armonía con nuestra herencia Vicenciana, decidimos que además de los temas anuales, hubiese un tema global que permanecería durante toda la duración del plan: “Diálogo con los pobres”. Sirve como una memoria constante para centrarnos en nuestro carisma y misión. Creemos que este tema y los temas anuales de las “Líneas de Acción” son un camino viable para mantener el trabajo de la Asamblea General ante los Visitadores, Conferencias de Visitadores, comunidades locales, misioneros, así como miembros de la Familia Vicenciana.

Además del tema anual de “Diálogo con los pobres”, “Cambio Sistemico” fue el tema de 2012. Este año es el tema de la “Reconfiguración: Camino a la creatividad en nuestros ministerios”. En 2014 el tema será “Formación Inicial y Permanente”, y en 2015, “Diálogo de la Familia Vicenciana”. Para 2016, emplearemos el tiempo antes de la Asamblea General para evaluar las “Líneas de Acción” tanto con relación a su implementación como a su eficacia.

Pero ni las palabras de la Asamblea General ni un plan temático de comunicaciones son transformantes en sí mismos. Es por eso que nos reunimos aquí durante estos días. Quizás sea útil volver al episodio de la Transfiguración. Como los tres discípulos elegidos por Jesús para subir a la montaña, ustedes, como líderes representantes en la Congregación, son como un pequeño grupo muestra que encarna las esperanzas y aspiraciones de nuestros 3.000 misioneros. Por eso, espero que, nuestro tiempo, juntos, sea una verdadera experiencia de comunidad, en el servicio de nuestra misión al seguir a Jesucristo, Evangelizador de los pobres. Y de este encuentro, es mi profundo deseo, que nos llevará a encender de nuevo el carisma Vincenciano en nuestros misioneros, comunidades y apostolados.

“Señor, es bueno quedarnos aquí”. No hemos venido aquí para escapar o desentendernos de las realidades de la vida comunitaria y el ministerio en nuestras provincias o, en un abanico más amplio, de la Congregación. No estamos aquí para construir chozas o para felicitarnos mutuamente, sino para plantar tiendas de compartir mutuo y de compañerismo. Como los discípulos, podemos sentirnos desbordados por los desafíos que tenemos delante en nuestras provincias. Pero como los discípulos, sabemos que el Señor Jesús siempre nos acompaña, y que el carisma de San Vicente nos inspirará y nos guiará como a sus hijos espirituales. Qué estos días fortalezcan nuestros vínculos como hermanos; qué sean un tiempo para un rico intercambio de ideas y experiencias; y qué nos traigan una renovación de esperanza para que podamos “llegar a ser plenamente lo que estamos llamados a ser”.

Como pueden ver en nuestro ambicioso calendario, ¡tenemos mucho por hacer! Nuestro horario diario, aunque lleno, permite tiempo para la oración, Eucaristía, aprendizaje, diálogo y reflexión. Les animo a que aprovechen el tiempo al máximo para su crecimiento personal y

para bien de su provincia. El verano pasado, tuve la suerte de dedicar tiempo con nuestros misioneros que trabajan como Directores de las Hijas de la Caridad. Como ustedes saben, éste es un servicio que la Congregación proporciona a las Hijas de la Caridad, a las que ustedes asisten con tanta generosidad, con frecuencia, a expensas de sus propias necesidades personales. Cuando hablé en la sesión de apertura, hice una petición a los misioneros que haré a ustedes hoy.

Propuse que su tiempo, juntos, estuviese regido, por lo que yo llamo las “Tres Erres”: **Reflexionar, reaccionar, y re-integrar**. Ofrezco ese mismo marco al comenzar este encuentro importante hoy. Tomen tiempo para reflexionar sobre lo que lean y oigan, escuchen con atención y procesen no sólo las palabras sino también las ideas. Reaccionen a lo que oyen y piensan; comuníquense formal e informalmente, sea en sus pequeños grupos o en las sesiones plenarias. Y finalmente, re-integrar: descubrir cómo, lo que ustedes ven y aprenden aquí, puede beneficiar a sus cohermanos y ayudarles en su trabajo como su Visitador.

“Señor, es bueno quedarnos aquí”. Ahora vamos a trabajar.

Observaciones introductorias. Sesión sobre solidaridad económica

G. Gregory Gay, C.M., Joe Geders, C.M.
y Robert P. Maloney, C.M.

Me encanta estar con ustedes aquí, hoy, para introducir un tema que es muy importante para el crecimiento, unidad y vitalidad de la Congregación en el futuro: Solidaridad Económica. E P. Greg y yo, con la ayuda del P. Joe Geders, hemos escrito un largo artículo sobre este tema. Todos ustedes lo han leído como preparación para esta sesión.

¿POR QUÉ SOLIDARIDAD ECONÓMICA?

¿Por qué el P. Gregorio, el P. Joe y yo juzgamos que este tema es tan importante? Permítanme ofrecerles dos razones.

1. Durante las últimas dos décadas, con la ayuda de sus Provincias, la Congregación se ha expandido hasta las Islas Salomón, Papúa Nueva Guinea, El Alto y Cochabamba en Bolivia, Tanzania, Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Angola, África Central, Ruanda, Burundi, Benín, Túnez, Tailandia, y otros lugares. Hemos comenzado una misión conjunta implicando a varias provincias en Punta Arenas, Chile. Hemos vuelto también a la China continental. La Congregación se está haciendo más y más global.

Pero seremos una *comunidad* verdaderamente global sólo si vivimos en solidaridad global como hermanos. Nuestra vocación como miembros de la Congregación de la Misión no es tan solo para un trabajo particular, tampoco para una provincia particular. Es para la misión de la Congregación en todo el mundo y nuestro estar unidos en todo el mundo en el servicio a la misión “como amigos que se aman profundamente”, para usar la expresión de San Vicente¹.

Un signo interpelante de los tiempos, dentro de la Congregación de la Misión, es que muchas provincias con aumento de personal

¹ RC VIII, 2.

tienen pocos recursos financieros, mientras que otras provincias con disminución de personal tienen medios económicos significativos, aunque esos, recursos hayan disminuido por la actual crisis económica y estén disminuyendo fuertemente porque se utilizan para el cuidado de misioneros enfermos y ancianos. Nuestras Constituciones piden a las provincias compartir sus bienes temporales con los otros, para que las provincias que tienen más vengan en ayuda de las que tienen necesidad². Fomentando la solidaridad económica entre nosotros y nuestras provincias, no sólo enseñaremos y predicaremos sobre justicia social y la opción preferencial de la Iglesia por los pobres³, sino que “practicaremos lo que enseñamos”.

“El reto”, escribió Juan Pablo II, “es asegurar una globalización en solidaridad, una globalización sin marginalización”⁴. Cuanto más sientan nuestras Provincias la solidaridad a todos los niveles, más fuerte y más unida estará la Congregación.

Tal solidaridad hace llamadas no sólo sobre las provincias que tienen grandes recursos. Pide también que las provincias que reciben protejan, y utilicen bien los fondos que se establecen para ayudar a garantizar su futuro, que se esfuercen por ser autosuficientes, que mantengan un estilo de vida sencillo de acuerdo con nuestros votos y los consejos evangélicos, y que, cuando eligen trabajos, prevean, como San Vicente lo hizo, cómo financiar esas obras en el futuro.

2. Una segunda razón por qué es importante para nosotros presentar este tema de la solidaridad económica hoy es esta. Los beneficiados de la solidaridad económica no sólo serán los misioneros de provincias que tienen menos recursos. Los últimos beneficiados serán los pobres a los que servimos. Si los misioneros en todas nuestras provincias tienen adecuados medios económicos para iniciar obras sostenibles y proyectos creativos de cambio sistémico, entonces los pobres estarán mejor servidos por la Congregación.

² C 152, & 1: “Provincias y casas deben compartir sus bienes temporales con los otros para que los que más tienen ayuden a los que tienen necesidad”.

³ Por supuesto, este tema es más amplio que la Congregación de la Misión. Para algunas consideraciones análogas interesantes, cf. THOMAS J. GREEN, “Pastoreando el Patrimonio de los Pobres: Estructuras Diocesanas y Parroquiales de la Administración Financiera”, *The Jurist* 56 (1997), 706-734.

⁴ JUAN PABLO II, *Mensaje de paz* (1 de enero de 1998), 3.

¿QUÉ SE HA HECHO Y QUÉ SE PUEDE HACER?

El artículo sobre Solidaridad Económica señala que la Congregación ha hecho ya mucho, en concreto desde nuestras nuevas Constituciones de 1984. En las últimas dos décadas se han lanzado numerosas iniciativas. El artículo describe ocho:

1. IMF (Fondo Internacional de Misión): 2000 y IMF: 2004. Este fondo genera ahora la mayor parte del dinero que la Curia General distribuye anualmente a las Provincias con menos medios económicos. El fondo se creó con la generosa ayuda de la Fundación Franz y varias provincias, especialmente las de los Estados Unidos.
2. VSO y VSF. La VSO ayuda a Provincias que están en desventaja a enviar proyectos a entidades caritativas y ayudarlas a reunir más de un millón de dólares anualmente. La VSO y VSF pueden financiar debido a las aportaciones de la Fundación Franz, de varias provincias y de misioneros particulares que dan donaciones directamente a la VSO.
3. Fondo Patrimonial para Provincias más Pobres. Al menos 24 provincias y regiones tienen ahora Fondos Patrimoniales.
4. Un Fondo de Patrimonio para la Curia General. La Fundación Franz se ha comprometido a ayudar al Superior General a establecer un fondo amplio para futuros mega-proyectos. Se pedirá a Provincias, misioneros particulares y otras fundaciones que ayuden a construir también ese fondo. ¿En qué puede centrarse un mega-proyecto? ¿Dónde podría estar? ¿Se centrará en temas de salud como AIDs o malaria? ¿Se centrará en alimentación o educación de niños pobres? ¿Se centrará en micro-proyectos para que los pobres puedan ayudarse a sí mismos? ¿Será en África? ¿Será en algún otro lugar?
5. Comisión para promover el Cambio Sistémico. La Comisión se ha comprometido con actividades de amplio alcance. Recomendó el proyecto de micro-créditos en Haití, la iniciativa de Administración Inteligente del Dinero, y otros proyectos. Ha ofrecido talleres sobre cambio sistémico en todos los continentes.
6. Tres Programas de Premios. La Curia General y la Comisión para Promover el Cambio Sistémico ha ofrecido tres programas diferentes de premios para incentivar proyectos creativos dentro de la Congregación.
7. Administración Inteligente del Dinero para La Misión. El Ecónomo General y la Comisión para Promover el Cambio Sistémico

ha ofrecido programas sobre Administración Inteligente del Dinero y ofrecerá otro en París el próximo mes.

8. Haití. La Congregación, en colaboración con la Familia Vicenciana internacional, lanzó Zafen, una página web de micro-créditos, en 2010. Estamos pensando lanzar una nueva iniciativa para 2013: un programa de alimentación que proporcionará una comida caliente cada día a niños en escuelas seleccionadas.

Hay iniciativas de la Curia General, con el apoyo de un número de provincias. Pero más allá de eso, muchas de sus provincias han ayudado generosamente nuevas misiones, regiones y provincias, para que comiencen a construir fondos de patrimonio. Muchos de ustedes continúan enviando personal y dinero a las partes más pobres del mundo como signo de solidaridad con los más marginados de la sociedad. ¿Qué más se puede hacer?

El artículo sugiere diez medios:

1. Crear más conciencia sobre la llamada a la solidaridad económica
2. Establecer Fondos de Patrimonio
3. Detallar las condiciones para el uso del Fondo Patrimonial
4. El uso de micro-créditos en otros países, como está demostrado por nuestros esfuerzos en Haití
5. Mega-Proyectos promovidos por el Superior General
6. Mayores esfuerzos para ayudar a Provincias a llegar a ser auto-financiadas
7. Medios concretos para promocionar la Administración Inteligente del Dinero para la Misión
8. Promocionar una Oficina de desarrollo que funcione plenamente
9. La creación de un Comité Internacional de Inversión
10. Desarrollo de medios concretos para preservar y compartir el patrimonio de la Congregación

Nuestro tema, hoy, es solidaridad económica. Pero, ciertamente, como señala el artículo que han leído, la solidaridad económica no es la única forma de solidaridad, incluso aunque sea el tema en el que estamos centrados esta tarde.

Todas las formas de solidaridad cristiana son una extensión de nuestra unidad bautismal, y, en la Congregación de la Misión, son una extensión de los votos que nos comprometen juntos en la Pequeña Compañía de S. Vicente “como amigos que se quieren bien”. Eso significa que cada uno de nosotros individualmente, y cada provincia

colectivamente, tiene algo de valor que aportar a la unidad común. Mientras algunas provincias no pueden compartir recursos financieros, hay otras cosas que pueden compartir. Solidaridad tiene que ser mucho más que simplemente el fluir del dinero de provincias que tienen medios más grandes, a provincias que tienen menos. Tenemos que tener cuidado de no disminuir dones que no son monetarios; más bien, tenemos que reconocer todos los dones precisamente como eso, como dones. Cada individuo y cada provincia tienen algo que compartir con toda la Congregación. Nadie da solamente; nadie recibe solamente. Todos dan y reciben. La solidaridad nos envuelve a todos.

¿CÓMO AVANZAR EN SOLIDARIDAD ECONÓMICA?

Seguro que hay muchos otros medios concretos para promover la Solidaridad Económica, que el P. Greg, P. Joe y yo no hemos pensado y que ustedes como Visitadores quieren sugerir. Les animamos a que los sugieran esta mañana. Así, pues, como método para estimular sugerencias y reacciones con relación a lo que dice el artículo, el resto de esta sesión se organizará como sigue:

Estamos sentados en torno a 10 mesas redondas, con 6 visitadores en cada una. Las mesas se han organizado por grupos lingüísticos, para que no sea necesaria la traducción. Pero si tal no fuere el caso, por favor ayúdense mutuamente.

En su mesa hay una hoja de instrucciones, pidiendo a cada mesa centrarse en una sección particular del artículo, mientras quedan libres para hablar sobre otro asunto relacionado con Solidaridad Económica.

Cada mesa deberá, antes que nada, designar a alguien para presentar, en la sesión plenaria, las sugerencias, reacciones o preguntas que emerjan del debate del grupo.

Ante todo, esto es lo que esperamos. El P. Greg les pide como Visitadores, después de haber leído el artículo, retarle a él y a su Consejo. Por ejemplo, expresen en sus grupos:

- ¿Qué te gustaría que hiciese el Superior General, con su Consejo, para promover la Solidaridad Económica antes de finalizar su mandato en 2016?
- ¿Qué te gustaría que hiciese la próxima Asamblea General para fomentar la Solidaridad Económica?
- ¿Ven factibles las sugerencias del artículo?
- ¿Hay otras sugerencias, además de las del artículo, que quisieran recomendar?

Ustedes son un grupo creativo con experiencia. Son los líderes de más de 3000 hombres que el Señor ha llamado para ser los siervos de los pobres. Les animo a formular sugerencias y retos para el Superior General y su consejo, y perfilar medios concretos para promover la Solidaridad Económica, de modo que en definitiva los más pobres de los pobres puedan beneficiarse de la sabiduría que comparten hoy.

Panel de Presentaciones por los Asistentes del Superior General

“SENTIDO DE PERTENENCIA A LA CONGREGACIÓN”

Javier Álvarez, C.M.

El sentido de pertenencia a la Congregación está en relación con la identidad vicenciana. En efecto, cuando hay identidad vicenciana, el sentido de pertenencia a la Congregación está asegurado; pero cuando no hay identidad, la pertenencia puede sonar a música celestial. En realidad, los dos temas, identidad y pertenencia, apuntan a una misma y única realidad: la identidad hace relación más bien al carisma; la pertenencia, a la institución. Son las dos caras de una única moneda.

He escogido este tema porque, junto con la identidad vicenciana, me parece sumamente importante profundizar en él. Creo que aquí está la raíz y la explicación a no pocos problemas y situaciones que aquejan hoy a la Congregación. Por ejemplo, ¿por qué hay misioneros que, a los pocos años de haber sido ordenados, deciden alegremente incardinarse en una diócesis? ¿Tiene para ellos importancia el haber descubierto una vocación misionera y el pertenecer a una Congregación que les posibilita esa vivencia? ¿Por qué resulta tan difícil en las Provincias hacer que los ministerios evolucionen a fin de armonizarse mejor con las exigencias de nuestro carisma y con las llamadas de la Iglesia hoy? La escasez vocacional y el envejecimiento en la Congregación no explican todo, porque en aquellos lugares donde hay vocaciones y la edad media de los misioneros no es excesivamente alta, se constatan parecidas resistencias ¿No habrá que pensar, más bien, en un déficit de identidad vicenciana que nos dificulta el ver, como natural a nuestra vida, la parcela de los pobres, la orientación evangelizadora de todos nuestros ministerios, y la movilidad como instrumento permanente para re-enfocarnos continuamente hacia lo que es esencial a nuestra vocación?

¿Cómo está el sentido de pertinencia en la Congregación?

Se entiende por sentido de pertenencia, no sólo el sentirse vinculado a una institución (ya sea local, provincial o general), sino el vivir dicho sentimiento con gestos concretos de vinculación, de interés.

Podemos distinguir tres niveles de pertenencia: local, provincial y general. Con respecto al local, resulta difícil calcular el grado de pertenencia de nuestros misioneros, dado el número y la variedad de nuestras comunidades. Tampoco resulta fácil hablar de la pertenencia a la Provincia. Es evidente que hay diferencias notables entre ellas, que los misioneros no se vinculan de la misma manera en unas que en otras, y que incluso la forma concreta de concebir la Provincia y la comunidad no es igual en América que en África, o en Asia que en Europa, a pesar de que a todos nos orientan las mismas Constituciones y el mismo espíritu vicenciano.

A pesar de esto, se puede afirmar – creo – que en los últimos 50-60 años se ha producido un cambio muy notable en este tema: de una centralización muy fuerte a nivel general, a una importante autonomía de las Provincias, con el consiguiente desplazamiento del sentido de pertenencia del nivel general al provincial.

En efecto, el Concilio Vaticano II desarrolló notablemente temas como la “teología de la comunión”, la “eclesialidad”, la “subsidiariedad”, “la coresponsabilidad”, el “diálogo” y la “participación”. A la luz de esta nueva eclesiología y manera distinta de entender el gobierno, las Congregaciones revisaron y adaptaron sus Constituciones. Uno de los resultados, positivo, fue la descentralización en favor de las Provincias en temas de gobierno, manifestado en las Normas y Asambleas provinciales, en las consultas y en los diálogos. De esta manera, se ha conseguido involucrar a todos en la marcha de la Provincia. La puesta en marcha de todos estos medios de participación, ha hecho que todos los misioneros se sientan actores de sus Provincias, y no meramente espectadores, como pudo ocurrir en otros tiempos de menos participación. Además, se ha logrado que el gobierno provincial gobierne con un sentido más realista y más inculturado.

Por lo tanto, las consecuencias derivadas de la descentralización en el gobierno de la Congregación, han sido muy positivas para las Provincias. Sin embargo, esto ha llevado consigo una cierta pérdida de sentido de pertenencia a la Congregación en su nivel general. Cuando se centra la mirada en un objetivo, existe el riesgo de que se debiliten otros. Sólo a fin de comprender esta merma de sentido de pertenencia a nivel general, les presento los siguientes síntomas que son fácilmente constatables:

- Con algunas Provincias resulta difícil mantener la correspondencia necesaria. Con relativa frecuencia, he escuchado lamentaciones a nuestro Secretario general porque no todos los Visitadores (y también otros misioneros) responden con prontitud a peticiones justas del Superior general y de su Consejo. Seguramente, algo tiene que ver en esto el sentido de pertenencia.

- A veces, la colaboración entre las Provincias y el Consejo general no es suficiente. Estoy pensando, por ejemplo, en la colaboración pedida sobre las parroquias poco después de la Asamblea general. Sólo 27 Provincias respondieron al cuestionario enviado por el Consejo general. Vistos los resultados no se vio conveniente hacer el Directorio sobre parroquias que pidió la Asamblea general 2010. Otro ejemplo reciente: cuando desde el Consejo general se envió una reflexión, fechada el 13 de enero de 2012, sobre los “Cohermanos en dificultad”, se pidió una respuesta a todos los Consejos provinciales. Sólo respondieron 10 Provincias.
- Sabemos que algunos Visitadores no son diligentes para enviar a los miembros de su Provincia alguna comunicación o alguna carta que envía el P. General. Pueden dormir en sus despachos el “sueño de los justos”.
- Algunas dificultades provenientes de la reconfiguración tienen como causa una excesiva atención a lo provincial y una escasa apertura a nuestra vocación misionera, que se armoniza mejor con la universalidad de la Congregación que con una parte de la misma. El sentido provincial, cuando se exagera, pasa a ser provincianismo, actitud que dificulta el ver y el abrirse a otra realidad que sobrepasa las estrechas fronteras de la Provincia.

No quiero extenderme más en la casuística porque ésta no tiene más valor que ser síntoma de una causa más profunda, donde sí vale la pena incidir porque se trata de un valor importante en nuestra vocación: el sentido de pertenencia a la Congregación. Evidentemente, no se trata de negar nada ni de reducir la legítima autonomía de las Provincias, sino de no descuidar el nivel general de pertenencia, donde se deben encontrar todas las Provincias, según el número 98 de nuestras Constituciones.

Dos convicciones para fortalecer la pertenencia al nivel general de la Congregación

1. La Congregación forma un solo cuerpo

Así lo expresa San Vicente en la conferencia del 27 de junio de 1642: *“Todos somos misioneros y no formamos más que un cuerpo; lo mismo que hay una relación tan estrecha entre las partes del cuerpo, esa misma unión tiene que haber entre los miembros de una misma Congregación...”* (XI, 44). El número 322 de la *Guía práctica del Visitador* se hace eco de esta misma convicción de San Vicente. Expresamente dice que *“el Visitador debe tener muy presente que la Congregación, no obstante su división en Provincias, es un todo universal, no formando más que*

un solo cuerpo". En los números siguientes de la *Guía*, se invita a los Visitadores a tener clara conciencia de dicha universalidad y a actuar desde ella (nn. 323-324).

Es significativo que al candidato que comienza al Seminario Interno se le proponga formar parte de la Congregación (cf. C. 83 & 1); y nuestras fórmulas de votos subrayan que es en la Congregación de la Misión donde se vive la vocación de evangelizador (cf. C. 58). Ante todo, como hemos escuchado a Vicente, somos misioneros que pertenecemos a la Congregación de la Misión. Importa mucho sentirse parte de ese cuerpo que ha recibido una misión en la Iglesia. Las Provincias son estructuras de gobierno, que pueden cambiar fácilmente y que deben hacerlo, en función de una mayor eficacia y de una mayor fidelidad al carisma que debe animar a todas las obras de una Provincia. Subrayar excesivamente la identidad provincial empobrece enormemente nuestra vocación misionera, dificulta la colaboración interprovincial, y hace imposible ver la Congregación como "un cuerpo". Así nos lo recuerda también la AG'10, al invitarnos a "*cultivar el sentido de pertenencia a la Congregación, más allá de la comunidad local o provincial*" (AG'10, *Segunda Línea de Acción*, guión 2°).

2. Nuestra vocación es misionera

He aquí lo que dice Vicente a un grupo de misioneros en la Conferencia del 30 de mayo de 1659: "*Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino a toda la tierra*" (XI, 553). Parece claro que abrirse a la Congregación es su conjunto facilita el no perder de vista que somos misioneros y que, por lo tanto, nuestro estilo de vida debe ser distinto al de los sacerdotes diocesanos. Aquí está uno de los rasgos más importantes de nuestra identidad y seguramente nuestra capacidad de atraer nuevas vocaciones. En esta misma línea, creo que las misiones internacionales y las llamadas que el P. General hace continuamente a las Provincias son un verdadero icono que refleja nuestra vocación misionera en la Iglesia.

NUESTRA IDENTIDAD MISIONERA EXPRESADA EN LAS MISIONES INTERNACIONALES

Varghese Thottamkara, C.M.

El Origen

Jesús mandó a sus discípulos después de la Resurrección, "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc. 16,15). San Vicente, movido por el espíritu de Jesús, considera

este mandato dirigido también a él y a los misioneros de la Misión personal y directamente. Por eso denominó a la sociedad fundada por él “Congregación de la Misión” y quiso que sus misioneros fuesen allí donde la Divina Providencia les llamara. Vicente estaba convencido de la llamada de la Congregación para las misiones extranjeras y habló sobre ello elocuentemente. Él dijo en cierta ocasión *“Qué feliz es el misionero que no tiene fronteras en este mundo para ir a predicar el Evangelio. ¿Por qué dudan y establecen límites, pues Dios nos ha dado todo el mundo para satisfacer nuestro celo?”* (Ver “Ratio Missio-num”: la parte introductoria). Los misioneros no deben limitarse a una parroquia, diócesis o nación, sino que deben ser enviados a todo el mundo.

Durante siglos la Congregación ha permanecido fiel a este legado de S. Vicente superando todas las mareas y corrientes. Una de las últimas expresiones de nuestro compromiso con las misiones extranjeras son las “misiones internacionales” del Superior General, iniciadas por el anterior Superior General, P. Robert Maloney, para responder a llamadas de todo el mundo. Con una convicción firme sobre su valor y necesidad, el P. Gregory Gay, el actual Superior General, continúa dedicándose a ellas como una meta.

Nuestras Misiones Internacionales Actuales

Hoy tenemos las siguientes misiones internacionales:

1. Bolivia: tenemos dos comunidades:
 - a) El Alto: 3 misioneros, ocupados principalmente en actividades pastorales.
 - b) Cochabamba: 3 misioneros: implicados principalmente en actividad pastoral.
2. Islas Salomón: 7 misioneros trabajando en la formación en el seminario diocesano. Últimamente hemos comenzado también nuestra propia formación. Hay actividades pastorales y asistencia espiritual a religiosas. (Esta misión está apoyada principalmente por la APVC proporcionando personal).
3. Papúa Nueva Guinea. Hay 6 misioneros trabajando en tres diócesis. En Port Moresby los misioneros enseñan en el seminario y desarrollan actividad pastoral en una parroquia. En Woitape, 2 trabajan en una parroquia en las montañas. En Islas Trobiand (Diócesis de Alotau donde Rolando Santos CM es el obispo) otros dos misioneros están empleados en trabajos parroquiales.
4. Túnez: Dos misioneros están dedicados al trabajo pastoral y dirección de Hermanas.

5. Angola: Dos misioneros ocupados en trabajo pastoral, caritativo, y dirección de Hermanas.
6. El Chad: Dos misioneros comprometidos en trabajos pastorales. (Esta misión está asumida en colaboración con COVIAM).

Tenemos también misioneros, bajo misiones internacionales, trabajando en colaboración con las provincias de Puerto Rico (en Haití), Polonia en (Benín) SS Cirilo y Metodio (en Ucrania), Mozambique y Cuba. Hay también muchos misioneros trabajando en misiones extranjeras de varias provincias.

Algunas misiones, que comenzaron como misiones internacionales, han pasado a la responsabilidad de provincias. India Sur, que ha asumido Tanzania, es el mejor ejemplo. Algunas misiones están ayudadas por las Conferencias de Visitadores como por ejemplo las Islas Salomón por la APVC y El Chad por COVIAM. Muchas provincias han entendido este carácter Vicenciano de nuestra misión y han establecido misiones en muchos lugares. La Congregación ha permanecido siempre misionera, y ésta es la razón por la que nos encontramos hoy en todos los continentes y en más de 84 países.

Las provincias continúan asumiendo misiones y apoyándolas. Cuando una provincia sola no puede asumir una misión, es una oportunidad para que las provincias y los misioneros compartan las misiones internacionales. Esto hace que nuestras misiones y comunidades sean verdaderamente internacionales. Este carácter internacional y misionero de nuestra identidad y carisma debe ser inculcado y promovido desde el tiempo de la formación. Algunas provincias tienen recursos personales para compartir, otras tienen recursos financieros que pueden compartir. Con el compartir y la colaboración, las misiones internacionales continúan realizando el legado de S. Vicente.

Obstáculos

Siempre ha habido obstáculos para las misiones si volvemos a los tiempos de S. Vicente. Hacia el final de su vida, hizo una llamada apasionante para mantener los ministerios que habían desarrollado en la Congregación, especialmente las misiones extranjeras. Las defendió señalando que respondían a nuestra llamada básica de evangelizar a los pobres. Él advirtió contra aquellos que buscarían reducir o abandonar misiones difíciles por la distancia, falta de personal, o pérdida del espíritu misionero. *“Habrá personas que se miran a sí mismas, hombres que tienen una visión estrecha, que reducen sus puntos de vista y sus propósitos a un área limitada dentro de la cual se encierran como en un pequeño círculo y no están dispuestos a dejarlo”* (SV XII, 92).

“Ratio Missionum” habla detalladamente de la necesidad de selección y formación para los misioneros. Se pide a los Visitadores elegir los mejores miembros para las misiones internacionales, y darles una preparación y formación adecuadas dentro de la provincia, para que se adapten fácilmente a las misiones. Una cierta ayuda en la adaptación e inculturación se da en la misión y a nivel internacional. Pero la formación básica de la provincia no debe descuidarse.

Crterios para la seleccin de candidatos

Los puntos siguientes nos ayudarn en la eleccin y formacin de misioneros internacionales. Aunque puede haber diferencias en la descripcin de los misioneros, las cualidades siguientes son esenciales:

1. Los misioneros deben tener una estabilidad emocional. El trabajo misionero es duro. Los que ejercen el ministerio en otras culturas, si han de ser eficaces, deben aprender a hablar otras lenguas, conocer nuevas culturas, y exponer el eterno mensaje de Dios en contextos sociales cambiantes. La relacin interpersonal con otros-trabajadores, misioneros que atraviesan igualmente tensiones culturales y ansiedad en el trabajo, aumenta la tensin. S3lo los emocionalmente estables pueden asumir el compromiso para un tiempo prolongado, en misiones contra-culturales.
2. Los misioneros tienen que tener madurez espiritual. No pueden predicar eficazmente el Evangelio por su propia iniciativa y capacidad. Ellos son, meros “recipientes de barro”, que demuestran que “todo poder incomparable” empleado en el ministerio cristiano es “de Dios y no nuestro” (2 Cor. 4,7). Se unen a Dios en su trabajo y no debe ser Dios el que se una al nuestro. De este modo, las misiones son un “trabajo sobrenatural”, hecho por el poder de Dios. Por consiguiente, los misioneros deben ser personas que se arrodillan ante Dios en adoracin y estudian la Biblia, no s3lo para preparar homilias y conferencias, sino para reflexionar tambin en la voluntad de Dios en sus propias vidas. Los misioneros necesitan mantener una relacin ntima con Dios, que repercutir en lo que son y en c3mo se relacionarn con los otros. Son transformados constantemente en imagen de Dios cuando le contemplan (2 Cor. 3,18).
3. Los misioneros deben ser maestros eficaces de la Palabra de Dios. Ensear una visin cristiana del mundo, como se revela por Dios en las Escrituras, es parte integral del trabajo misionero. Deberamos, por consiguiente, enviar a los campos de las misiones internacionales misioneros que han enseado el evangelio a no

creyentes en su propia cultura, y han formado auténticamente nuevos discípulos hasta la madurez cristiana.

4. Los misioneros deben tener la actitud y la preparación suficiente para establecer eficazmente iglesias, alimentar nuevos cristianos hacia la madurez, y equipar con líderes la iglesia nacional para el servicio cristiano. Estas son las tareas esenciales de las misiones. Los misioneros deben estar bien formados para insertarse en nuevas culturas y poner los fundamentos del Evangelio. La tarea no es sencilla.
5. Antes de ir al campo de trabajo deben, o bien estudiar la lengua del país donde van a trabajar, o bien tomar un curso de lenguas que les capacite para aprender una nueva lengua sobre el terreno. Deben estudiar antropología para desarrollar un proceso de aprendizaje de una nueva cultura y descifrar su visión del mundo. Deben desarrollar también metodologías y estrategias para establecer y alimentar nuevas iglesias, y capacitar a desarrollar líderes cristianos en el ámbito de estas iglesias.
6. Los misioneros deben conocer las técnicas de la comunicación interpersonal eficaz. Estas habilidades interpersonales se desarrollan mayormente a través de las influencias de los padres, hermanos, y otras relaciones a medida que crecemos. Son difíciles de aprender cuando uno es ya adulto. Las personalidades culturales varían de un país a otro y de un continente a otro. A pesar del ajuste, sin embargo, todos los misioneros deben tener la habilidad de entrar empáticamente dentro de la cultura donde ellos van a ejercer el ministerio.

Comprender estas cualidades es esencial para la importante tarea de elegir misioneros para un largo periodo en el campo de trabajo. Misioneros líderes y superiores provinciales deben entender y emplear cuidadosamente estos criterios para asegurar la cualidad de los misioneros que apoyan. Ningún trabajo misionero en la iglesia local es más importante que éste. Sin misioneros cualificados no puede haber misiones eficaces en el campo misionero. Hoy, más que nunca, nos encontramos con obstáculos y dificultades, pero la necesidad es también abrumadora. Nosotros como Congregación, y ustedes como Visitadores, necesitan encontrar medios y caminos para superar los desafíos y responder a la llamada universal para ser fieles al legado de S. Vicente.

Algunas preguntas sobre las que debemos reflexionar:

1. *¿Hay necesidad de reavivar en los misioneros la finalidad de ser misioneros ad gentes? ¿Existe algún tipo de letargo entre los misioneros para dejar su lugar de confort e ir a un lugar desconocido?*

- Si la respuesta es afirmativa, ¿cómo podemos ayudarles a redescubrir nuestro legado misionero?*
2. *¿Está suficientemente enfatizado el carácter misionero e internacional de nuestra Congregación en nuestros programas de formación? ¿La misionología forma parte del plan de materias?*
 3. *¿Cómo pueden participar las provincias más concreta y específicamente en las misiones internacionales del SG?*
 4. *¿Existe algún programa en las provincias para preparar los voluntarios que van a ir a las misiones internacionales? ¿Estudio de lenguas? ¿Materiales de inculturación? ¿Dimensiones misionológicas etc.?*

Traducido del inglés por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

ENCUENTRO DE VISITADORES

Stanislav Zontak, C.M.

Soy consciente de la gran responsabilidad que implica la realización del papel de Visitador de la Provincia. Sé que hay muchos problemas y dificultades que deben resolver y muchos proyectos que deben poner en acción para que la provincia progrese, como cada uno de los misioneros. Reconozco su servicio y quisiera expresarles mi sincero agradecimiento. Permítanme compartir con ustedes mi reflexión respecto a un sector que se me ha confiado por el Superior General como Asistente general. Se trata del sector de la formación.

Visitando las distintas provincias, siguiendo la situación de la formación en la Congregación y tratando la materia respecto a la formación en el Consejo General, quisiera tocar algunos puntos más débiles que deberían llamar su atención y suscitar una reflexión más profunda para mejorar nuestro compromiso de los formadores (como bien sabemos, el Visitador es el primer formador de la Provincia).

El puesto de la formación entre las prioridades de la provincia

A pesar de las declaraciones oficiales, la formación no pertenece a las prioridades más importantes de las distintas provincias. Leyendo las actas de los consejos provinciales que nos envían a la Curia, se ve claramente que la atención más grande se da a las obras de la provincia (aunque sea, sin duda, una cosa justa), siguen los asuntos económicos, después aquellos disciplinares, después otras materias; pero la formación viene entre las últimas y menos tratada.

La organización de la formación y preparación de los programas de formación se deja a la Comisión de formación, que no siempre funciona de modo adecuado y activo, pero se olvida que es el visitador con su consejo el que debe tomar la iniciativa, seguir de cerca el proceso de formación y tomar las decisiones que deben ser ejecutadas, mantenidas y controladas.

Preparación de los formadores

Las exigencias, la complejidad de la formación y la fragilidad y la delicadeza de los aspirantes a la vida consagrada hoy, requieren formadores competentes y bien preparados para esta tarea importante. Debo confiarles mi preocupación por la manera cómo los formadores en muchas provincias son preparados para este encargo: con frecuencia se encuentran en la formación misioneros no preparados, sin duda buenos y celosos, pero sin la competencia necesaria, cometen errores irresponsables. Se observa una gran migración de formadores que, no obstante estar bien preparados para la formación se les destina a otros trabajos (sin duda importantes para la provincia), pero esto nos dice ya algo sobre las prioridades de la provincia. Si alguno se ha mostrado capaz en el ambiente de la formación, debería prestar este servicio al menos durante diez años en este sector. El cambio frecuente en el equipo de formación crea confusión en los formados. Sucede con frecuencia, por desgracia, que los misioneros que se han preparado para la formación trabajan en otro sector.

Quisiera afirmar que los estudios de especialización en teología o filosofía no preparan a la formación, por tanto los misioneros que enseñan materias específicas no son automáticamente capaces de ser los formadores. Si les queremos asignar una tarea de formación, tendrán necesidad de otros estudios y preparación. Ciertamente no faltan tantas instituciones que ofrecen este servicio de preparación y debemos aprovecharlo mejor. Creo que debemos reflexionar mucho sobre cómo hacer más sólidas y estables nuestras comunidades de formación.

Elección de candidatos y su adecuada preparación

La experiencia de la formación inicial nos enseña la importancia de la buena elección de los candidatos para la Congregación. Sobre todo en los países donde se experimenta falta de candidatos se nota el peligro de la tendencia a aceptar todos los candidatos que se presentan con los criterios más benévolos. En las provincias donde hay muchos candidatos la elección es mucho más fácil, pero a veces se nota el poco conocimiento del mismo candidato, de su historia y de sus motivos principales; se fía en la relación del párroco o la comunidad de base,

de donde proviene el candidato o ha vivido durante algún tiempo, pero con frecuencia falta el contacto regular con algún misionero o algún formador de la provincia.

El candidato elegido sin clara motivación, o sin la debida madurez humana, bloquea todo el grupo y crea muchas dificultades a los formadores y a menudo debe ser enviado a casa (este hecho produce muchos traumas a todo el grupo y puede influir durante mucho tiempo en las relaciones con los formadores y la apertura a la formación futura). Parece más adecuado evitar estas dificultades y prevenirlas por medio de una elección de candidatos más cuidada.

Los candidatos aceptados deben estar bien preparados antes de entrar en la fase siguiente (Seminario Interno o estudios de filosofía) de la formación inicial. El periodo de preparación en la primera etapa de la formación (“pre-seminario interno” que algunas provincias llaman “año propedéutico”), pero no siempre está considerado con la atención que debe. Este periodo requiere la presencia de formadores competentes y sabios que sean capaces de acoger los candidatos con toda su capacidad de debilidad y de ayudarlos a afrontar con coraje la propia persona. Este servicio les ayuda a entrar en el camino de la formación. La nueva Ratio Formationis dedicará a esta problemática un capítulo que recomiendo a su amable atención.

Formación de los misioneros jóvenes

Otra cosa que requiere su atención es la formación de los misioneros jóvenes en los primeros años de servicio después de la ordenación sacerdotal. Observando la práctica de muchas diócesis, vemos que el obispo durante el primer año (o los dos primeros años), después de la ordenación sacerdotal, se reúne con sus sacerdotes una vez al mes, para continuar su formación y para introducirles en el ministerio. En algunas provincias de la Congregación, por el contrario, encontramos la situación que los jóvenes misioneros después de la ordenación son abandonados a sí mismos y algunas veces falta incluso la introducción a los ministerios. Algunas provincias organizan regularmente cada año un encuentro para los misioneros jóvenes (hasta diez años de ordenación), pero estos encuentros no pueden sustituir la formación en el primer año después de la ordenación.

Conocimiento de los documentos oficiales de la CM

Otro campo que se puede mejorar es el conocimiento de los documentos oficiales de la CM como son “Instrucción sobre los votos”, “Ratio Missionum”, “Guía práctica del Superior local”, “Ratio Formationis”, que pueden contribuir a la formación permanente de los misio-

neros. Ciertamente se han encontrado con estos documentos durante la formación inicial y los tienen en su biblioteca personal, pero no los tocan jamás. Estos documentos, más las cartas del Superior General, merecen ser estudiados y utilizados mucho más, y deberían formar la base de nuestra formación permanente. Creo que debemos hacer algo más para motivar a los misioneros a estudiar los documentos, sea personalmente, sea durante los encuentros de la comunidad.

Plan estratégico de especialización de los misioneros

Sabemos que los misioneros, para trabajar bien y responder a las necesidades de los pobres y asumir las tareas que la provincia les confía, tienen necesidad de continuar su formación profesional post-gradual. Por eso, cada provincia debería preparar el plan estratégico de especialización de los misioneros, que debería corresponder al plan estratégico de las obras de la provincia para el futuro. Los estudios de especialización deberían ser considerados como la consecuencia de las necesidades de la provincia.

Es la provincia misma la que debería pedir a los misioneros idóneos continuar su formación, a menudo sucede que son los misioneros los que piden algún otro estudio, porque le agrada profundizar alguna materia de interés. El criterio para discernir y juzgar es si este deseo corresponde a las necesidades y proyectos de la provincia. El buen plan estratégico de especialización preparado por la provincia podría ser muy útil para la orientación de los intereses de los misioneros y ponerlos en sintonía con las obras de la provincia.

Éstos son los temas que quería compartir con ustedes, queridos visitantes. No tenía ninguna intención de criticar la manera de cómo desarrollan su tarea en el ámbito de la formación; por el contrario, he querido ofrecerles solamente algunos puntos para su reflexión y a través de ella mejorar la formación en sus provincias. Si puedo servirles de alguna utilidad, y ayudarles con mi modesta aportación, estoy a su disposición.

DESARROLLAR EL ESPÍRITU MISIONERO VICENCIANO

Eli Chaves dos Santos, C.M.

Permítanme compartir con ustedes una inquietud, que creo es importante y relevante para nuestro trabajo misionero. En la actualidad, la Iglesia nos invita a una nueva evangelización, y la Congregación nos propone desarrollar la fidelidad creativa para la misión. Este fuerte

espíritu misionero, que marca nuestra época, me recuerda una afirmación de nuestra Asamblea General de 2004: *“Congregación de la Misión, ¡sé lo que eres! No te conformes con la mediocridad. [...] Trabaja y extiende incansablemente las fronteras de la misión...”*.

Dentro de una iglesia que tiene conciencia de ser cada vez más misionera, esta llamada hecha en 2004 continúa actual. Se siente hoy una inquietud entre muchos cohermanos que se preguntan: ¿Los obispos, el clero y la gente nos identifican como verdaderamente “misioneros”? ¿Por qué hay una gran ausencia de la Congregación en las iniciativas y en los organismos misioneros y caritativos de la Iglesia? Son pocos los cohermanos que se especializan en misionología, sobre todo en “misionología vicenciana”. ¿Cómo hablar de estabilidad y de conciencia de pertenencia si no tenemos una identidad misionera bien definida? Nuestra acción pastoral parece ser más de conservación y limitada principalmente en un contexto parroquial. Tenemos el riesgo de centrar casi todas las energías en lo que se llama “pastoral ordinaria”. Una pastoral ligada al territorio (parroquia), centrada sobre todo en la liturgia, la catequesis y los servicios parroquiales. Una pastoral que absorbe las mejores energías de los cohermanos y que puede convertirse en obstáculo para el impulso de una evangelización más decidida y misionera.

Juan Pablo II dijo en 1995, en Palermo: *“Ha llegado el momento de pasar de la conservación a la misión”*. ¿Qué puede significar esto? El Sínodo sobre la Nueva Evangelización dedicó la Propuesta 50 a la Vida Consagrada, y dijo: *“La vida consagrada... puede dar una grandísima contribución para la evangelización. Por ello, el Sínodo pide que las Órdenes y las Congregaciones se empeñen en alcanzar las fronteras geográficas, sociales y culturales de la nueva evangelización. El Sínodo, además, invita a los consagrados para que se arriesguen en los nuevos areópagos de la misión”*. En este mismo espíritu, creo que continúa válida la afirmación de Jon Sobrino, hecha a finales del siglo pasado: *“La Vida Consagrada debe estar en la periferia, en la frontera y en el desierto”*. Los consagrados deben estar en la vanguardia de la misión: en la periferia, con los más pobres y excluidos, allí donde los llamamientos de los pobres son más urgentes; en la frontera, donde la iglesia enfrenta los nuevos y difíciles problemas misioneros presentes en los nuevos areópagos; y en el desierto, donde el evangelio es poco conocido, allí donde la Iglesia es pobre, es una minoría o está dando sus primeros pasos.

Hace años, Paulo Suess, un misionólogo alemán que vive en Brasil, dijo a un grupo de cohermanos: *“Ustedes Lazaristas deben ser expertos en misión, tengan cuidado para no pecar donde están llamados a ser más virtuosos”*. Dentro de una Iglesia cada vez más misionera, creo que el testigo misionero innovador de San Vicente nos llama a priorizar y profundizar el trabajo misionero entre los pobres, y nos invita a estar

en la vanguardia de la misión. Para ampliar las fronteras de la misión, pienso que necesitamos preguntarnos: ¿Con quién estamos, dónde estamos, cómo trabajamos y cuáles son nuestros verdaderos objetivos? ¿Qué relación ha de haber entre la “pastoral ordinaria” y la dinámica misionera? ¿Desde dónde impulsar la misión? ¿Estamos haciendo lo adecuado o estamos siendo prisioneros de un esquema que nos impide pensar y actuar de manera diferente?

La misión implica una dinámica de desplazamiento, un movimiento hacia lo otro, una penetración en la sociedad, exige descentramiento, salida, desinstalación. Pienso que es necesaria una revisión de nuestros trabajos, de nuestros compromisos, de nuestros planes y estructuras pastorales, especialmente de nuestras parroquias, para ampliar las fronteras de nuestra misión con los pobres. Creo que sería muy enriquecedor si nuestras provincias, toda la Congregación, se involucrase más en estos planteamientos. Ciertamente, las preguntas son muchas, no hay una solución mágica y fácil. Pero me gustaría vemos más empeñados en revisar en profundidad nuestra “acción misionera ordinaria”, asumir más decididamente la preocupación por la misión como criterio para evaluar y dinamizar más nuestras actividades (no todo lo que se hace es necesario ni evangelizador de la misma manera), desarrollar la formación en una línea más misionera y vicenciana y ensayar nuevas y más significativas experiencias misioneras.

Estos convencido, que una opción más decidida por las misiones, vivida dentro de una verdadera Misionología Vicenciana, es una necesidad indispensable para, en espíritu de fidelidad creativa, construir el futuro de la Congregación y la Congregación del Futuro.

PRESENCIA VICENCIANA EN ÁFRICA: ¡LEVÁNTATE Y ANDA!

Abba Zeracristos Yosief, C.M.

Introducción

Como algunos de ustedes pueden recordar, la Asamblea General de 2010 no aceptó lo que se denominó “*representación continental en el Consejo General de la Congregación de la Misión*”. He elegido el tema indicado arriba para honrar mi color e identidad africana, y no para ser “abogado de causas perdidas” en asuntos africanos. Mi objetivo, en esta presentación, es introducir el tema para estimular la reflexión y el debate. Nuestra presencia en África todavía no es muy madura, sólida, y consistente, a pesar de estar emergiendo. Pero ¿cómo?

De este modo, quiero atraer vuestra atención hacia el continente agitado y sufriente que llamamos África. A veces, nosotros, africanos, somos criticados por nuestro ritmo de vida, como algunos dicen, no somos “puntuales” y carecemos de “precisión”. Mientras hay algo de verdad aquí, puede haber una injustificada exageración y generalización de algunos temas particulares. Necesitamos hacernos una pregunta fundamental: ¿es África el “ENORME PULMÓN ESPIRITUAL”, (para usar el lenguaje de Benedicto XVI en *Africae Munus* n. 13) *para el futuro de la Congregación de la Misión*? En caso afirmativo ¿piensa que este futuro es brillante o sombrío? Por supuesto, incluso en la Congregación internacional, yo no estoy seguro de la reputación y buen nombre de África. ¡Sus miembros con frecuencia son acusados de una falta de moral o transparencia financiera, responsabilidad y fidelidad, especialmente con el voto de castidad! He comenzado haciendo una *pregunta muy provocadora*: ¿Es África la bomba del tiempo que un día explotará, o una flor que espera brotar? Obviamente, la posición del Papa Emérito Benedicto XVI, fue decir que África es: “Un enorme pulmón espiritual para una humanidad que aparece con una crisis de fe y esperanza”.

¡Algunas pistas sobre los sufrimientos del continente africano!

La situación actual del continente africano es muy compleja y complicada. Hoy, África y sus colores, representan muchas realidades, que incluyen: ***pobreza, miseria, varias enfermedades (SIDA, Malaria, Tuberculosis...), guerras de varias clases, inestabilidad política y económica, corrupción, emigración ilegal hacia Occidente en busca de libertad y bienestar...*** en resumen, es todo. Era correcto lo que un misionero me decía en la Asamblea General de 2004: “En la actual sociedad occidental, es lo más desafortunado ser negro y pobre” (de hecho lo dijo en italiano: *¡nella società occidentale odierna, è una sfortuna essere neri e poveri!*). Creo que esta afirmación es verdadera a todos los niveles.

Generalmente, hablamos poco de África y de los africanos, y cuando lo hacemos, con frecuencia es en términos negativos. Existen prejuicios y estereotipos que tenemos que evitar cuando hablamos sobre África. Por ejemplo: “En un tren, había franceses, ingleses y africanos...” ¡como si África fuese un pequeño país como Suiza! De hecho, África es tres veces mayor que Europa; después de Asia, es el continente más grande en área y población. En África tenemos más de 2.500 lenguas habladas. ¡Y éste es un continente que abraza todos los colores de la piel: negro, (la inmensa mayoría), blanco, personas de piel morena y amarilla, así como personas con narices aguileñas y chatas! ¡África merece nuestro amor, respeto, atención y sensibilidad!

África: Oro negro, víctima de su propio oro y diamantes

Por desgracia, “*el status quo*” sobre el continente africano tiene algunos datos desconcertantes. Sólo para darles una idea, reflexionemos sobre estos hechos:

1. El 13% de la población mundial vive en África. Sin embargo, el 28% de los pobres del mundo viven en África, especialmente en África Sub-Sahariana.
2. De todos los pacientes de SIDA en el mundo, 62% están localizados en África. En algunos países africanos, en los últimos años, gracias a Dios, el número de personas recientemente infectadas está descendiendo; pero en algunos países, hasta el 40% de la población nacional está contagiada con el virus. En los USA un paciente de SIDA necesita \$13.500.00 dólares de medicación anual, pero en África son \$8.00 dólares por persona.
3. Cada año, 344 millones de africanos padecen de malaria; la tuberculosis parece imparable.
4. Más de 260.000 mujeres mueren cada año durante el parto. 4 millones de niños africanos mueren antes de cumplir cinco años de edad. Por desgracia, en África, cada día, asistimos a la muerte de 12.500 niños por enfermedades curables.
5. Más de 45 millones de niños africanos están privados de la oportunidad de la educación.
6. En los “países G-8” la expectativa media de vida es 78 años, pero en África es de 46 años.
7. El ingreso anual de un africano es de \$450 USD, 57 veces menos que en los “países G-8”.
8. Después del final de la guerra fría, (1989 en adelante), 90% de guerras, guerrillas, conflictos y muertes sin sentido en el mundo han sucedido en África ¿Por qué?
9. El GPA de cuarenta países africanos sub-saharianos suma en torno a \$450 millones por año, la mitad de lo que España sola puede producir.

Existen otras muchas cosas que uno podría enumerar, pero es suficiente para decir que lo mencionado arriba describe un claro panorama de lo que estábamos hablando. No obstante, éste no es el único cuadro de África. De hecho, el rostro africano es radiante y su alma hermosa. Nosotros, africanos:

- A pesar de todas las dificultades, problemas, y asperezas de la vida, ¡AMAMOS CELEBRAR LA VIDA Y SEMBRAR ESPERANZA!
El alma africana sabe cómo reír y llevar la propia cruz mientras

canta y baila. ¿En qué otro lugar sino en África se pueden encontrar personas que ríen, cantan y danzan incluso sobre las tumbas? Es un valor de gran mérito para compartir con vosotros.

- ¡Son generosos, hospitalarios y buenos!
- Mientras algunos se implican en prácticas tribales o de culto (estereotípicas como “brujería”), el alma africana está buscando siempre al Trascendental, al **“Totalmente Otro”**, nuestro Dios.
- Mientras somos muy ricos en recursos naturales, nuestra riqueza, por desgracia, con frecuencia está mal distribuida por los más poderosos. En lugar de aprovecharnos de nuestros recursos naturales, nosotros, africanos, somos víctimas de nuestros minerales. En nuestro entorno tenemos “Señores de guerra” (con frecuencia instigados y apoyados por países poderosos). La injusticia social, soportada por muchos africanos, está muy bien caracterizada por la filosofía de Maquiavelo: ¡los fines justifican los medios!

La presencia de la Congregación y su Papel en África

Si el nombre y fama de África está asociada con *pobreza, miseria, distintas enfermedades (como SIDA, Malaria, Tuberculosis...), guerras de distintas clases, inestabilidad política y económica, corrupción, trabajo forzado infantil, emigración ilegal de muchos jóvenes africanos hacia Occidente que buscan libertad y bienestar...*, como Vicencianos es tiempo de hacernos esta pregunta: ¿qué haremos para cambiar esta imagen de África? De nuevo, recordar que la presencia Vicenciana en África todavía no es muy fuerte. Por ahora, tenemos 6 provincias (Madagascar, Etiopía, DRC, Eritrea, Etiopía, y Nigeria); 1 vice-provincia (Mozambique); 2 regiones (Camerún y Ruanda Burundi), y 8 áreas de misión (Egipto, Argelia, Kenia, Tanzania, El Chad, Benín, Angola y Túnez). Excepto Madagascar (fundada en 1647) y Abisinia (fundada en 1839), las otras son relativamente jóvenes (finales del siglo XX y comienzos del XXI), puesto que la cristiandad es joven en África Sub-Sahariana. Por consiguiente, puedo afirmar con seguridad que la presencia Vicenciana en África se encuentra todavía en su etapa “adolescente”. Usando la analogía, ¿es tolerable que algunos sufrimientos crecientes de los “adolescentes” ocurran allí?

¿Cuáé es nuestro papel como Vicencianos? ¿Es educar a los africanos jóvenes, revitalizar y aumentar significativamente nuestra presencia? Yo creo firmemente, y de hecho estoy convencido, que ¡LA EDUCACIÓN ES LA CLAVE PARA LEVANTAR ÁFRICA! Y es precisamente en esto donde nosotros podíamos tener un papel fundamental. Si la corrupción, la lucha por el poder, y el dinero son los cánceres de nuestra sociedad africana, podemos luchar contra ellos educando a la gene-

ración joven. La respuesta es una buena formación humana e intelectual. Debemos hacer de la educación nuestro objetivo y esto a dos niveles:

1. Mientras soy consciente de que no podemos dirigirnos a todas las represiones que África afronta, podemos participar activamente en su revitalización. En este proyecto útil, ambicioso, nuestras respetadas y bien conocidas universidades Vicencianas, unidas o separadamente, podían ser de gran ayuda: *La Universidad DePaul, San Juan, Adamson, Niagara, All Hallows, juntamente con la Fundación Franz* ¿Cómo y dónde? Hay algunos países africanos, relativamente democráticos y constitucionales (Tanzania, Kenia, Etiopía, para comenzar), donde podíamos intentar formar una universidad modelo para dar una educación de calidad.
2. En la Congregación de la Misión en África, podemos asegurar una sólida formación de nuestros candidatos, eligiendo establecer el centro en uno de los países relativamente pacíficos, donde tenemos nuestro seminario de formación. Por ejemplo, nuestro seminario en Nairobi, Kenia, podría ser una de las mejores opciones, porque ya existen buenas universidades en la zona, la más notable CUEA y TANGAZA. De hecho, por primera vez, en diecinueve años de su existencia, los miembros de COVIAM aprobaron por unanimidad tener una formación teológica común para sus candidatos. Esto podría ser de gran beneficio, especialmente para las nuevas regiones y misiones, que con frecuencia tienen muchas dificultades para formar propiamente a sus candidatos, debido a falta de infraestructura y personal. ¡Creo que todos nosotros, especialmente provincias con “pelo gris”, podíamos colaborar activamente en este proyecto, para que el sueño de COVIAM fuese una realidad! Como diría el Presidente Obama, “*¡Sí, podemos!*”.

Conclusión: “África: Un Continente de futuro y esperanza”

África no es solamente la tierra del drama, guerras, enfermedad y muerte prematura, sino que los africanos también saben cómo reír, cantar y bailar a la vida. ¡Sí, cantamos y bailamos incluso en día de muerte, por así decir! Reímos, cantamos y danzamos sobre las tumbas, porque sabemos y creemos que la muerte es una transformación y paso a la vida eterna que no acaba jamás. El 10 de febrero de 2012, el Papa Emérito Benedicto dijo: “África es descrita, de una forma muy disminuida, y con frecuencia humillante, como un continente de conflictos y de problemas interminables e insolubles. Por el contrario, África es, para la Iglesia, el continente del FUTURO Y DE ESPERANZA” (Africae Munus, 13).

En conclusión, permítanme citar a **Jean Guitton**, un filósofo francés bien conocido, quien en diálogo con Senghor, un filósofo africano, dijo lo siguiente:

“África es el continente del futuro... ¿del próximo siglo? Nunca es preciso fijar las fechas del futuro. Pero ¿cómo puedes creer eso? ¡Es mi entrenador/maestro político el que me enseñó! ¿Quién es tu maestro político? Este es un ‘secreto de Estado’, Senghor, es un ‘secreto de Estado’. ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Qué dijo este ilustre Extranjero? Dijo: ‘Mira lo que ocurrió a los Galos después de la des-colonización romana: caos político, recesión económica, situaciones sanitarias difíciles, ausencia del Estado. Pero la cultura racional de los grecorromanos siguió el camino de la asimilación. La renovación de la vida, alimentada por la corriente del bárbaro, se está preparando. Naturaleza poderosa, cultura sólida, vida familiar, evangelización profunda son las joyas bajo grandes árboles. ***Un día, las circunstancias traerán la estabilidad política, de manera que toda África será un surtidor creativo de novedad impredecible***”¹.

Esta es mi esperanza y también mi deseo.

En las últimas décadas, investigadores arqueólogos han tendido a asignar el origen de la existencia humana en algún lugar del Este de África (Etiopía, Eritrea, Kenia...) hace unos 10 millones de años. Si el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, como nos dicen las Escrituras (Gén. 1,27), ¡podemos concluir con seguridad que Dios es también negro o moreno! Es el africano el que se parece a Dios; por consiguiente les debemos amor y honor, y debemos reservar para ellos nuestro cuidado y respeto. Gracias.

¹ JEAN GUITTON, *Il mio Testamento Filosofico*, Mursia, Milano 1997, p. 92.

“Ratio Formationis”: presentación a los Visitadores

Gerard H. Luttenberger, C.M.

SESIÓN 1: *Metas y objetivos de la Formación Vicenciana*

Quiero agradecer al P. Stan por amable y clara introducción a nuestra sesión respecto de la *Ratio Formationis*. Quiero agradecerse, públicamente, por su cuidadosa y atenta ayuda para mí y para la Comisión encargada de la Revisión de la *Ratio*. Podemos ofrecerles este material en su forma actual, mayormente debido a su ayuda, al trabajar con nosotros y con el Consejo General en esta tarea. El P. Stan ha explicado el proceso que hemos seguido hasta hoy. Quisiera invitarles ahora para que nos ayuden a elaborar el último borrador que esperamos poder presentar al Consejo General en octubre 2013. Hay cinco áreas sobre las que les agradecería su reflexión y recomendaciones. Permítanme explicarles por qué les pido sus sugerencias con relación a estas cinco áreas y no con relación a otras áreas de interés.

Las cinco áreas que vamos a tratar en este encuentro están sacadas de temas tratados en los Capítulos 1, 2, 3, y 8. Estas áreas donde se manifiesta la diversidad cultural en nuestras provincias deben ser reconocidas y aceptadas con mucho cuidado. La *Ratio Formationis* busca fomentar la unidad de la comunidad que existe sólo en la diversidad de culturas, se enriquece por esa diversidad, y debe promover el desarrollo del carisma Vicenciano dentro de esas culturas. Dentro de la cultura de cada uno, las distintas provincias, así como la Congregación en su conjunto, pueden aprender de otras culturas y transitar juntos por las sendas de la formación permanente. Por eso, les invito a reflexionar y expresar sus comentarios para que nosotros, en la Comisión para la revisión de la *Ratio*, podamos estar seguros que hemos escuchado y entendido adecuadamente las posibilidades, las necesidades y los retos que existen en cada una de sus provincias.

Comencemos, pues. La tarea de la primera sesión está descrita en el Folleto #1. Como se establece en el folleto, el tema de esta sesión gira en torno a “Una Consideración de las Metas y Objetivos de Formación y una Consideración de las Características de la formación Vicenciana”. Necesitarán refrescar su memoria o referirse explícitamente al borrador de la *Ratio*, Capítulo 1, pp. 3-7, 19-23. Por favor, traten cada una de estas dos preguntas en orden:

- ¿Están de acuerdo con estas metas como las metas básicas de cada etapa de formación? ¿Añadirían o suprimirían alguna de estas metas?
- ¿Están de acuerdo con las características del proceso de formación? ¿Añadirían o suprimirían algunas de estas características?

SESIÓN 2: *Pastoral vocacional*

Gracias por su trabajo por ahora. Las reflexiones y el trabajo de esta segunda sesión están un poco más centrados. Me gustaría que nos ayudasen, centrando la atención en dos áreas de formación: primero, metas y objetivos de la Pastoral Vocacional; y, segundo, los criterios que un candidato debe reunir para ser aceptado en una casa de formación del Pre-Seminario Interno.

Ambos tratan las primeras etapas de los jóvenes en la Congregación, y, porque estos conciernen a las etapas primeras, hay una necesidad considerable de cribar incluso intentamos necesariamente llegar ampliamente a invitar a las personas que consideren la posibilidad de una llamada a la Congregación. Ofrecer criterios que nos ayudarán a afrontar estas necesidades con eficacia resulta más difícil cuando comenzamos a considerar la diversidad de las culturas en las que vivimos y trabajamos.

Elementos diferentes de madurez cristiana pueden suponerse en una cultura, pero no suponerse en otra; pero ninguna cultura puede suponer todos los elementos de madurez cristiana en aquellos que investigan sobre una vocación. Lo que hemos buscado presentar en estas dos secciones son algunos procedimientos válidos de reclutamiento y algunos criterios válidos para la selección de candidatos, que pueden servir en toda cultura. Pero se nos ayudará significativamente con sus reflexiones y propuestas. En su debate para el resto de esta mañana, por consiguiente, le pediría que consideren los documentos 1 y 2 (pág. 1-8), incluidos en el paquete enviado con anterioridad. A la luz de estos dos documentos, consideren, por favor, estas dos preguntas:

- Están de acuerdo con las metas de la Pastoral vocacional tal y como están establecidas? Al dirigirse a los misioneros a su provincia ¿piensan que estas metas son demasiado exigentes, o demasiado indulgentes, o útiles y apropiadas? (Por favor, expliquen su opinión).
- ¿Están de acuerdo con el perfil para la admisión, y los criterios para aceptar un candidato en una casa de formación en su provincia? ¿Qué añadirían o suprimiría del perfil y de estos criterios?

SESIÓN 3: *Formación en el Pre-Seminario Interno y en el Seminario Interno*

Esta tercera sesión se centrará sobre una consideración de las metas y objetivos de la Formación del Pre-Seminario Interno, y una consideración de los criterios que un candidato debe reunir para ser aceptado en el Seminario Interno. La razón por la que les estoy invitando a considerar lo que presentamos en esta sección de la *Ratio* es doble: primero, para que podamos, en la medida de lo posible, formular pautas para la formación del Pre-Seminario Interno, que sean verdaderamente adecuadas y eficaces para los que comienzan, no importa sus antecedentes culturales; y, segundo, para ayudarnos a sintonizar los criterios para la entrada en el Seminario Interno, para que no admitamos personas que, de hecho, no están preparadas para el trabajo del Seminario Interno. Para facilitar su debate en esta sección, miren, por favor, los documentos 3 y 4 (pág. 9-14), incluidos en el paquete enviado con anterioridad. A la luz de estos dos documentos, consideren estas dos preguntas:

- ¿Están de acuerdo con las metas de la Formación del Pre-Seminario Interno como están estipuladas? Al dirigirse a los misioneros de su provincia ¿piensan que estas metas son demasiado exigentes, o demasiado indulgentes, o útiles y apropiadas? (Por favor, explique su opinión).
- ¿Están de acuerdo con el perfil para ser admitido, y los criterios para aceptar un candidato en el Seminario Interno en su provincia? ¿Qué añadirían o suprimirían del perfil y de estos criterios?

SESIÓN 4: *Formación Permanente*

Nuestro punto central para esta sesión es una consideración de las metas y objetivos de la Formación Permanente. Una de las razones por la que les invito a reflexionar sobre esta área y ofrecer algunas sugerencias es porque se trata del área de formación que ha recibido menor atención en el pasado. Como resultado, será útil saber, en concreto, qué piensan y qué hacen actualmente las distintas provincias de la Congregación en este campo. Para facilitar su debate en esta sesión, miren, por favor, los artículos 12.6 y 81 de las *Constituciones*. A la luz de estos artículos, por favor, consideren estas cuatro preguntas:

- ¿Cómo distinguirían formación permanente de educación permanente al ver a los misioneros de sus provincias?
- ¿Qué mencionarían como meta o metas de la formación permanente cuando ve sus provincias?

- ¿Tienen sus provincias un "Director de Formación Permanente"?
- ¿De qué manera buscan sus provincias ayudar a los misioneros en sus esfuerzos por la educación permanente y la formación permanente?

SESIÓN 5

Esta será nuestra última sesión para considerar la *Ratio Formationis*. Consideraremos el Perfil del Formador y los métodos para formar a los formadores. Por supuesto, las provincias difieren mucho en las formas en que eligen a las personas para el ministerio de la formación, y también en los métodos utilizados para preparar a los misioneros para ese ministerio. De una forma real, por consiguiente, ésta puede ser el área más importante de la Ratio, porque un programa de formación es tan bueno como la persona que lo dirige. De lo que tratamos al reunimos y compartir nuestras reflexiones entre nosotros esta mañana, es de hacer un esfuerzo para subrayar la importancia del ministerio de la formación. Y, además, estamos interesados en animar a las provincias para apoyar a los misioneros en este ministerio con la formación que les permitirá hacer su trabajo con eficacia. Para facilitar su debate en esta sesión, por favor, miren el Capítulo 1, páginas 10-13. A la luz de este material, consideren por favor, estas tres preguntas:

- ¿Están de acuerdo con el perfil de un formador como viene presentado en el borrador del Capítulo 1? ¿Añadirían o suprimirían alguna de estas características del perfil, al pensar en los misioneros y el ministerio de formación en sus provincias?
- ¿Qué hacen en sus provincias para apoyar la formación de los formadores?
- ¿Qué piensan que habría que hacer para la formación de los formadores más allá de lo que ya hacen en sus provincias?

Informes sobre Programas de la Curia

CENTRO INTERNACIONAL DE FORMACIÓN, SAN VICENTE DE PAÚL (CIF)

Marcelo V. Manimtim, C.M. y Daniel Paul Borlik, C.M.

El **Centro Internacional de Formación-San Vicente de Paúl (CIF)** se estableció para responder a la necesidad de la formación continua de los misioneros. En la Asamblea General, el P. Bob Maloney proclamó después de su elección: “No discutiremos más la cuestión del Centro de Formación, estableceremos uno”. Como resultado, dos misioneros fueron asignados al proyecto: John Rybolt de la Provincia del Mid-West de Estados Unidos y Jean-Pierre Renouard de Toulouse. Un poco más tarde Luis Alfonso Sterling de Colombia se unió al equipo. Así nació el Centro Internacional de Formación-San Vicente de Paúl. Encontró su hogar en la Casa-Madre en París. Hasta ahora el Centro ha tenido tres Directores: John Rybolt, Hugh O'Donnell y Marcelo Manimtim, y varios Directores Asistentes: Jean-Pierre Renouard, Alfonso Sterling, Kasimierz Stelmach, Florian Kapusciak, Juan Julián Díaz Catalán, José Carlos Fonsatti y Dan Paul Borlik. La primera Sesión tuvo lugar en la Casa Madre en 1994.

La misión del CIF es cultivar la vocación de cada misionero para seguir a Cristo, el evangelizador de los pobres. Todos los programas del CIF están diseñados para profundizar el compromiso personal de cada misionero Vicenciano. El CIF es como un don para los participantes de la Congregación, reconociendo que muy raramente las provincias individuales dedican tiempos, dinero y personal para ayudar en el crecimiento de los misioneros.

El programa se centra en una reflexión profunda sobre San Vicente y la Congregación, como está expresado en las Constituciones. La reflexión se facilita por medio de misioneros que desarrollan temas esenciales incidiendo en la vida y ministerio de la Congregación. Los que participan en el programa son “participantes”, más que meros “estudiantes”. Tienen una parte importante en el programa; por eso, se les proporciona tiempo suficiente para debatir temas entre ellos (reflexión en pequeños grupos) y presentación posterior de sus resultados a los otros, en grupos grandes. Todos han tenido experiencia en los ministerios y hemos querido capitalizar en esto y al mismo tiempo respetar su vida Vicenciana. El programa se ha diseñado con tiempo libre sufi-

ciente para que los misioneros se expansionen y puedan recuperar energías después de lo que ha sido, en muchos casos, un tiempo de ministerio difícil para ellos.

La experiencia de vida comunitaria en el CIF construye la unidad de la Congregación. Cuando misioneros de distintas partes del mundo se reúnen se dan cuenta, en medio de las diferencias étnicas y culturales en la formación, que tienen el mismo espíritu y aspiraciones como misioneros Vicencianos. Compartiendo relatos de su vida y ministerios, se reafirman con la ayuda de los otros misioneros. Esta reafirmación de los compañeros participantes significa mucho, dado que, con frecuencia, realizan un buen trabajo y no reciben reconocimiento de los misioneros. Así, el CIF proporciona el ambiente para la experiencia de una comunidad internacional enriquecedora.

Los programas del CIF han sido reconducidos hacia la renovación personal; ciertamente no son para tratamiento terapéutico o para resolver problemas de los misioneros. Las Provincias, por consiguiente, no deben enviar misioneros con la esperanza de que los problemas que pudieran tener de alguna manera se fuesen a resolver en el periodo del CIF. El CIF existe para enfatizar los dones y profundizar el compromiso personal que los misioneros han manifestado ya. La disponibilidad y la atención del equipo son muy importantes a este respecto. No tenemos otro trabajo mientras se celebra la sesión del CIF. Estamos ahí para ellos, al cien por cien, centrados en los misioneros mientras están en la sesión.

La sesión de Formación Permanente en el CIF comenzó en 1994 con 16 semanas. A lo largo de los años, este periodo se ha reducido, hasta ocho semanas en los tres últimos años. Una razón importante para reducir ese tiempo es la economía. Esta consideración financiera afecta también a la elección de los misioneros que dan las conferencias de las sesiones: Gastos de viajes a París para los conferenciantes de Asia o de América. Cuesta mucho más que para los que vienen de Europa. Así, pues, los beneficios de un entorno intercultural más amplio y de misioneros expertos con rica experiencia de estas regiones se han visto reducidos lamentablemente.

Otra consecuencia de la duración más corta es el cambio metodológico. Ahora hay menos tiempo para el estudio personal. Un tema que al comienzo se trataba durante una semana ahora se trata en un día y medio. Así, pues, la presentación de temas por los misioneros conferenciantes tiene que equilibrarse entre los datos y materiales y la orientación de la presentación hacia la reflexión compartida en grupos. Muchos misioneros vienen de horarios muy cargados, y tener tiempo para dedicarse a lo suyo fue un regalo del programa. Menos tiempo libre afecta a la cualidad del compartir y a la interacción personal entre los participantes.

La Casa Madre en París ha sido el hogar para los misioneros durante estas sesiones. Los misioneros en la casa han recibido a los participantes con agrado, y se han realizado mejoras constantes en las adaptaciones de la vivienda para los participantes.

La visita de los lugares vicencianos ha proporcionado a los participantes un gran sentido y sentimiento sobre la vida y los tiempos de San Vicente. De evaluación en evaluación, los participantes han mencionado esto como uno de los momentos principales de su experiencia. Las visitas concretan la experiencia de las clases, de manera que los participantes no olvidan; es un modo eficaz de transmitir el carisma. Poco a poco, algunos de estos lugares han sido aparcados, de nuevo por razones económicas. La razón financiera, por consiguiente, debe compaginarse con el impacto global de las sesiones en los misioneros.

Si la unidad y la internacionalidad de la Congregación es uno de los valores que los programas del CIF están sirviendo, este valor debe impactar en la forma que los programas han sido financiados. Esto es muy importante hoy, dado que las provincias que tienen más posibilidades de enviar misioneros para beneficiarse de estos programas, son también aquellas provincias que tienen mayores limitaciones financieras. Parece aconsejable que una cantidad de gastos deba ser respaldada por las provincias que envían misioneros al programa, pero su carga financiera debería ser también aligerada por el establecimiento de una fundación para la formación continua de los misioneros en el CIF. La práctica actual de un pequeño grupo de Provincias que contribuyen al fondo de becas parece inadecuada; debería mejorarse. Si el CIF ofrece formación continua a nivel de la Congregación, debería ser apoyada también a nivel congregacional.

La segunda serie de programas cortos comenzó con la sesión de Herencia en el 2000. La sesión sobre herencia asume y se construye sobre la larga experiencia de la vida vicenciana y el ministerio de los participantes. Estos misioneros conocen ya muchísimo; lo que necesitan es un tiempo de descanso, un tiempo para volver a las fuentes, contacto con San Vicente y contacto con personas de otras provincias. Por eso, la metodología en las sesiones de Herencia proporciona menos información de los “expertos” pero mayor compartir de experiencias entre los participantes.

La Sesión de Liderazgo de siervo se diseñó como respuesta a la sentida necesidad de entrenamiento en el liderazgo para los misioneros. Ha habido tres sesiones sobre líder siervo, para líderes locales (2006 y 2011) y líderes a nivel provincial (2008). Se ha expresado la necesidad de que se sigan ofreciendo estas sesiones.

La primera **reunión internacional de Hermanos** con el propósito de la formación continua a nivel congregacional se tuvo en mayo y

junio de 2010. Es de esperar que otra sesión similar se ofrezca en el futuro próximo.

En la evaluación que se hace, normalmente al final de cada sesión, nos sentimos animados por la expresión de los participantes de cómo han valorado y se han sentido beneficiados por la sesión. También dan sugerencias puntuales sobre cómo se podría mejorar la sesión. Se han hecho ajustes en la forma de dirigir la sesión dentro de las posibilidades. Lo que no hemos hecho es una especie de seguimiento sobre los participantes después de que hayan regresado a sus respectivas provincias. Hemos creído que ha tenido lugar un buen grado de renovación personal en los participantes. Sería interesante contrastar cómo ha impactado esta renovación personal en la provincia donde ha regresado después de la sesión.

Programas del CIF para el futuro

1. **El Programa de Formación Continua.** El CIF intenta continuar ofreciendo el programa incluso con reducido número de participantes.
2. **Cursos más breves y/o menos frecuentes.** Primero, la **Sesión Herencia**. Debido a la considerable reducción de participantes en la Sesión Herencia, hemos pensado ofrecerla en años alternativos. Alternando con el Curso de Herencia habrá cursos sobre distintos temas que tienen relevancia para los misioneros:
 - a) **Curso sobre Misiones Populares.** Esta forma de apostolado se sigue realizando en relativamente numerosas provincias. Esperamos ofrecer este curso el próximo año.
 - b) **Curso para Formadores.** La formación de nuestros propios miembros se realiza de varias formas. Algunas provincias tienen formación exclusivamente para nuestros propios miembros, otras lo hacen juntamente con seminaristas de varias diócesis, religiosos y laicos. Las preocupaciones principales de la formación merece un curso para ayudar a los misioneros comprometidos en este apostolado especial. La *Ratio Formationis* que se ha elaborado recientemente será una valiosa referencia para el curso.
3. **Curso sobre Líder Siervo.** El curso se ofrecerá a misioneros y se adaptará a las distintas formas de apostolado.
4. **Curso sobre formación para Miembros de la Familia Vicenciana.** (El primer curso como tal, en inglés, se ha programado para el 19-25 de mayo de 2013). También se ha manifestado la necesidad de formación entre los miembros de la Familia Vicenciana. Podemos diseñar un programa con la ayuda de representantes de otras ramas de la Familia Vicenciana.

5. **Cursos regionales.** Existen varias razones para los cursos regionales.

- a) Primero, la posibilidad de ajustar el contenido del curso a las distintas situaciones y necesidades de la región. Las diferentes necesidades y situaciones pueden enfocarse de diversas maneras. Una es a través de la selección de distintos temas. El otro es el giro concreto que está en los temas generales, de una parte, presentados por los conferenciantes, y por otra parte, reflexionados por parte de los participantes.
- b) En segundo lugar, los cursos regionales dan la oportunidad y desafío a los misioneros de la región a los conferenciantes. Esto anima a los misioneros a profundizar su conocimiento y técnicas en temas que son esenciales a la Congregación.
- c) Las sesiones en las regiones costarán bastante menos que las organizadas en París. Esto facilitará, esperamos, un número mayor de participantes en la sesión. Un ejemplo fue la reciente sesión de dos días sobre Comunicación Intercultural para misioneros de la Familia Vicenciana en Nairobi; participaron más de 95 africanos del Este.
- d) La duración y el tiempo del curso se establecerán considerando el mejor tiempo disponible para los misioneros de la región. Hay regiones en las que las Provincias miembro siguen calendarios escolares completamente distintos.
- e) Uno de los ingredientes esenciales de los cursos ofrecidos en París es la visita a los lugares vicencianos. Esto debe establecerse para los participantes de los cursos regionales.

El Primer curso regional se dará en Centro Europa. Esta región comprende las Provincias de Polonia, Eslovenia, Eslovaquia, Hungría, y la Vice-provincia de San Cirilo y Metodio. La situación del ministerio de los misioneros en Europa Central exige un programa muy particular. El programa se ha diseñado para completarse en distintos periodos durante tres años. Habrá conferencias durante una semana en los dos primeros años, y vistas a los lugares vicencianos durante una semana el tercer año.

La segunda en la lista es la región de Asia-Pacífico. Hemos consultado a los Visitadores y sus Consejos. La idea en general es reunir a los participantes durante dos semanas para conferencias. Los ajustes para visitar los lugares Vicencianos se harán en un periodo posterior.

6. **Cursos Online.** Con la ayuda de especialistas en Internet y en métodos educativos digitalizados, se pueden ofrecer cursos sobre Vincencianismo online. Una clara ventaja será hacer un uso mejor de los misioneros expertos en temas Vincencianos, sin tener que pedirles viajar (o volver repetidamente) a París para dirigir los cursos.

PRESENTACIÓN DE SIEV

John T. Maher, C.M.

Esquema y agenda de la reunión

- I. Fines y objetivos de SIEV (*tomado de los Estatutos*)
- II. Cómo se llevan a cabo los fines y objetivos
- III. Planes futuros y orientaciones

I. Fines y objetivos de SIEV

Los fines y objetivos de SIEV proceden directamente de los Estatutos, el documento de constitución del grupo en octubre de 1999 por el padre Robert Maloney, C.M., Superior General.

Los fines son sencillos y directos:

SIEV tiene como objetivo animar, informar y promover todo lo que se refiere a estudios vicencianos. Está en contacto con los organismos provinciales e interprovinciales de la Congregación de la Misión y de toda la Familia Vicenciana.

Los objetivos son algo más detallados y complicados, como se podría esperar:

- provee información y comunicación a través de las publicaciones de la CM;
- recoge y da cuenta de los estudios vicencianos existentes, y promueve nuevos estudios;
- proporciona instrumentos concretos para actividades de formación vicenciana;
- invita a especialistas a participar en simposios para que puedan confrontar los resultados de sus investigaciones;
- promueve la publicación de una bibliografía vicenciana completa;
- promociona el interés por ordenar y utilizar los archivos provinciales y su historia;
- promueve estudios históricos de la CM, invita a las provincias a publicar sus anales;
- propone programas al Consejo General para estudios vicencianos internacionales.

II. Cómo se llevan a cabo los fines y objetivos:

1. En los últimos años se han celebrado seminarios y coloquios sobre temas relacionados con el carisma en Roma, París, Dublín (dos veces) e Indonesia.
2. Desde su fundación ha habido cada año al menos una reunión del equipo directivo. En 2013 habrá dos reuniones; una tuvo lugar en febrero, y otra se tendrá en septiembre para poner en práctica las opiniones que recibamos de los visitantes en esta reunión.
3. Los seminarios (coloquios) celebrados a lo largo de los años sobre varios temas han sido considerados útiles por cohermanos y miembros de la Familia Vicenciana en orden a vivir el carisma.
4. SIEV ha intentado, con éxito modesto, que los cohermanos sean conscientes de la necesidad de estudios serios y de investigación de lo vicenciano, y ha proporcionado oportunidades para conseguirlo.
5. Acudimos a los visitantes en busca de consejo y asistencia sobre cómo ayudarles mejor a ellos y a los cohermanos de sus provincias.

Su perspectiva, por favor:

- Desde su punto de vista como visitante, ¿hasta qué punto han conseguido en su provincia los fines y objetivos expuestos arriba?

III. Planes futuros y orientaciones

En nuestra reunión de febrero de 2013, establecimos las siguientes prioridades, que queremos exponerles para conocer sus opiniones:

- Asegurarnos de que nuestros recursos digitales estén al día y son accesibles lo más posible;
- Programas-seminarios de calidad sobre temas de hoy importantes relativos al carisma vicenciano;
- Ayudar a los visitantes y sus consejos a reclutar y preparar la “generación siguiente” de investigadores y estudiosos vicencianos;
- Ayudar a los visitantes y sus consejos a reclutar y formar cohermanos para ser traductores en investigación vicenciana, estudios sistemáticos y medios nuevos;
- Ofrecer ayuda a los visitantes y conferencias de visitantes proporcionándoles una formación inicial y permanente en temas relacionados con lo vicenciano;

- Hacer accesible en tres lenguas el proyecto de la historia del P. Rybolt, y hacerlo disponible en forma de compendio a cohermanos y miembros de la Familia Vicenciana.

INFORME DE LA OFICINA DE SOLIDARIDAD VICENCIANA (VSO)

Myles Heinen, C.M.

Director ejecutivo de la Oficina de Solidaridad Vicenciana

Como ustedes bien conocen, las personas que están en plantilla en cualquier misión juegan un papel clave en la eficacia de la misión. La Oficina de Solidaridad Vicenciana, la llamamos VSO, tiene dos directores adjuntos. El Sr. Scott Fina ha sido Director Adjunto desde el 12 de julio de 2004. Tiene un doctorado en ciencias políticas y ha trabajado varios años en universidades. Su servicio Vicenciano anterior incluye servir como administrador del Albergue Ghebre Michael (para hombres sin hogar) en Filadelfia y administrador del Centro de Renovación Vicenciana de Princeton, New Jersey, para la Provincia Este de Estados Unidos.

El segundo Director Adjunto es la Sra. Teresa Niedda que se unió a la VSO el 1 de noviembre de 2009. Teresa es una graduada de 1984 de la Universidad de Niágara (Provincia Este de Estados Unidos) y completó estudios graduados en otra universidad. Trabajó anteriormente como Directora de una organización no gubernamental que trabaja con granjeros emigrantes en los Estados Unidos. Trae a la VSO su experiencia en donaciones por escrito, relaciones internacionales, y un amor por el carisma Vicenciano.

La VSO es una oficina de la Curia General y está destinada a ayudar a la Congregación de la Misión en obtener fondos para la evangelización y servicio de los pobres. Pero si miramos el cuadro más grande, la VSO es parte de una visión más amplia. La visión es sobre Solidaridad. El Beato Juan Pablo II definió solidaridad en Sollicitudo Rei Socialis #38 como “una determinación firme y constante a comprometerse con el bien común, es decir, el bien de todos y de cada individuo”. La idea es de promocionar una igualdad relativa en la Congregación Internacional de la Misión, tal que cada provincia, vice-provincia y misión tenga los recursos para ser eficaz en su localidad particular en la evangelización de los pobres.

El P. John Gouldrick nos recordó en 2007, en México, que, en el reino de las finanzas, la Congregación de la Misión tiene un método para promover la solidaridad, con estos tres aspectos:

- El Fondo de Misión Internacional (IMF) responde a las necesidades operativas en el año actual.
- La VSO responde a necesidades de construcción, infraestructuras y proyectos especiales.
- El Proyecto de Fondo Patrimonial (PFP) (conocido también como el Desafío Vicenciano de Dotación) responde a la necesidad de estabilidad financiera a largo plazo.

Miremos a la VSO. Al comenzar quiero agradecer a la Provincia del Este de los Estados Unidos por la colaboración que dan al suministrar una oficina plenamente operativa para la VSO

Primero, la VSO suministra un servicio opcional para ayudar a dirigir la relación de la Congregación de la Misión con agencias potenciales de financiación. La VSO realza la credibilidad de la Congregación de la Misión con las agencias financieras y aumenta la efectividad de la Congregación de la Misión a la hora de conseguir donaciones. La VSO trabaja con nuestras provincias, vice-provincias y misiones que han sido seleccionadas para el servicio por la Curia General. La lista, que se ha incluido en el material de este encuentro, incluye también dos Vicariatos Apostólicos en Etiopía que tienen una relación especial, designados por la Iglesia, a la Congregación de la Misión. Los receptores potenciales de servicio suman 55 de los que 48 han utilizado la VSO una o más veces.

El método que utiliza la VSO para realizar su tarea destaca cuatro puntos: primero, diseño de proyecto; segundo, solicitudes profesionales y detalladas; tercero, información detallada y puntual; y cuarto, una aportación desde la Congregación de la Misión.

El diseño proyecto, la solicitud escrita y los aspectos informativos han obtenido para la VSO una buena reputación con muchas agencias, tal que la VSO ha sido solicitada como un socio por una agencia de financiación antes de haber entregado la propuesta. Yo visito personal y regularmente muchas de las agencias con las que tratamos. La VSO tiene una experiencia notable en diseñar proyectos y preparar la solicitud para contribuir a un esfuerzo colaborativo. La información, sin embargo, es el aspecto más difícil del trabajo de la VSO.

Mientras en algunos casos, la información por las provincias, vice-provincias y misiones ha sido maravillosa, parece que forma parte de nuestra naturaleza humana un disgusto por el papeleo. Incluso con repetidas amenazas de negar acceso a ver la copa mundial, resulta imposible a veces garantizar la información necesaria desde las personas en el campo. Quiero insistir en que la buena información es la clave para construir relaciones duraderas y provechosas para las agencias y las personas que realmente quieren ayudar. Lo que les impide ayudar es no saber que los fondos que han enviado ayuda-

rán actualmente a las personas que querían ayudar. La información es clave.

El cuarto aspecto del método de la VSO es la aportación financiera al proyecto por parte de la Congregación. La Congregación de la Misión tiene donaciones de tres provincias y una fundación en el Fondo de Solidaridad Vicenciana o VSF. La VSO usa el fondo de solidaridad Vicenciana para estimular la participación de agencias financieras en nuestros proyectos. Casi siempre, la VSO va a una agencia no sólo con un proyecto bien diseñado y una solicitud profesional, sino también con nuestra propia financiación en mano, aumentando la credibilidad del proyecto.

Este aspecto de ofrecer una aportación desde la Congregación de la Misión proporciona una oportunidad para considerar la forma de colaboración de una provincia con los proyectos de otra provincia. Su donativo al Fondo de Solidaridad Vicenciana en esencia alivia vuestra oficina del tiempo consumido, debido a las preocupaciones diligentes sobre el proyecto propuesto y los lugares, debido a la diligencia con la VSO. Además, la VSO aporta una vasta experiencia que ayuda a fortalecer el diseño de un proyecto determinado y contribuye al profesionalismo de la solicitud. Finalmente, la VSO aumenta el impacto de su donación dado que su donación será siempre al menos igual que la donación de la agencia financiadora. Por supuesto nada es perfecto. Dando su donación al Fondo de Solidaridad Vicenciana renuncia al poder de elegir qué proyecto particular y qué provincia particular se beneficiará de su donación.

El nivel actual de compromiso anual al Fondo de Solidaridad Vicenciana es de 125,000 USA de tres provincias y de 250,000 USA de una fundación. La idea de la fundación es de disminuir su financiación en el tiempo para crecer en solidaridad internacional entre las provincias y vice-provincias de la Congregación. Quizás esta idea es simplista, dadas las múltiples formas que ocurren en la colaboración. La realidad actual es que la VSO tiene 26% menos, eso es 25% menos VSF financiación disponible sobre una base anual que tenía en 2009.

Segundo, la VSO tiene lo que se llama un Programa Micro-Proyecto. El Programa Micro-Proyecto permite a la VSO conceder directamente una donación máxima de 5000 USD una vez al año a los de la lista de la VSO. La razón de comenzar el programa fue para estimular el uso de la VSO, ya que estas donaciones eran mucho más accesibles. La financiación vino de un depósito separado establecido por una donación inicialmente mayor y mantenida con aportaciones de misioneros individuales. El programa ha sido muy exitoso al afrontar pequeñas necesidades de manera puntual, con 110 proyectos concedidos en los últimos seis años y medio. Sin embargo, no disponemos de fondos y el programa se ha suspendido por ahora.

Tercero, la VSO tiene la responsabilidad fundamental de organizar la Congregación de la Misión para responder a un desafío maravilloso. Lo llamamos Proyecto de Fondo Patrimonial o PFP. La Congregación recibirá 5 millones de dólares si la Congregación reúne cinco millones de dólares por sí sola. El resultado de los 10 millones creará 10 dotaciones de distintas cantidades. Una dotación es una inversión que distribuye un porcentaje de sus ganancias sobre una base anual. Siete provincias y dos vice-provincias dan razón de nueve de las dotaciones y la décima es para uso del Superior general a favor de las Organizaciones Laicas Vicencianas de las que él es director general: Misioneros Laicos, Juventudes Marianas Vicencianas y la Asociación Internacional de la Medalla Milagrosa. Hablaré de esto un poco más tarde en esta misma charla. Veamos ahora lo que han producido los sueños y esperanzas de nuestros misioneros con la ayuda de la VSO. Primero veamos los números. Este cuadro es desde el comienzo de la VSO en 2002 hasta el final de 2012. Las cifras dadas son en dólares americanos.

Para proyectos hemos recaudado cerca de	7.705.355 USD
Para Micro-Proyectos: unos	538,092 USD
Para nuestro trabajo en Haití con la Familia Vicenciana	896,999 USD
Para el Proyecto de Fondo Patrimonial, a través de la oficina de VSO, hemos recaudado actualmente	436,222 USD
Donaciones a la Oficina para administración asciende a	363,100 USD
El total en estos diez años ha sido	9.939.768 USD

Que es 13.48 veces el costo operacional para la Congregación de la Misión de la VSO en el mismo periodo de tiempo.

Veamos ahora lo que ha ocurrido desde la Asamblea de julio de 2010 – excluyendo Haití que presentará el P. Agostino en otro momento durante este encuentro. Observen que los subtítulos serán en inglés, seguido de francés, seguido de español. Con un poco de paciencia, aprenderán enseguida a leer una de las lenguas sin distraerse.

Comienza de nuevo el discurso

Nuestros misioneros han trabajado ciertamente mucho. Lo que les animo a hacer es incrementar nuestra competencia en planificar por la unidad de nuestra misión particular; y en diseñar proyectos sostenibles y eficaces para realizar esa misión común. Los proyectos más exitosos son el resultado de buenas opciones. Cualquier edificio que

se comienza podrá terminarse. Todo lo que se creó tenía fuentes de financiación para su acción continua claramente designada – antes que el proyecto comenzara. La VSO insiste en esta planificación y muchas veces ayuda rediseñando proyectos – como configurándolos por etapas – para que los proyectos sean financiables. No hay mejor camino para perder el apoyo de los donantes que tener un proyecto abandonado o infrautilizado porque la provincia o vice-provincia o misión no planificó bien.

Como otra forma de incrementar nuestra competencia en diseñar proyectos eficaces y sostenibles, promuevo de nuevo el estudio de la Sabiduría de nuestra Familia Vicenciana elaborada en el libro “Semillas de Esperanza”. El libro presenta los principios de proyectos eficaces dimanados de la experiencia de proyectos de mayor éxito y programas de la Familia Vicenciana de nuestro tiempo. El libro no es sobre teoría, es sobre lo que se ha descubierto de exitoso en nuestra propia experiencia colectiva. Estoy plenamente convencido por experiencia propia que si la sabiduría encontrada en “Semillas de Esperanza” se lleva a la vida en nuestros proyectos, seremos muy atrayentes para los que quieren dar donativos.

Permítanme darles un ejemplo. Nuestro misionero P. Noberto Carcellar, CM fue destinado a la parroquia de Nuestra Señora de la Tierra Prometida, que sirve a los que ocupan terrenos ilegalmente en Payatas, Filipinas, una zona de 362 hectáreas que incluía unas 15 hectáreas de vertedero de basura. Comenzando con ayuda directa de la Fundación de Desarrollo Social de los Misioneros Vicencianos Inc., el P. Carcellar pronto pasó a estrategias de capacitación de micro-finanzas. Comenzando con un programa parroquial de ahorro en 1995, pronto fueron 2000 miembros de la Lupang Pangako Asociación de Pobres Urbanos, Inc. (LUPAI). Y en dos años y medio creció hasta 5.300 miembros. Pronto comenzaron otras asociaciones, y, en 1999, 20.000. Eran miembros y solicitaban fondos hipotecarios del gobierno. Las gentes eran socios viables en el desarrollo económico de la zona de Payatas. A través de organizaciones comunitarias de base, los pobres de Payatas utilizaban sus ahorros y fondos de crédito para construir mejores casas y comprar lotes de tierra y equiparlos con carreteras, electricidad, sistemas de desecho o desperdicio, sistema de distribución de agua e incluso ¡hasta crear un programa de seguro sanitario! Escuchar a los beneficiarios con respeto, comienzo pequeño, implicar a los mismos pobres, establecer las estructuras de colaboración – se encuentran principios excelentes en “Semillas de Esperanza”.

Finalmente, permítanme volver al Proyecto de Fondo Patrimonial o PFP. Quiero felicitar a la provincia que ha contribuido año tras año a este proyecto. El proyecto está completado en un 48.02% en torno al 5 de febrero de 2013 con 2.400.800 dólares reunidos o comprometidos. Este proyecto presenta a nuestros misioneros uno de los medios más

palpables para expresar la solidaridad más allá de las fronteras provinciales. La VSO necesita misioneros para promocionar este proyecto entre los que conocen y aman la Congregación de la Misión. El proyecto no es un orfanato donde la VSO pueda ofrecer fotografías de niños que pasan necesidad, una necesidad fácilmente entendida por casi todos. El Proyecto de Fondo Patrimonial es garantizar que un camino de vida Vicenciano pueda copiarse y enraizarse en otros países. Personas que no conocen este estilo de vida y el bien que sus miembros hacen no se sentiría atraído a dar donaciones. Los misioneros son la clave para que la petición llegue a los corazones dispuestos a escuchar; antiguos miembros de la Congregación, antiguos seminaristas, antiguos estudiantes, miembros de la familia y amigos de los misioneros, y personas con las que colaboran los misioneros.

Como ustedes han observado, la VSO ha cambiado el formato del boletín cuatrimestral para acentuar el Proyecto de Fondo Patrimonial. La VSO ha comenzado a dirigirse a los misioneros en 19 provincias de forma directa, a través de correos mensuales para actualizarlos sobre el progreso del Proyecto de Fondo Patrimonial y motivar su participación. La VSO quiere hacer una lista de al menos 600 misioneros que, de la mejor manera posible para ellos, puedan reunir un total de 1000 USD (740€) cada año para 2013, 2014 y 2015 y enviarlo a Roma para este Proyecto.

Lo que algunos de ustedes pueden hacer es hablar a sus compañeros más antiguos sobre la oportunidad de ayudar a la Congregación internacional, incluyendo el Proyecto de Fondo Patrimonial en sus testamentos o herencias. He incluido en sus materiales la correcta fraseología que hay que usar para incluir el Fondo Patrimonial como beneficiario de un testamento.

Permítanme mostrarles la página web. La página web se presenta en inglés. Con este botón pueden traducir partes del texto a otra lengua, tal como francés o español... Por desgracia, los videos y la página de aportación on-line permanecen en inglés. Y ¿qué nos consigue el fondo patrimonial? Uno de los beneficiarios del Proyecto de Fondo Patrimonial tiene una nueva misión en Odesa, Ucrania. La misión adaptó un largo autobús de ciudad para servir comida y administrar tratamiento médico a las personas sin hogar. El autobús debutó en un parque cerca de la estación principal de tren en Odessa. Los voluntarios son muchos e incluye incluso una pareja judía que cocina la sopa. Nuestros hombres no sabían si el administrador del parque les permitiría estar. Después de algún tiempo, el administrador vino y les preguntó, ¿qué hacen ustedes aquí? Nuestro misionero, Vitaliy Novak, señaló a los sin hogar y dijo, "Estamos alimentando a las personas sin hogar". El administrador del campo miró en torno al grupo reunido y dijo, "pueden quedarse". El autobús venía al parque cinco días por semana, pero tenía que retirarse cada noche, a un aparcamiento, distante unos

40 kilómetros. Después de 3 meses el administrador del parque volvió y dijo, “no tienen que marchar cada noche. Yo les mostraré dónde pueden aparcar el autobús aquí en el parque. Y yo tengo una oficina vieja donde pueden colocar y almacenar sus materiales...”.

Evangelización en progreso.

COMISIÓN SOBRE EL ISLAM

Franz Kangler, C.M.

Visitador de la Provincia de Austria

A lo largo de la Edad Media, muchas personas sentían que el Islam era como una especie de herejía. Desde el siglo 11 en adelante, esta visión llegó a ser la base ideológica para las infames cruzadas que marcaron algunos de los capítulos más oscuros de nuestra historia. Por desgracia, después de lo ocurrido aquí, en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, y en medio de nuestra actual crisis internacional, algunos grupos intentan traer nueva vida a estos viejos modos de mirar al Islam. Argumentan que la incompatibilidad entre las civilizaciones Cristiana y Musulmana sólo pueden terminar en una gran confrontación. Advierten que si los cristianos valoran su cultura y su religión, deben prepararse para batallar a distintos niveles con el Islam y los pueblos Musulmanes¹.

Afortunadamente, no son éstas, ahora, las voces de nuestra auténtica enseñanza católica. Hace unos cincuenta años, la Iglesia católica tomó una posición dramática para promover constructivamente relaciones religiosas, pacíficamente, con los Musulmanes. El famoso experto en Islam, Louis Massignon, estaba convencido que tendría lugar un “giro copernicano” en la comprensión del Islam.

En la declaración *Nostra Aetate*, el Concilio Vaticano II nos enseñó en 1965:

“La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia.

¹ Alexander, Scott. (1 de enero de 2002) ¿Cuál es la visión católica del Islam? *La Free Library*. (2002) http://www.the_freelibrary.com/What's_the_Catholic_view_of_Islam?-a081391925 (recuperado el 4 de enero de 2013).

Veneran a Jesús como profeta aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios reunirá a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo, con la oración, las limosnas y el ayuno” (Nostra Aetate, 3)².

Se dieron muchos pasos en los años siguientes. Nuestro tiempo reducido no me permite aquí entrar en esto con mayor profundidad. Un buen número de la familia Vicenciana ha estado trabajando – algunas veces durante siglos – en el contexto Islámico, en África del Norte, en el Imperio Otomano, en Irán. Después del Vaticano II, algunas provincias actuaban y reaccionaban al desafío del Islam. Pero nuestra comunidad vicenciana tardó algún tiempo, como un todo, en tener una reacción común. Hace 14 años, en verano de 1999, en Fatqa, Líbano, se reunió la Familia Vicenciana por primera vez para echar una mirada a su ministerio en los contextos musulmanes.

En 2011 tal encuentro internacional se repitió en Indonesia, donde participantes provenientes de 34 países diferentes y distintas ramas de las comunidades Vicencianas, de nuevo intentaron sintetizar formas de experiencia muy diversas³.

1. Ver nuestros diferentes contextos

Por una parte, vimos algunas áreas problemáticas: la radicalización creciente del movimiento islámico; la promoción intensiva de las lecturas fundamentalistas del Islam; la imposición creciente de las leyes de la Sharia en algunos lugares, y la aparente negación de libertad y derechos humanos que van de la mano; las manifestaciones violentas o los casos de secuestros para obtener dinero supuestamente realizados por grupos radicales musulmanes, y la consiguiente cultura del miedo y del silencio; la pobreza e ignorancia entre muchos pueblos musulmanes que encubran tal violencia; el estereotipo de musulmanes como “terroristas”, y la ignorancia sobre la misma religión islámica que engendra prejuicios y desconfianza. Hemos comprendido, sin embargo, que muchos de estos prejuicios y estereotipos estaban dislocados, lanzados como fueron por muchos factores no religiosos, y reconociendo que la religión puede ser instrumentalizada para la agenda política, económica e ideológica de la élite.

² http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra_aetate_en.html (recuperado el 4 de enero de 2013).

³ “PUT OUT INTO THE DEEP”, Diálogo inter-religioso con el Islam: Contextos, Visión y Acción, Síntesis del Simposio.

También hemos encontrado y escuchado a muchos musulmanes moderados, que están abiertos al diálogo, a la lectura humanista de los textos islámicos, y a los esfuerzos colaboradores con cristianos y otros credos religiosos. Desde el compartir nuestra experiencia, hemos visto muchos signos de esperanza en las relaciones Cristiano-Musulmanas: el aumento de jóvenes educados que tienen mentes abiertas y críticas; la capacitación de las mujeres en ambos contextos cristiano y musulmán; las numerosas iniciativas para la paz y el diálogo a nivel “oficial” y de base; las intervenciones humanitarias y los acontecimientos socio-culturales realizados en común; esfuerzos concertados para mejorar las situaciones económicas; y la experiencia del respeto mutuo y amistad entre Musulmanes y Cristianos en sus vidas de cada día.

Hemos sentido también que nos queda todavía mucho por hacer. Nos hemos dado cuenta que a veces nuestra formación personal, profesional, y teológico, no ayuda a promover un enfoque dialogante con la vida. Muchos de nosotros sentimos que necesitamos conocer más la religión islámica para anular nuestros prejuicios y parcialidades. Más allá del conocimiento intelectual, sin embargo, existe también un sentimiento entre nosotros de más encuentros interpersonales para cultivar la relación personal con musulmanes y personas de otros credos.

2. Reflexionar sobre nuestra visión común

A la vez que vimos nuestras propias “luces” y “sombras”, hemos intentado también ver lo que Dios nos invita a relizar. Hemos discernido lo que hay que hacer para seguir el mandato de Jesús de remar mar adentro (Duc in altum), y arrojar nuestras redes, como Lucas 5,1-11, que fue el lema del simposio. Con la ayuda de nuestros oradores, escuchamos a ambos recursos cristianos y musulmanes sobre diálogo interreligioso, e intentamos comprenderles en nuestros contextos.

Nos dimos cuenta que a pesar de la impresión de sus estructuras rígidas, siempre ha habido intentos, dentro de la Iglesia católica misma, para incluir a aquellos “fuera de las murallas”, en su propio marco de salvación. Pero también éramos conscientes de que la misma dirección dialogante está igualmente presente en los textos islámicos del Corán, sus intérpretes y teólogos hasta el reciente documento *A Common Word (Una Palabra Común 2007)*. Nos dimos cuenta, por supuesto, que los documentos y “conversaciones” oficiales son muy distintos de los acontecimientos de la vida de cada día. Terminamos nuestro encuentro en Indonesia proclamando nuestra visión y convicciones necesarias para el diálogo inter-religioso:

- El diálogo no es una estrategia; es un estilo de vida, una espiritualidad. Dado que el diálogo no se puede preparar tácticamente, no podemos programar tampoco sus fines y estrategias. En el diálogo interreligioso, dejamos al Espíritu que nos guíe.
- El diálogo inter-religioso comienza con encuentros interpersonales en el contexto de amistades personales. Estamos convencidos de que el diálogo ocurre primero en el “diálogo de vida” y el “diálogo de acción” dentro de los ámbitos personales y de base. Cuando se establezca esta confianza básica, tendremos entonces el coraje para dialogar sobre nuestra fe común, convicciones y diferencias (e.g., diálogo de fe y experiencia espiritual).
- El diálogo interreligioso no es la negación de mis propias convicciones de fe. Está totalmente enraizado en sus fundamentos, tanto más cuanto uno mira al otro en total honradez y apertura. Si no podemos estar de acuerdo en un área del diálogo, hay muchas otras áreas en la vida práctica en que podemos estar de acuerdo y colaborar. Creemos que nuestras diferencias sirven como fundamento básico de nuestra unidad.
- Éstas son las actitudes personales y comunitarias requeridas para el diálogo inter-religioso: presencia entre la gente, el coraje del riesgo, apertura, confianza recíproca, espera paciente, sensibilidad a las necesidades de las personas, y en definitiva la mayor humildad para que funcione.

Nos recordaron las palabras de San Vicente, en sus últimos años, a Antonio Fleury cuando aquel misionero fue enviado en misión a Santos: *“Debe estar persuadido que Dios sólo le pide que eche sus redes en el mar, y no que capture el pescado, porque depende de Él que entren en las redes... A este trabajo de paciencia, debe añadir la humildad, la oración, y el buen ejemplo: entonces verá la gloria del Salvador”* (6 de noviembre de 1658).

3. El Papa Benedicto sobre el Diálogo

A veces, las personas argumentan que desde el tiempo del Papa Benedicto en adelante, la Iglesia en Roma no ha estado tan profundamente interesada en esfuerzos como el diálogo intelectual. Tenemos que ver, sin embargo, que Benedicto dio un nuevo paso necesario al profundizar el trabajo preparatorio, hecho por sus predecesores. El pontificado de Benedicto fue uno de teología, de seriedad intelectual, de reflexión, e incluso el “Regensburglecture” debe entenderse en este contexto. Benedicto aparentemente quiso provocar un nuevo pensamiento.

En lugar de argumentar sobre sus ideas, quiero dar simplemente algunos pensamientos tomados de uno de sus últimos discursos, el del 21 de diciembre de 2012 con ocasión del saludo de Navidad a la Curia Romana⁴:

En este momento quisiera presentar el segundo tema principal, que se refiere a todo el año pasado, desde Asís al Sínodo de la Nueva Evangelización: el tema del diálogo y de la proclamación. En la situación actual del ser humano, el diálogo de las religiones es una condición necesaria para la paz en el mundo y es, por consiguiente, un deber para los cristianos así como para otras comunidades religiosas. Este diálogo de las religiones tiene varias dimensiones. En primer lugar, es sencillamente un diálogo de vida, un diálogo de estar juntos. Esto no implicará la discusión de los grandes temas de la fe – si Dios es Trinitario o cómo debe entenderse la inspiración de las Sagradas Escrituras, etc. Se trata de los problemas concretos de la coexistencia y la responsabilidad compartida para la sociedad, para el estado, para la humanidad. En el proceso, es necesario aprender a aceptar al otro en su alteridad y en la alteridad de su pensamiento. Para este fin, la responsabilidad compartida por la justicia y la paz debe ser el principio conductor de la conversación. Un diálogo sobre la paz y la justicia está destinado a ir más allá de lo puramente pragmático, para llegar a ser un esfuerzo ético por la verdad y por el ser humano: un diálogo referido a los valores que vienen antes que ninguna otra cosa. En este sentido, lo que comenzó como un diálogo puramente práctico ha llegado a ser una búsqueda del camino recto para vivir como un ser humano.

Generalmente hoy se consideran dos normas como fundamentales para el diálogo interreligioso:

- 1. El diálogo no tiene como finalidad la conversión sino la comprensión. En este sentido difiere de la evangelización, de la misión;*
- 2. En consecuencia, ambas partes en el diálogo permanecen conscientemente dentro de su identidad, que el diálogo no cuestiona, tanto para ellos mismos como para el otro.*

El cristiano puede permitirse ser extremadamente confiado, sí, radicalmente seguro que puede aventurarse libremente en el mar abierto de la verdad, sin temer por su identidad cristiana. Con seguridad, no poseemos la verdad, la verdad nos posee: Cristo, que es la verdad, nos ha tomado de la mano, y sabemos que su mano nos mantiene

⁴ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2012/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20121221_auguri-curia_en.html (recuperado el 4 de enero de 2013).

con seguridad en el camino de nuestra búsqueda por el conocimiento. El estar asido interiormente por la mano de Cristo nos hace libres y nos mantiene seguros: libres – porque si estamos agarrados por él, podemos entrar abiertamente y sin temor dentro de cualquier diálogo; seguros – porque no nos dejará, al menos que nosotros nos alejemos de él. Unidos a él, nos mantenemos firmes en la luz de la verdad.

4. Hacia unas líneas comunes de acción en la Familia Vicencina

Como parte del fruto del Simposio sobre el Diálogo con el Islam en Indonesia, hace dos años, se formó una Comisión para dar continuidad a los temas propuestos. Esta Comisión está formada por miembros de la Congregación de la Misión juntamente con otros miembros de la Familia Vicenciana. Coordina la Comisión el P. Claudio Santangelo, CM, y los otros miembros son: Armada Ryanto, CM (Provincia de Indonesia); Sor Abeba Hadgu, HC; Christa Foelting, AIC; y Albert Zoghbi, SSVp. Esta Comisión se reunió por primera vez en octubre del 2012 en la casa de la Curia General. Yo participé en ese encuentro como consultor.

Entre los fines de esta Comisión está despertar interés por este tema en las distintas ramas de la Familia Vicenciana (FV). Espera ser también un signo de colaboración entre las distintas ramas de la Familia Vicenciana, así como un símbolo de diálogo interreligioso, no sólo trabajando en un sentido académico, sino también a nivel práctico, en la vida ordinaria, y manteniendo un estilo Vicenciano al tratar el tema del diálogo con el Islam⁵.

Uno de los proyectos de la Comisión es organizar el próximo **Simposio Internacional de la Familia Vicenciana sobre Diálogo con el Islam**, que está programado **del 29 de junio al 8 de julio de 2014**, y que se celebrará **en la Universidad DePaul en Chicago**. El lema del Simposio será: “Para que tengan vida y la tengan en plenitud” (Juan 10,10). Por desgracia, y debido quizás a un anuncio tardío, la participación de los Vicencianos europeos en Indonesia no fue muy numerosa. Queremos invitarles desde ahora para Chicago, a todos los niveles – el hablarles a ustedes aquí es una posibilidad ya que pueden tener misioneros interesados en su provincia.

Otras actividades futuras podrían ser:

- Un mapa de los lugares donde miembros de la Familia Vicenciana trabajan por y con musulmanes, comenzando con los participantes en el simposio de Indonesia de 2011.

⁵ <http://de.scribd.com/doc/112807539/NUNTIA-octubre-2012-English>

- Se actualizará un vindialogue website ya existente⁶.
- El P. Claudio Santangelo, CM y el P. Juventino Castillero Jaén, C.M. han preparado una presentación power point sobre la importancia del diálogo con el Islam y sobre la Comisión FV.
- La Comisión está informando en este encuentro de Visitadores de Nueva York y en el encuentro de la AIC en Bangkok.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

⁶ www.vindialogue.org

“Reconfiguración: Tomar provisiones del depósito de nuestras almas”

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Quiero comenzar esta reflexión sobre reconfiguración con una breve cita de la Sagrada Escritura que encuentro muy apropiada para lo que vamos a debatir hoy. Esta tomada del evangelio de Mateo. **“Jesús dijo, Todo escriba que ha sido instruido en el Reino de los Cielos es como el padre de familia que saca de sus arcas lo nuevo y lo antiguo”** (Mat. 13,52).

Esta breve cita en Mateo sucede al final del capítulo lleno de parábolas. De hecho, es tan breve que puede aparecer como fuera de lugar con las parábolas anteriores de la “semilla de mostaza” el “sembrador y la semilla”, y “la cizaña y el trigo”. Sin embargo, creo que es una descripción perfecta de nuestro tema de hoy: es decir, la realidad de la reconfiguración. La Biblia Nueva Americana, la edición católica que sirve como traducción oficial para la escritura y el leccionario en los USA, tiene un título interesante encima de este pasaje: *“Tesoros Nuevos y Antiguos”* ¡Perfecto!

En mi discurso de apertura, mencioné cómo nuestro plan de comunicaciones estratégicas se centra sobre un tema cada año hasta la Asamblea General de 2016. Como ya conocemos, este año estamos destacando la **Reconfiguración**. Así que en mis charlas, circulares trimestrales y visitas a provincias, he mantenido este tema ante los cohermanos para recordarles su importancia, no sólo como una estrategia, sino como una herramienta para la renovación personal, comunitaria y provincial. Fomentaré la cooperación inter-provincial y la colaboración, pero eso es un terreno secundario sobre el que diré algo más tarde.

Desde nuestras “Líneas de Acción”, y consiguientemente en el plan estratégico para comunicaciones, hemos definido reconfiguración como una “senda para la creatividad en nuestros ministerios”. Esa última frase no es una línea “malgastada”, sino una idea central en este proyecto: es decir, la reconfiguración no sólo implica cam-

bio, sacudida, pérdida, sino que nos dirige hacia la renovación, la apertura de nuestras mentes y nuestros corazones a los nuevos desafíos. Aquí tenemos algunas de las estrategias aplicables de las “Líneas de Acción”:

- *Explorar localmente, en el ámbito provincial, y en las conferencias de Visitadores la reconfiguración, tanto como un sentido provincial “intra” e “inter”, y su importancia para el futuro de la CM;*
- *Cultivar un sentido vital y concreto de pertenencia a la Congregación que vaya más allá de las comunidades locales y provinciales;*
- *Crear espacios para la colaboración inter-provincial administrativamente, y compartir recursos humanos y financieros;*
- *Fomentar la disponibilidad y movilidad personal para participar en nuevos proyectos misioneros;*
- *Revisar nuestros ministerios y las estructuras de nuestra vida comunitaria para realzar su dimensión misionera;*
- *Ir a los más distantes (Ad gentes) y acercarse a los más apartados.*

En la medida que lean y reflexionen sobre estas estrategias, observen su variedad y adaptabilidad. Están pensadas para ayudarles a determinar ustedes el “gran cuadro” para el futuro de sus provincias, comunidades locales y cohermanos. Las estrategias sugeridas nos invitan a reflexionar sobre dónde estamos como provincias, comunidades locales y como individuos, y cómo podemos avanzar juntos. Para aquellos presentes en la última Asamblea General, la actitud detrás de estas estrategias para la reconfiguración no era aquella de burócratas realineando provincias, podando apostolados, o recortando presupuestos. No, fue aquella del padre de familia que prudentemente integra lo mejor de lo viejo y lo nuevo.

Algunas ideas, expresadas en las estrategias de arriba, refieren el verdadero significado de la reconfiguración que ustedes como el padre de familia del evangelio deben prestar atención:

- *Un sentido concreto de pertenencia a la Congregación;*
- *Fomentar la disponibilidad y movilidad personal para participar en nuevos proyectos misioneros;*
- *Compartir recursos humanos y financieros;*
- *Y revisar nuestros ministerios y estructuras de vida comunitaria para resaltar su dimensión misionera.*

Como ustedes pueden ver claramente, el enfoque es aquí sobre fusionar las habilidades y energía de los cohermanos, provincias, y trabajos, para un mayor bien; es decir, estar al servicio de nuestro carisma y de la Iglesia.

No obstante, sé que la palabra reconfiguración puede parecer un término extraño y gravoso. Su origen viene del mundo del ordenador, un guirigay técnico, un lugar que no arriesgo con frecuencia. Y dadas las palabras negativas anteriores (al menos en inglés) empleadas frecuentemente para describirlo en círculos seculares y religiosos, quizás la palabra “reconfiguración” sea al menos un término neutral, si no un término de uso amigable. Pero para entender verdaderamente su significación, debemos conocer y examinar sus dimensiones internas y externas.

Las “dimensión externa” de la reconfiguración es totalmente evidente: implica cambio, movimiento desde un modelo establecido, comfortable de hacer las cosas, sea en la vida comunitaria o en el apostolado, para aventurarse hacia caminos nuevos no familiares de vida y ministerio. Bien se trate de la unión de apostolados locales o casas de comunidad, o fusión de regiones y provincias, la reconfiguración es una proposición perturbadora. Nos obliga como individuos y comunidad a luchar con cambios que con frecuencia cierran definitivamente una puerta a parte de nuestro pasado. Una primera reacción muy común es el miedo, la pérdida, o la incertidumbre. Y cuando estos sentimientos se hacen más fuertes, pueden indicar una lucha interna.

Aquí es donde cada uno de ustedes entra en el cuadro. Como líderes llamados a servir a sus cohermanos y a la Congregación, ustedes no sólo son los maestros mencionados hoy en el pasaje de la Escritura: ustedes son “padres de familia”. Es su papel asesorar e inventariar su propio depósito, se trate de una comunidad local, apostolado, región, o provincia. Se dan cuenta que lo que ustedes manejan no son solamente propiedades, sino personas; no sólo un apostolado, sino un apóstol fiel para un trabajo; no solamente una asignación nueva, sino una vocación duradera; en otras palabras, como un “padre de familia” es su responsabilidad respetar el orden establecido, mientras ayuda a sus cohermanos a abrazar nuevas formas de vivir la vida comunitaria y contribuir a la Misión de la Congregación. Pero para ser un “padre de familia”, basado en el evangelio, debe primero querer ser instruido en el “reino de los cielos”.

Es por eso que titulo mi charla hoy ***“Reconfiguración: tomando provisiones del depósito de nuestras almas”***. Debemos ser sensibles a las preocupaciones y necesidades de los cohermanos, especialmente nuestros mayores, a medida que hacemos cambios que, inciertos a corto plazo, darán “fruto que permanezca” a largo plazo. Para hacer esto convenientemente, necesitamos escuchar y aprender unos de otros

– compartir cándidamente nuestros planes, experiencias, desafíos, y por supuesto, incluso los retrocesos que hemos experimentado al movernos hacia la reconfiguración. Como los “padres de familia” de la Congregación, es vuestra responsabilidad difícil pero indispensable cerciorarse de que los cohermanos están siempre informados, invitados e incluidos en el proceso de reconfiguración. No es fácil, ni sencillo, pero cuando se hace bien produce una comunidad renovada y fortalecida con un profundo sentido de identidad y finalidad.

Toda la jornada de hoy está dedicada al tema de la reconfiguración, centrándose en sus diversos aspectos y enfoques en provincias y regiones. Les insto a reflexionar con seriedad y dialogar sobre este tema. Como un ejemplo de esto, miren la talla y el contorno de las vidas de San Vicente y Santa Luisa, personas que aceptaron el reto de la reconfiguración primero en sus propias vidas, y entonces repetidamente en el despliegue de la Providencia en muchos caminos inesperados, mientras buscaban servir a los pobres en Cristo y a Cristo en los pobres. Con frecuencia he pensado que quizás la cita más apropiada sobre este tema podía ser una frase que San Vicente usó para describir la fundación de la Congregación: “¿Quién habría pensado jamás que todo eso se iba a desarrollar en lo que es hoy?” (Vol. XI, 4-5).

El pasaje de la Escritura que he citado de San Mateo, al comienzo de esta charla, ocurre después de las parábolas de la semilla de mostaza, la más “pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que todas las hortalizas” (Mt. 13,32), la pequeña porción de levadura mezclada con harina hasta que fermenta toda la masa (v. 33) el “tesoro enterrado en el campo” (v. 44) y la “perla de gran valor” (v. 46). En estas historias sencillas y caseras de Jesús, llamadas parábolas, encontramos lecciones para la vida cristiana y nuevos caminos de pensamiento. Tomadas en su plenitud, las parábolas son un paradigma para la vida, juntos, como una comunidad de amigos queridos al servicio del carisma de Vicente.

Que nuestro diálogo hoy sobre la reconfiguración no sea solamente sobre parábolas, sino también sobre posibilidades. De esta manera, podemos abrazar la misión de Jesucristo y que San Vicente nos han confiado.

Elementos para la reflexión sobre el ministerio vicenciano en parroquias

Stanislav Zontak, C.M.
y Eli Chaves dos Santos, C.M.

La Asamblea General de 2010 aprobó un postulado dirigido al Superior General, solicitándole un estudio sobre el trabajo vicenciano en las parroquias y sobre la posibilidad de elaborar una *Guía Práctica* sobre ellas. El Consejo General estudió el tema y el Superior General envió a todas las Provincias un cuestionario; a partir de las respuestas, envió una carta, pidiendo a todos reflexionar sobre el tema y enviar sus reflexiones para este encuentro. **Aquí tenemos una síntesis de la reflexión hecha, para ser profundizada y enriquecida, en vistas a una posible elaboración de una *Guía Práctica para las Parroquias*.**

PERFIL DE LA PARROQUIA VICENCIANA: ¿Cómo debe ser la parroquia misionera Vicenciana?

Entre los principales elementos para un **perfil de la parroquia misionera Vicenciana** se pueden señalar:

- La Parroquia misionera Vicenciana, en fidelidad al espíritu de San Vicente, debe ser una **“Casa de Misión”**. No busca simplemente mantener y animar la fe de los fieles cristianos dentro de estructuras y situaciones eclesíásticas ya establecidas, organizadas y convencionales, sino ante todo comprometerse con las situaciones en que las necesidades de los pobres y de la Iglesia son más urgentes.
- La parroquia misionera Vicenciana debe estar **ubicada entre los pobres**, preferentemente entre los más pobres, y/o debe estar fundamentalmente orientada al servicio de los pobres, atendiendo a las nuevas situaciones de pobreza y a las necesidades de la formación de clérigos y laicos en vistas a la evangelización de los pobres.

- **Al servicio de una evangelización integral de los pobres**, estos son el lugar geográfico, social y pastoral de toda parroquia misionera Vicenciana.
- **Centrada en una profunda experiencia de Fe Trinitaria** en el seguimiento de Jesucristo Evangelizador de los Pobres.
- Con una evangelización sistemática, **en estado de misión permanente**, que busque llegar a todos, especialmente a los más alejados. Toda Misionera, con pasión constante por la misión y por los pobres.
- Como Iglesia Samaritana, **con clara opción por los pobres**, con caridad organizada y con una acción que los lleve a ser verdaderos agentes de evangelización.
- **Con verdadero sentido de iglesia**: insertándose en los proyectos pastorales de las iglesias particulares, sin perder su rostro Vicenciano. Constituida en lugares donde se priorice la formación de laicos para la Iglesia universal.
- Un **trabajo comunitario** con mentalidad y actitud abierta, de acogida a todos, y de diálogo para el encuentro. Con comunidades de fe y de amor que lleven a vivencias de procesos de madurez.
- Cultivo de una **espiritualidad misionera Vicenciana**, que acen-túe la santidad personal frente al secularismo y relativismo del momento.
- Caracterizada por una **Espiritualidad Mariana**, como vivencia de las actitudes de la Peregrina de la fe.
- Asumida dentro de un compromiso que debe estar caracterizado por un **gran espíritu de itinerancia y disponibilidad**.

ESTILO VICENCIANO EN EL TRABAJO MISIONERO EN PARROQUIAS: *¿Cómo debe ser el estilo del trabajo misionero vicenciano en parroquias?*

Al hablar del estilo no estamos diciendo que somos los únicos que hacemos estas actividades y utilizamos esta dinámica, pero sí queremos decir la **forma particular de actuar**, de modo que la Iglesia, en particular la gente sencilla, nos perciba y nos identifique como misioneros Vicencianos:

- Su **trabajo debe ser asumido, planeado y realizado en comunidad**; en sintonía con las orientaciones de la Iglesia local, sin descuidar lo específicamente vicenciano.

- La vida y el trabajo deben realizarse **en conformidad con las 5 virtudes misioneras vicencianas**. El compromiso debe estar marcado por un espacio limitado de tiempo. Propio de nuestro carisma es el trabajo comunitario y de equipo. No es una obra personal, es de la Provincia, de la Congregación, y se hace extensivo al trabajo conjunto con los laicos y la Familia Vicenciana.
- Debe desarrollar, de modo intenso y prioritario, los **ministerios vicencianos y las propuestas pastorales más conformes con nuestro espíritu**: la evangelización integral que comprenda el servicio de la Palabra y la práctica de la Caridad; la promoción, formación y participación de los laicos en la acción pastoral, dentro de una Iglesia participativa y ministerial; el desarrollo de la dimensión social y caritativa en favor de los pobres; el desarrollo de una pastoral profética y la atención a las nuevas formas de pobreza, a las minorías excluidas y a los más distantes (misiones *inter gentes*).
- En la acción social, el estudio y **la aplicación de la metodología de cambio sistémico y de la Doctrina Social de la Iglesia**.
- **Apoyo a las Misiones y la realización de Misiones Populares**. La metodología de la misión popular ilumina la concreción de un plan pastoral de parroquia: preparación, planificación, realización, evaluación, y acompañamiento de procesos.
- Atención a la **Religiosidad Popular**, ayudando a que sirva para el crecimiento de la Fe y del compromiso cristiano de los discípulos misioneros de Jesucristo en la realidad cultural de sus pueblos.
- Apoyo a los grupos de **la Familia Vicenciana**, la colaboración y la acción conjunta con ellos, una presencia fuerte de los movimientos vicencianos, con ambiente de fraternidad que nos haga creíbles como familia.
- El apoyo y la **colaboración con los sacerdotes diocesanos**. Una Parroquia que trabaje siempre por las vocaciones en todos sus ámbitos.
- El desarrollo del espíritu comunitario, la colaboración y el apoyo a las pastorales sociales y movimientos populares.
- Cultivo de una **actitud de cercanía, de escucha y acogida** en el sacramento de la Reconciliación y el asesoramiento.
- Una presencia en una parroquia que se caracteriza por el empeño en **el trabajo de construir comunidades** y “redes” de pequeñas comunidades, por una evangelización persona a persona, a través de las visitas domiciliarias.

- **Buen trato, lenguaje sencillo y afable** que permita a la gente, especialmente al pobre, cercanía y aceptación afectiva del mensaje.
- Mantener un nivel de **formación personal y profesional** para responder al reto de la formación de los laicos.

CRITERIOS DE ANIMACION Y EVALUACION: *¿Cuáles son los criterios y propuestas para ayudar en el discernimiento para asumir parroquias, para evaluar, revisar y animar (y, si fuese necesario, dejar) las parroquias misioneras vicencianas?*

- Nuestras Constituciones y Estatutos ya nos brindan estos criterios, a saber: Const. N° 12: preferencia clara por los pobres, atención a la realidad de la sociedad humana, alguna participación en la condición de los pobres, verdadero sentido comunitario, disponibilidad para la misión, búsqueda continua de la conversión personal y comunitaria.
- Estatutos 10: escasez de pastores; parroquias enclavadas entre los pobres, o anexas al seminario. Parroquias en consonancia con el Plan Pastoral Provincial, y con las Normas Provinciales.
- Que exista un equilibrio entre el ministerio parroquial y los demás ministerios en la Provincia. No restringir el trabajo misionero vicenciano al ministerio parroquial.
- La existencia de muchas parroquias en las provincias aparece ligada a diversos factores históricos y coyunturales de la realidad social, eclesial y provincial, y a los múltiples desafíos que presenta la evangelización hoy; revela otras cuestiones ligadas a este tema y que necesitan ser estudiadas y profundizadas, por ejemplo: el envejecimiento de los misioneros y su acción misionera, el mantenimiento financiero de las provincias, la presencia vicenciana dentro del actual escenario eclesial de cada país o continente, etc.
- Esforzarse en poner en marcha mecanismos e iniciativas provinciales y locales a fin de animar, cultivar y desarrollar la identidad vicenciana en el trabajo misionero en parroquias, por ejemplo: Encuentros de misioneros que actúan en Parroquias; creación de una Comisión Provincial de Parroquias; capacitación específica de misioneros para el ministerio vicenciano parroquial; elaboración de un Plan Pastoral Provincial para las parroquias; elaboración y revisión de planes pastorales locales, etc.
- En actitud de conversión y de fidelidad vicenciana, profundizar, discernir y promover esta reflexión en las provincias y adoptar,

con serenidad y coraje, todas las decisiones necesarias para que nuestra acción sea realmente misionera.

- Promover la revisión de obras, con cesión de parroquias y creación de obras de mayor significado vicenciano; elaboración de contratos con las Diócesis, estableciendo un compromiso limitado en el tiempo.
- Que se constituya un equipo interprovincial de misioneros itinerantes que realicen misiones populares en nuestras parroquias.
- El intercambio temporal de personal entre nuestras Provincias para ayudarnos, animarnos y enriquecernos en los ministerios.

PROPUESTAS O SUGERENCIAS: *Concretas para la elaboración de una Guía Práctica de las Parroquias*

- Toda parroquia, en esencia, tiene que ser misionera; por eso no podemos seguir utilizando esa diferencia entre las misioneras y las no misioneras. Creemos que nuestras Parroquias deben llamarse Vicencianas, sean rurales o urbanas, permanentes o temporales.
- Que la guía tenga un marco doctrinal en el que se tenga en cuenta la doctrina de la Iglesia y la doctrina vicenciana.
- La guía no debe ser enfocada a un cambio de forma, sino sobre todo a un cambio de mentalidad y de estructuras.
- Elaborar anexos con cuestiones prácticas.
- Que en el equipo que redacte la Guía Práctica haya representantes de las diversas conferencias de visitadores.

RETOS PRIORITARIOS: *Que deben ser asumidos en el trabajo vicenciano parroquial*

- Formación de los laicos para la misión permanente.
- Parroquias auténticamente misioneras.
- Celebraciones festivas, participativas, que lleven a un verdadero encuentro con el Señor.
- Formación de los nuestros para el ministerio vicenciano en parroquias.
- Búsqueda de los más alejados, y atención a las nuevas situaciones de pobreza.

- Ardiente celo apostólico, fruto de una experiencia de Dios, que nos lleve a manifestar convicciones, y nos haga perseverar en la vocación.
- Parroquia que sea escuela y signo que motive a otras parroquias.
- Generación de verdaderos procesos pastorales, que lleven a una realización de planes concretos insertos en las Iglesias particulares y de orientación Provincial.
- Acción pastoral que sea fuente vocacional, tanto para los pastores como para los laicos.
- Una eficiente pastoral vocacional en orden, entre otras cosas, a suscitar nuevos aspirantes a la vida misionera en la Congregación de la Misión.
- Una vida comunitaria que nos haga creíbles y sea fuente eficaz de una pastoral en equipo.
- Actitud de profetismo de la parroquia vicenciana, para poder dar voz a los pobres y excluidos.
- Promoción, desde nuestras parroquias, de la dinámica del cambio sistémico, que haga a los pobres protagonistas de su futuro.
- La Pastoral familiar y la defensa de la Vida, como prioridad pastoral de nuestras parroquias vicencianas.

La Familia Vicenciana: desarrollo y perspectivas

Eli Chaves dos Santos, C.M.

En los últimos 15 años ha habido un gran esfuerzo conjunto de articulación de la Familia Vicenciana (FV). Para tener una visión más completa, evaluar y proyectar este trabajo, intentamos hacer una pequeña encuesta con personas que están trabajando directamente con la FV. Pocas respuestas nos fueron enviadas. No tenemos condiciones de presentar un diagnóstico, panorama amplio y preciso de la situación actual y del desarrollo de la FV. Sin embargo, las pocas respuestas recibidas presentan un contenido muy rico y esclarecedor. Así, con base en estos datos, en otras informaciones que tenemos y en nuestra experiencia en este servicio, presento algunos datos y reflexiones sobre el desarrollo de la FV.

En más de 80 países de los cinco continentes, existen **iniciativas de acercamiento y cooperación** entre las ramas y las personas de FV. La intensidad y el nivel de desarrollo de esta acción varían mucho de un país a otro e incluso de una región a otra dentro del mismo país, dependiendo en gran medida de las condiciones socio-pastorales de cada lugar y de la presencia y número de ramas. Esta colaboración incluye la participación de más de 60 ramas y un sinnúmero de personas.

Hay una creciente **conciencia de pertenencia a una misma familia**, que tiene una herencia espiritual común de servicio a los pobres, concretamente vivida dentro de una amplia variedad de formas de organización, servicios y experiencias espirituales. La diversidad y la particularidad de cada rama se entienden como valores que deben ser respetados y promovidos y que ayudan a comprender la riqueza y la amplitud del carisma vicenciano.

La organización de la acción de la FV está se desarrollando dentro de una dinámica más pastoral, sin grandes estructuras y peso jurídico:

- a) A nivel internacional, tenemos: El Comité Internacional de FV; Los Encuentros de Formación de los Dirigentes Internacionales; La Oficina de la FV en Roma; El Proyecto Zafen/Colaboración de la FV con Haití; El Equipo de Cambio Sistémico; Comisión Inter-

nacional de Colaboración de la Familia Vicenciana; Comisión para Diálogo con Islam...;

- b) A nivel nacional, la mayoría de los países ya tiene su Comisión de coordinación nacional, existen también muchas y diversificadas iniciativas nacionales;
- c) A los niveles regionales y locales, hay muchas y diversificadas iniciativas organizacionales: Equipo de coordinación regional o local, equipos de servicios específicos, calendario común de actividades, centro de formación y animación, etc. En algunas regiones o países, la organización se hace con una buena y participativa colaboración de las varias ramas; en otras, la acción y organización de la FV son todavía dependientes sobre todo de la iniciativa y liderazgo de la Congregación de la Misión y/o de las Hijas de la Caridad.

La conciencia de ser familia, en constante crecimiento y diversificada de acuerdo a las distintas realidades, ha llevado al desarrollo de una serie de **iniciativas y actividades** concretas para compartir y profundizar el carisma vicenciano, para comprender mejor la realidad de los pobres y promover la ayuda mutua y actualizada en la promoción del servicio a los pobres. Entre las actividades desarrolladas podemos destacar:

- a) Reuniones, encuentros y programas de formación vicenciana;
- b) Celebración conjunta de la fiesta de San Vicente y otras festividades vicencianas;
- c) Reuniones de convivencia y de conocimiento mutuo;
- d) Acciones y propuestas de colaboración y ayuda mutua entre las ramas;
- e) Acción conjunta de la evangelización y de servicio a los pobres;
- f) Desarrollo de servicios de asesoramiento sobre todo a las ramas laicas;
- g) Producción de materiales y subsidios para el estudio y la difusión del carisma vicenciano... Estas actividades tienen alcance e intensidad distintos, de acuerdo a las diversas situaciones y localidades.

Las actividades han producido muchos y significativos **frutos de colaboración vicenciana**: a) Profundización y vivencia actualizada del carisma y de la espiritualidad vicenciana; b) Crecimiento del espíritu de colaboración y aprendizaje mutuo en el servicio de los pobres; c) Aumento del conocimiento de la realidad de los pobres, de las nuevas pobrezas y realización conjunta de nuevas acciones de servicio a los pobres, con mayor calidad y alcance; d) Apoyo a las ramas laicas,

con el crecimiento de éstas y desarrollo de la importancia de los laicos en la misión vicenciana; e) Mayor colaboración en el ámbito de la formación, sobre todo con el desarrollo de servicios de asesoramiento; d) Realización de alianzas con grupos eclesiales, organismos sociales y gubernamentales para los proyectos de servicio a los pobres...

Hay varias **dificultades y desafíos** concretos que deben ser afrontados para el desarrollo de una mayor y más fructífera acción y unión de la FV:

- a) Falta todavía una mayor participación y compromiso de las ramas y las personas; muchas ramas y personas todavía están muy cerradas en sus intereses personales y de grupo, todavía hay mucho desconocimiento e indiferencia, la propuesta de colaboración no llega a las bases de las ramas y, en muchas situaciones y lugares, está muy restringida a un pequeño grupo de personas.
- b) La formación sigue siendo un reto importante para profundizar la misión vicenciana y buscar juntos los criterios y las formas de cooperación y servicio a los pobres.
- c) La realización de proyectos comunes de servicio a los pobres es aún pequeña; falta decisión de los liderazgos y falta preparación para actuar juntos. El interés y la perseverancia en la acción conjunta, especialmente en respuesta a las nuevas formas de pobreza y en la realización de la metodología de cambio sistémico, son pequeños, necesitan ser alentados y apoyados.
- d) Se siente mucho la insuficiencia de recursos humanos y financieros para promover la colaboración entre las ramas.
- e) Existen dificultades en el trabajo conjunto entre consagrados (sacerdotes, hermanas y hermanos) y los laicos. A menudo, hay dificultades en reconocer y promover el valor de los laicos.
- f) El espíritu de colaboración y respeto mutuo necesitan crecer. Muchas veces, las ramas más pequeñas no son correctamente valoradas. Hay muchos conflictos en las relaciones personales, mucha competencia y disputa de poder.
- g) Hay muchas dificultades en la relación con los sectores eclesiales (diócesis, parroquias, grupos pastorales), especialmente en lugares donde la presencia de la FV es más pequeña y laica.
- h) En la promoción y realización de la colaboración concreta hay muchas dificultades prácticas, operacionales: las distancias, la falta de tiempo y de personas para el trabajo, la desorganización y falta de compromiso, la carencia de medios eficaces de comunicación, la falta de asesoramiento, los muchos cambios de sacerdotes y religiosas por parte de sus superiores sin tener en cuenta

sus compromisos con FV, el desajuste de programas y intereses entre las ramas y la acción conjunta de la FV, la escasa participación de los jóvenes, etc.

Pienso que la experiencia de cooperación entre las ramas de la FV ha creado un amplio y nuevo horizonte pastoral, donde las experiencias y los frutos de este trabajo conjunto siempre presentan **nuevas exigencias y desafíos**.

La acción de la FV es hoy en día un verdadero proceso histórico de revitalización de la vocación vicenciana. Es una realidad fructífera y una propuesta prometedora. Necesita ser animada, asumida, profundizada y concretizada por todos; es un horizonte a ser soñado y buscado para la revitalización de la Misión Vicentina. Por tanto, es necesario imprimir esta propuesta aún más en los corazones y en las vidas de los miembros y ramos de la FV (asimilación existencial y espiritual) y expresarla en la vida cotidiana a través de acciones y compromisos efectivos y significativos (asimilación histórica). Bajo esta convicción, también es indispensable una decidida voluntad política, especialmente de los líderes de las ramas, para promover efectivamente esta propuesta y liberar recursos humanos y financieros para su implementación y desarrollo.

Desde el ideal común y dentro de la conciencia de la cooperación mutua, **es necesario ampliar y profundizar la participación y organización de la FV.** La experiencia ha demostrado que, cuando se promueve la conciencia de ser una familia, se organizan los equipos de coordinación a distintos niveles y se crean mecanismos para la acción conjunta, la acción de la FV crece y alcanza mayor profundidad, relevancia y eficacia en la profundización y en la vivencia de la misión vicenciana. Esto presupone la participación y organización, el respeto y aceptación de cada rama específica, que tiene sus propias fronteras espirituales e institucionales que no deben ser destruidas, pero superadas y enriquecidas. Las ricas perspectivas para la vivencia del ideal común y las posibilidades de una acción más amplia y enriquecida en favor de los pobres son los incentivos para hacer frente a las dificultades y profundizar la colaboración, la organización y la acción conjunta.

La FV es llamada hoy a profundizar la comprensión y las expresiones del carisma y de la misión vicentina, de acuerdo con la realidad y los llamamientos concretos de los pobres. Las ramas y las personas de la FV tienen como reto la necesidad de una reinterpretación del carisma vicenciano, buscando explicitar su actualidad y significado en este momento histórico. Vivimos un tiempo de verdadero cambio de época, que pone la necesidad de una formación profunda, sólida y continua. La FV es hoy un espacio nuevo y privilegiado, una nueva escuela, para profundizar y revitalizar el carisma vicenciano en un proceso de aprendizaje mutuo, de intercambio de conocimientos. Cada rama aporta su

propia especificidad, yendo más allá de sus fronteras espirituales e institucionales, lo que permite una comprensión más amplia, actualizada y consistente del carisma vicenciano. Esto permite la revitalización de la vocación vicenciana, indicando de manera clara y profética su naturaleza y su destinación apostólica a favor de los pobres, en la Iglesia y en la sociedad.

Es importante compartir y promover el carisma vicenciano con los laicos, que, hoy en día, son cada vez más verdaderos sujetos emergentes en la vivencia, promoción y revitalización de los carismas congregacionales, que antes se restringían a las congregaciones religiosas. En la FV, los laicos tienen una presencia significativa, lo que demuestra la actualidad del carisma vicenciano y su poder de convocatoria. En este esfuerzo, corresponderá a los laicos un papel no de consumidores, sino de sujetos activos en la elaboración de una expresión propia de vivencia del carisma y de la espiritualidad vicenciana. Dentro de una perspectiva eclesial de compromiso con los pobres, el compartir y el desarrollo del carisma vicenciano con los laicos pueden enriquecer mucho a la Iglesia y a la sociedad, desarrollando la misión de la FV como fermento de caridad y de testimonio y anuncio del amor preferencial de Dios por los pobres. En el compartir el carisma vicenciano con los laicos merecen una atención especial los jóvenes y las mujeres, que pueden mucho ayudar a transformar y a rejuvenecer las prácticas y las organizaciones vicentinas.

La propuesta de acción de la FV, vivida dentro de una eclesiología de comunión y de una relación de reciprocidad y de unión de fuerzas, requiere **la promoción e intensificación de las propuestas y proyectos de acción conjunta dentro de la metodología de cambio sistémico**. A la luz de la práctica de São Vicente, de un servicio a los pobres “material y espiritual”, “afectivo y efectivo”, “en palabra y obras”, la FV es desafiada a asumir la metodología de cambio sistémico como una fuerza importante para el crecimiento, para la revitalización y el desarrollo del carisma vicenciano. Esta metodología consiste en la comprensión del servicio a los pobres de modo integral, articulando el servicio de la caridad y de la palabra, teniendo en cuenta todas las dimensiones de la vida, siendo los pobres sujetos y no objetos de caridad y buscando una transformación de la realidad y de las causas generadoras de la pobreza. Aprender bien y aplicar esta metodología en proyectos concretos de servicio a los pobres constituyen un reto para la FV y una posibilidad de un servicio creativo y transformador, no convencional y asistencialista.

La colaboración con la FV y como FV es para la Congregación de la Misión (CM) un rico y desafiante horizonte de reconfiguración. Siendo el ejercicio práctico de la fidelidad creativa, la reconfiguración busca traducir el carisma fundacional en actitudes, prácticas y estructuras nuevas y adecuadas a la realidad actual. La colaboración

con la FV y como FV nos permite desarrollar un amplio proceso de interacción continua entre el evangélico ideal evangélico vicenciano y los desafíos históricos, en vista a la construcción de una nueva manera de ser, una vida nueva figura histórica en el vivir la misión vicenciana.

La acción con la FV permite que el CM pueda salir de su propio mundo y, en actitud de humilde disponibilidad, ponerse en conjunto con los miembros de la FV en la búsqueda y profundización de una base doctrinal significativa y actualizada para entenderse, justificarse y animarse en su ser y actuar vicenciano. Mucho podemos aprender con otras congregaciones vicencianas y con los laicos. Este aprendizaje dilata, individual y colectivamente, sentido de pertenencia, amplía el horizonte de la misión, crea nuevos sentimientos, experiencias, sentidos y compromisos que dan nueva fuerza y nueva expresión para asumir la causa vicenciana de servicio a los pobres.

La acción con la FV permite a la CM definir mejor su lugar y su papel dentro de la Iglesia, por ejemplo: retomar con más fuerza su práctica tradicional de misiones populares; desarrollar su ministerio en la formación, sobre todo con los laicos; intensificar y cualificar su servicio junto a los pobres, etc. En colaboración con la FV, la CM puede mejor situarse en el campo social y eclesial como agente efectivo en el servicio misionero de los pobres.

Las perspectivas abiertas por la acción con la FV, pone la CM en nuevos escenarios pastorales, abren un nuevo horizonte de trabajo, requieren una nueva relación con otros religiosos, con los laicos, para un trabajo conjunto. La novedad de esta colaboración ultrapasa las prácticas convencionales, va a más allá de las fronteras provinciales y congregacionales y requiere nuevas prácticas, nuevos métodos, nuevas estructuras de acción. Revisión de las obras, nuevas necesidades en la formación, nueva administración de los recursos humanos y financieros, nuevas formas y expresiones son necesarios para poner en práctica, con eficacia y dinamismo, las nuevas metas y objetivos abiertos por la colaboración con FV.

* * *

Un camino está siendo hecho; los logros, retos y perspectivas ya son visibles y son llamamientos para seguir caminando... *“Hermanos..., cualquiera sea el punto adonde hayamos llegado, sigamos por el mismo camino”* (Flp 3,13.16).

Cohermanos en dificultad

Javier Álvarez, C.M.

Más recientemente, el 13 de enero de 2012, el P. Gregory con el Consejo general lanzaron una reflexión a todos los Consejos provinciales de la Congregación con este mismo tema de “los cohermanos en dificultad”. Como saben ustedes, en el 2010, cuando comencé mi actual servicio a la Congregación, el P. General me confió esta parcela de la misma, complicada y difícil, pero que merece toda nuestra atención, respeto y ayuda porque se trata de nuestros hermanos. No olvidemos que, detrás de este título (“cohermanos en dificultad”) hay misioneros concretos que sufren y que, por desgracia, también hacen sufrir. Tal vez, más que en cualquier otro tema, en éste especialmente se requiere la colaboración de todos: Consejo general, Visitadores, Superiores locales y Misioneros encargados de ayudar a estos cohermanos que pasan por una situación especial.

No estaría de más que todos los que tenemos confiada alguna autoridad en la Congregación, hagamos frecuentemente revisión de cómo ejercemos en concreto dicha autoridad, a la luz del documento citado, de los escritos de San Vicente y, sobre todo, de la Sagrada Escritura.

La reflexión que les ofrezco gira en torno a estos tres puntos:

- Respuestas de las Provincias al estudio hecho por el Consejo general y fechado el 13 de enero de 2012;
- Cohermanos ausentes de la Comunidad-Provincia;
- Cohermanos “en situación de dificultad” que viven en comunidad.

Terminaré este último apartado presentándoles algunas propuestas concretas.

I.

RESPUESTAS DE LAS PROVINCIAS AL ESTUDIO HECHO POR EL CONSEJO GENERAL Y FECHADO EL 13 DE ENERO DE 2012

Recuerdo que este estudio fue dirigido a los Visitadores para que en sus respectivos Consejos estudiaran y respondiesen por escrito a estas dos cuestiones, antes del 31 de julio de 2012:

- ¿Qué está haciendo su Provincia para ayudar a los distintos cohermanos que viven en dificultad?
- ¿Qué más podría o debería hacer su Provincia por ellos?

Ante estas dos cuestiones tan vitales y tan actuales, sólo respondieron 10 Provincias. A la primera cuestión, la mayor parte de las respuestas se concentraron en presentar la realidad concreta de las Provincias por lo que se refiere a los “cohermanos en dificultad”. También se apuntaron acciones concretas que se están realizando a fin de ayudar a estos cohermanos: diálogos más frecuentes del Visitador con ellos, ofrecimiento de ayudas de especialistas en centros apropiados para atajar desequilibrios, establecimiento de una comisión provincial para acompañar y asesorar a los cohermanos que deciden abandonar la Provincia.

Sobre la segunda cuestión (“¿qué más podría o debería hacer la Provincia por ellos?”) se sugieren los siguientes medios:

- Crear o establecer alguna “comunidad en diálogo” al estilo de la comunidad de Trivigliano del P. Matteo Tagliaferri. Sobre todo, como prevención.
- Fortalecer la vida comunitaria en todas sus dimensiones: oración, tiempos comunes de formación, de distensión, etc.
- Ofrecer a algunos cohermanos la ayuda de especialistas.
- Atención a las distintas etapas de formación inicial y a la permanente.
- Fortalecer el sentido de pertenencia a la CM.

II.

COHERMANOS AUSENTES DE LA COMUNIDAD-PROVINCIA. ALGUNAS ORIENTACIONES EN CONTINUIDAD CON LAS REFLEXIONES OFRECIDAS EL DE ENERO 2012

1. ¿Cuántos son los cohermanos ausentes?

En la actualidad, el número total de cohermanos que viven ausentes de la comunidad es de 192. En el 2010 eran 211. De una u otra manera, se han resuelto 65 casos en estos tres últimos años (desde la Asamblea general 2010), pero se han añadido otros 46. Con lo cual el resultado es sólo 19 casos menos que en el 2010.

En esta cifra incluimos a todos aquéllos que tienen permiso de su Visitador por un año (cf. C. 67), a aquéllos que están fuera con el permiso del Superior general (cf. C. 70), y a aquéllos que están ilegítimamente ausentes, que aún son bastantes a pesar de haberse reducido

considerablemente la lista. La mayor parte de los ausentes tiene una edad comprendida entre los 40 y 60 años. Las razones más repetidas para la ausencia son: *“discernir la vocación”*, *“deseo de ser incardinado en una diócesis”*, *“desacuerdos y problemas con la institución”*.

2. ¿Por qué ha aumentado tanto el número de misioneros que se ausentan de la comunidad?

El incremento se produjo a partir del 2002 y, desde entonces, se mantiene o incluso aumenta año tras año, a pesar de que el número de misioneros total vaya disminuyendo poco a poco.

No resulta fácil encontrar las causas de este fenómeno. Podemos pensar, por ejemplo, en la aversión a todo aquello que sea institución y control, favorecido por la corriente cultural actual que invita a vivir y a trabajar de una forma libre e individualista. De hecho, son muchos los misioneros que buscan la incardinación en una diócesis, porque en ella esperan vivir y trabajar con más libertad, y esperan también una independencia económica. Normalmente ningún misionero, que da el paso a una diócesis, formula esto tan claramente como ahora nosotros lo estamos haciendo; pero en bastantes casos se puede percibir algo de todo esto.

No se puede descartar, en otros casos, el factor de la debilidad psicológica de muchos de nuestros jóvenes que se cansan y agotan fácilmente, o en su psicología inestable, como consecuencia de des-estructuras familiares o de situaciones duras vividas durante la etapa de su infancia. Igualmente, hay que mencionar también aquí una formación deficiente, como otra posible causa, que no distingue entre lo fundamental y todo aquello que debe ser relativizado, que no subraya con suficiente fuerza ni la identidad propia ni el sentido de pertenencia a la Congregación, y que realiza un acompañamiento vocacional muy poco discernido.

Es posible también que, en algunos casos determinados, algunos jóvenes decidan dejar la Provincia y la Congregación porque se encuentran con comunidades anquilosadas o des-identificadas, donde la vivencia del carisma no les atrae. Nuestros jóvenes, aunque sean inconsecuentes e incoherentes, sin embargo soportan mal comunidades mediocres que, al final, terminan desilusionándolos.

3. Orientaciones prácticas que ofrece el Consejo general

Ante todo hay que establecer el siguiente principio iluminador: la Congregación y las Provincias deben ser muy sensibles, pacientes y misericordiosas con cada uno de los misioneros que se encuentran

ausentes, pero también se debe buscar el bien del conjunto de la Congregación y de la Provincia respectiva. Se trata de alcanzar un equilibrio entre la institución y la persona, porque si es cierto que la persona es el máximo bien, cierto es igualmente que tal bien no puede menoscabar el bien común de la comunidad, de la Provincia y de la Congregación.

¿Cómo se traduce este equilibrio en el tema que nos ocupa? A cada misionero en ausencia habrá que tratarle con suma delicadeza y respeto, incluso en el caso de que él no lo manifieste o utilice la mentira y la manipulación para sus propios intereses. En diálogo habrá que ver lo que es mejor para él y para la Congregación, y mostrárselo con claridad. Y, por último, habrá que ser firmes con los tiempos de ausencia, así como con el acompañamiento que debe hacer el Visitador o la persona designada para ello.

En el gran grupo de los ausentes, hay que distinguir estos cuatro subgrupos:

- El mayor está compuesto por misioneros que están trabajando y viviendo en una diócesis con la intención de incardinarse en ella. Algunos de éstos no han sobrepasado el tiempo de permiso para tal efecto (5 años). Por lo tanto, están en ausencia legítima. Otros, por el contrario, comenzaron a trabajar en una diócesis con el permiso del Visitador respectivo (un año), pero acabado el año han continuado viviendo y trabajando en dicha diócesis pero sin el permiso del Superior general. Están, por tanto, en una situación ilegítima. Para este número de misioneros será necesario controlar los tiempos y regularizar la situación, a fin de que el número de ausentes ilegítimos sea el menor posible.
- Hay un número de misioneros que viven fuera de la comunidad y que desean la dispensa del estado sacerdotal (= AOO) o que están en dicho proceso. El procedimiento está descrito en el número 163 de la *Guía práctica del Visitador*. En estos casos, el Visitador debe nombrar un juez instructor y un notario para los interrogatorios con el interesado. Al Consejo general corresponde colaborar con el Visitador y con el Procurador general.
- Otro grupo está compuesto por misioneros mayores, que llevan ya muchos años en esas condiciones, por misioneros que no pueden vivir en comunidad porque son desequilibrados psicológicos o en condiciones muy complicadas y muy particulares. En estos casos, es claro que no se puede establecer un criterio común, sino ver lo que conviene hacer en concreto, siempre teniendo en cuenta el bien del misionero y el de la Congregación.
- Por fin, hay otro grupo al que conviene prestar atención especial. Son aquellos misioneros, más o menos jóvenes, que están en ausencia ilegítima, que no buscan ser incardinados porque no

desean trabajar en ninguna diócesis. En realidad, están fuera de la Congregación, aunque aparezcan en el catálogo y jurídicamente pertenezcan a ella. No tienen intención de regresar, viven una situación personal contraria a nuestro espíritu y estilo de vida sacerdotal: trabajo civil, vida de pareja, hijos...

Con estos misioneros hay que iniciar el proceso de expulsión porque son una rémora para la Congregación, un ejemplo negativo para las nuevas vocaciones e incluso un cierto peligro para la misma Congregación, ya que siguen perteneciendo a ella. El Consejo general está dispuesto a colaborar, clarificando las objeciones que ustedes tengan sobre la manera más efectiva de llegar a la expulsión. Ya avanzo aquí que la forma más efectiva es, como dice el número 181 & 2 de la *Guía práctica del Visitador*, “centrarla en el ámbito de la obediencia, porque la desobediencia pertinaz es la que se puede probar más fácilmente”. En la *Guía del Visitador* está perfectamente descrito el proceso para expulsar a alguien de la Congregación (cf. *Guía práctica del Visitador*, nn. 165-190).

Somos conscientes que, en algunos casos, al Visitador le resulta violento tener que enfrentarse al cohermano que, a pesar de su situación irregular, sin embargo no quiere abandonar la Congregación. Tal vez le une a él una cierta amistad. En estos casos, el Visitador puede acudir en ayuda del Consejo general: el cohermano en cuestión puede recibir un destino del Superior general. De no aceptarlo, desde Roma mismo se puede iniciar el proceso de expulsión que, como saben, comienza después del segundo aviso canónico. En el Consejo general sabemos muy bien que la expulsión siempre resulta dura y desagradable, pero cuando no hay otra solución es necesario acometerla, siempre con caridad, pero también con firmeza.

Termino este apartado, diciendo que mientras el cohermano está en ausencia temporal pertenece a la Congregación, aunque lleve 30 ó más años viviendo fuera o esté en situación de ausencia ilegítima. Por lo tanto, no se le puede borrar del catálogo. Y si sigue perteneciendo a la Congregación y a la Provincia habrá que seguir manteniendo contacto con él para ayudarlo a discernir, para sostenerle, para animarle y para que no pierda el contacto con la Provincia. Evidentemente, esto se aplica especialmente al Visitador.

III. COHERMANOS “EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD” QUE VIVEN EN COMUNIDAD

Es claro que, dentro de este grupo, podemos encontrar un gran abanico de situaciones y de problemas. Alguien ha llegado a afirmar, con bastante razón, que todos – en algún momento de nuestra vida-

hemos pasado momentos o etapas difíciles. Por otra parte, todos tenemos alguna faceta de nuestra personalidad que encaja peor con los compañeros de comunidad, y que, en algún momento determinado, reporta algún sufrimiento al resto de los cohermanos de la comunidad. Ahora bien, esta reflexión tiene por objeto, no estas dificultades que son propias de la misma vida, sino aquéllos que viven una situación prolongada o permanente de dificultad. En el documento fechado en Roma el 13 de enero de 2012, hicimos una distinción entre los cohermanos que viven en comunidad y que, en ella, luchan con sus dificultades, y aquellos otros que están presentes en la comunidad, pero que, en realidad, viven ausentes de la misma.

1. Los que luchan por superar sus dificultades

Sobre estos misioneros, decíamos en el documento mencionado anteriormente y decimos también ahora, son misioneros integrados y participativos en la vida comunitaria y en el apostolado, pero que pasan por momentos o etapas de dificultad. Éstas (las dificultades) pueden ser muy diversas, aunque sabemos que todas ellas les producen desgastes importantes. Todos nuestros cohermanos, que viven y pasan por estas dificultades y luchan por superarlas, merecen nuestro respeto, nuestra solidaridad, cercanía y apoyo, porque como dice San Pablo, es un gran signo de fraternidad *“llevar unos las cargas de los otros”*. Estos cohermanos esperan encontrar en la autoridad (general, provincial, local) al “Buen Pastor” que tenga una palabra de ánimo y se interese por ellos, según nos lo describe San Juan en su Evangelio (cf. Jn 10,1-21). Conviene recordar aquí las palabras que el Papa Benedicto dirigió a los Superiores generales en la audiencia del 22 de mayo de 2006: *“A vosotros, Superiores y Superiores mayores, os pido que transmitáis una palabra de ánimo a todos aquéllos que están en dificultad, a las personas ancianas y enfermas. A todos aquéllos que pasan momentos de crisis y de soledad, a aquellos que sufren y que se sienten perdidos...”*.

2. Los que se sitúan al margen de la comunidad pero se aprovechan de ella

A veces, esta situación es un pasadizo a una situación de “ausencia real física”. Otras veces, sin embargo, los “presentes pero ausentes” no tienen la valentía o la honestidad suficiente como para ausentarse o abandonar definitivamente la Congregación. Prefieren vivir en ella, aunque con frecuencia llevan a la comunidad a situaciones difíciles o, cuando menos, incómodas. He aquí algunas situaciones en las que viven los cohermanos “presentes pero ausentes”:

- Cohermanos que se auto-aíslan y carecen de sentido de pertenencia a la comunidad, a la Provincia y a la Congregación.
- Cohermanos que viven al margen de la comunidad y según sus propios criterios.
- Cohermanos que viven sin dar cuenta ninguna del propio actuar.
- Más grave aún, cohermanos que llevan una doble vida, en los que se refiere al voto de pobreza o al de castidad.

¿Qué se puede hacer para ayudar a estos cohermanos “en situación de dificultad” y que viven en comunidad? En el documento “Enero 2012” desarrollamos algunos medios que aquí solamente sintetizamos:

- Atención a la formación, a los formadores adecuados, al discernimiento de las motivaciones, y a los procesos de formación inicial. Esta puede ser una actuación preventiva que, a larga distancia, puede dar resultados muy positivos. En efecto, todos sabemos que un buen proceso de acompañamiento en la acogida, de discernimiento vocacional y de iniciación comunitaria es la base para evitar en el futuro algunas situaciones de dificultad.
- Mejor es prevenir que curar. Quizá en este campo sea especialmente verdadera esta frase. La prevención puede ser el discernimiento inicial, la formación inicial y también la formación permanente. Es necesario aprender del pasado porque sabemos que, con frecuencia, las dificultades más serias se podrían haber prevenido poniendo mayor atención al discernimiento inicial, cuando, también con la ayuda de los expertos, ya se podrían reconocer los indicios de futuros problemas.
- Atención específica para cada caso. Existen líneas básicas y generales de actuación, pero en realidad cada persona y cada situación requiere su propio y específico tratamiento, porque todos sabemos que lo que es útil para una persona puede no serlo para otra. En la atención específica, en principio habrá que dar esperanza a la persona. Se basa ésta en la posibilidad de conceder ayudas apropiadas, ya sean de tipo espiritual, psicológico o ambas. No se debe descartar la ayuda de profesionales y el recurso a los centros especializados para tratar problemáticas concretas, aunque esto pueda ser un tanto costoso económicamente hablando. Por parte del misionero en dificultad se requiere apertura; de lo contrario, las cosas no serán nada fáciles.
- El papel de la comunidad local. Es cierto que ésta, en la persona del superior y de los cohermanos, juega un papel fundamental en el acompañamiento de los cohermanos en dificultad, pues en muchos casos la comunidad local es el cordón umbilical entre el

cohermano y la Congregación. Por lo tanto, el ambiente fraterno de la comunidad puede beneficiar al cohermano en dificultad, así como un superior abierto, acogedor y atento.

- El papel del Visitador o el misionero delegado por él. Su misión le debe llevar a buscar intensa y seriamente la recuperación del cohermano, cuanto antes y mediante los medios adecuados, sin dar fácilmente el caso por perdido. Algunos medios pueden ser éstos: año sabático específico, formación permanente, acompañamiento espiritual, tratamiento médico-psicológico, etc. En el caso de salida, es necesario que el Visitador le ayude y le oriente en el proceso correspondiente, ya sea incardinación, petición de dispensa de las obligaciones del estado sacerdotal, etc.; y luego en su nuevo camino de vida: ayuda económica en un primer momento si es necesario, ayudarle a encontrar trabajo, a resituarse en la Iglesia y en la sociedad...

A veces, el Visitador se puede ver obligado a utilizar el servicio de un cohermano amigo y cercano, como un puente entre el cohermano y la comunidad: éste podría realizar funciones tales como comunicación frecuente, acompañamiento, ayuda espiritual... Es seguro que en numerosas ocasiones puede ser muy útil. (*Se pueden ver todos estos medios desarrollados en "Vicentiana" octubre-diciembre 2011, pp. 448-450*).

3. Dos iniciativas específicas para los cohermanos en "situación de dificultad" que viven en comunidad

Se trata de dos propuestas que pueden ser útiles para el tema que nos ocupa. El Consejo general pide a los Visitadores que se decanten por la viabilidad o no de cada una de estas propuestas.

3.1. *La creación de un centro de ayuda a fin de poder re-centrarse en la vocación, en la vida comunitaria y en el ministerio*

- a) Lugar: "Casa teologado San Vicente de Paúl" Xochimanca – Méjico.

El Visitador de Méjico, con el consentimiento de su Consejo, cede gustoso esta casa para esta finalidad concreta. Para quien no la conozca, se trata de una casa relativamente grande (al menos para 30 ó 40 personas), muy cómoda, con amplios espacios de jardín y situada en la capital (no en el centro, sino en un barrio periférico). Objetivo: Atender a misioneros de la Congregación de la Misión que, de acuerdo con sus Visitadores y Superiores respec-

tivos, quieren y necesitan revisar su vida y vocación, siguiendo un programa espiritual-sicoterapéutico en comunidad, a fin de llegar al equilibrio humano y a la identidad vocacional necesarios para desempeñar los ministerios propios de nuestra Congregación. Excluimos de este programa problemáticas muy agudas que requieren la ayuda de grandes especialistas y que, seguramente son incapaces de un mínimo de vida comunitaria.

b) Problemáticas concretas que el centro se compromete a tratar:

- Dudas vocacionales persistentes
- Insatisfacción en los ministerios y/o en la vida comunitaria
- Desequilibrios afectivo-emotivo-sexuales (no casos de pedofilia)
- Adicciones
- Depresión, angustia, stress
- Conflictos comunitarios

c) Sesiones previstas:

Para comenzar, se podrá pensar en organizar una sesión de tres meses. Después ya se verá si es necesario prolongar el tiempo (especialmente en algunos casos). No se iniciará una sesión hasta que haya, al menos, 5 misioneros dispuestos a ello. No será una casa que funcione todo el tiempo, sino algunos momentos al año. Personal mínimo para poder hacer funcionar el centro (una sesión).

- Dos misioneros que conozcan la espiritualidad vicenciana y que tengan algún conocimiento de psicología.
- Un psicólogo y una psicóloga (a tiempo parcial), capaces de trabajar con una orientación cristiana.
- Una empleada: cocina, ropa, limpieza...
- Buscar el servicio de algún voluntario-a religioso-a.

d) El programa puede estar compuesto por las siguientes actividades:

- Liturgia de las Horas y Eucaristía (todos los días)
- Una hora diaria de espiritualidad vicenciana (de lunes a viernes)
- Terapias personales con los psicólogos (diarias)
- Tiempo personal: lectura, reflexión...
- Una vez al mes, retiro espiritual
- Cuidar los actos comunitarios: intercambios, recreación, paseos...

3.2. “Comunidad en diálogo” del P. Matteo Tagliaferri en Trivigliano (Norte de Italia)

Quiero presentar brevemente el Centro-la obra que está en torno a la comunidad de Trivigliano. En estos momentos, la comunidad está compuesta por 4 cohermanos. Al frente de la comunidad y de la obra está el P. Matteo.

- El objetivo de la “Comunidad en diálogo” es ayudar a sanar desequilibrios en las personas. Como indica el nombre mismo, se da una importancia grande al diálogo, a la convivencia y a la relación personal. Evidentemente, se dispone de un equipo completo de profesionales: médicos, sicólogos, siquiátras y, por supuesto, el P. Matteo como animador y acompañante espiritual. En el centro de Trivigliano hay ahora unas 80 personas haciendo esta terapia. En Italia hay otros Centros dependientes de éste. Incluso se han levantado dos Centros fuera de Italia, uno en Lima y otro en Bogotá.
- Problemáticas que afronta la “Comunidad en diálogo”:
 - Diversos desequilibrios en el comportamiento
 - Falta de madurez personal que puede derivar en dependencias del alcohol o de otras sustancias químicas
 - Dependencias afectivas
 - Falta de madurez vocacional
- Este programa terapéutico está dirigido a laicos, pero han participado también en él algún cohermano de la Congregación, así como algún sacerdote diocesano y algún otro religioso y religiosa. El P. Matteo está dispuesto a acoger al cohermano que lo solicite, pero no más de 2 al mismo tiempo. Éstos podrán vivir en la comunidad y participar en las actividades del Centro terapéutico.

3.3. Otras posibilidades

Evidentemente, estos dos medios no sustituyen, en absoluto, el recurso a los Centros especializados con el fin de rehabilitarse. Para los casos más complicados, no quedará más remedio que acudir a ellos que, por otra parte, existen en todos los países.

Comunicaciones en la Congregación de la Misión

PRINCIPIOS Y PRÁCTICAS DE BUENA COMUNICACIÓN EN UNA ERA DIGITAL

John T. Maher, C.M. y John Freund, C.M.

En estos tiempos la palabra comunicación aparece en todas partes. Sabemos que una buena comunicación es esencial para asegurar la armonía en todos los aspectos de la vida: personal, interpersonal, comunitaria, apostólica y, por supuesto, espiritual. Se podría decir que una “falta de comunicación” en cualquiera de esos aspectos mencionados puede conducirnos a un desorden en nuestra vida.

1. Principios de una buena comunicación tal como la vivió nuestro santo fundador

San Vicente es un ejemplo de “comunicador por excelencia”. Durante su vida tuvo una enorme cantidad de correspondencia, formal e informal; los historiadores nos dicen que hoy conservamos solo una parte de lo que escribió. A través de sus cartas, sus conferencias y por supuesto las Reglas Comunes, nos encontramos con un hombre que, como dice el poeta, conoció muy bien “las cosas de Dios y las cosas de la humanidad”.

Como comunicador Vicente era inspirador, encantador, amable, directo, y cuando hacía falta, “brutalmente honrado” con su audiencia. Todos nosotros podemos citar pasajes favoritos tomados de sus cartas, con citas que nos reaniman, nos hacen detenernos y pensar, y, a veces hasta reír. Uno de mis pasajes favoritos es la cita atribuida a Vicente al final de una serie de cartas beligerantes con un superior local que tenía dificultades con la preocupación diaria de dirigir una casa. Su respuesta última es célebre: “Mi consejo es que venda el caballo. Eso es todo lo que tengo que decir”. Cuando era yo superior hace unos cuantos años, si ocurría que nos atascábamos en una discusión en la comunidad, uno de nosotros decía: “¡Oh, vamos, por Dios, simplemente vende el caballo!”.

“Caballo” o no, Vicente nos da un contexto valioso para reflexionar al tratar de la necesidad de una buena comunicación dentro de la Congregación de la Misión. Creo que san Vicente nos da, en su correspondencia, “cuatro Ces” para una buena y sana comunicación.

CLARIDAD, CONSISTENCIA, CONGRUENCIA, y CARIDAD

CLARIDAD: El estilo de escritura de Vicente se desarrolla a partir de un núcleo de claridad y sencillez. Por lo general, expresa lo que quiere decir en las primeras líneas o en los primeros párrafos. No se entretiene con ideas periféricas con el fin de evitar las cuestiones difíciles. Define su intención y ofrece su opinión sobre un tema, enumerando las opciones disponibles que le parecen apropiadas. Esto es lo esencial para un buen comunicador. Incluso cuando escribe con cierta sutileza a obispos y a la realeza, lo hace siempre con claridad.

CONSISTENCIA: El estilo de comunicación de Vicente es para ‘informar’ en orden a ‘transformar’. No juega a político, enfrentando un lado contra el otro, ni pretende tener razón colocando a los otros bajo una luz desfavorable. Y se centra ‘en el mensaje’ de lo que pretende, le guste o no al que lo va a recibir. Una vez tomada la decisión, la comunica a todos los interesados y ‘mantiene el rumbo’ sea o no sea bien recibido.

CONGRUENCIA: Los escritos de Vicente revelan una “lógica interna” entre sus ideas y sus acciones, en armonía con su espiritualidad y su relación con los demás. Sus palabras eran creíbles porque eran congruentes con sus acciones. Encajaban con lo que era y lo que creía. Como dijo muy bien un contemporáneo: “El señor Vicente es SIEMPRE el señor Vicente”.

CARIDAD: Durante su vida Vicente tuvo que tomar muchas decisiones difíciles. Tuvo cargos de gran influencia en la Iglesia y el Estado. Se relacionó con reyes y obispos, y tuvo el poder de favorecer o destruir a personas aprobando o rechazando sus ideas o sus demandas. En la CM era el ‘tribunal de última instancia’ para los cohermanos y los superiores, y a veces tenía que resolver situaciones que hubiera preferido evitar. Pero sus escritos están llenos de preocupación, compasión y caridad. Hasta en sus admoniciones Vicente muestra moderación, no se detiene en recriminaciones por el pasado, sino que se centra más bien en posibilidades para el futuro.

2. Una lista de control moderna de temas de comunicación para los visitantes

- ¿Es mi estilo de comunicación **proactivo o reactivo**?
(Planificar y mirar hacia adelante *versus* ‘mirar alrededor’ o ‘revolver’)
- ¿Me siento **comprometido o desconectado** en mi manera de comunicar?
(¿Busco los “mejores modos” de comunicar y los utilizo?)
- ¿En qué **‘temas’** me baso **para comunicarme** con mis cohermanos?
(Un tema anual, un tema basado en la Biblia, un “tema vicenciano”; ¡todos funcionan!)
- ¿Siento con sinceridad el **“mensaje”** cuando lo comunico?
(¿Uso las “4 Ces” en mis comunicaciones con los cohermanos?)
- ¿Cuántas veces **espero reacciones sobre cómo mi mensaje** está siendo recibido?
(Las reacciones formales e informales ayudan, pero no son fáciles)
- ¿Cuál es la **frecuencia y profundidad** de mi comunicación con los cohermanos?
(¿Escojo el camino más efectivo para hacer eso, no el más familiar?)

Las provincias varían en sus números, trabajos, lugares y recursos, pero la “lista de control” es adaptable para cualquier visitante o provincia. La pregunta que nos tenemos que hacer cada uno es:

- ¿Cómo puedo adaptarme a mí mismo en un mundo, en una Iglesia, en una Congregación en cambio, de manera que pueda comunicar con formas útiles para mí como visitante, y atender a las necesidades de mis *cohermanos*?

El tema del Vaticano para el “Día mundial de la comunicación” era: “Redes Sociales; portales de verdad y de fe, espacios nuevos para la evangelización”. Es un tema muy oportuno para lo que estamos tratando hoy. Hagamos un recorrido por nuestro “nuevo y mejorado” sitio web para la Congregación extendida por todo el mundo: www.cmglobal.org. Es nuestro ‘portal’ principal para ayudarles con información y con formación. John Freund acompañará luego a los visitantes en un paseo a través del nuevo sitio web.

3. Pequeños pasos para atravesar la 'línea divisoria digital'

PRIMERO: Encargue a alguno de sus ayudantes o del consejo provincial la responsabilidad de ser 'encargado de noticias' para informar de sucesos y acontecimientos en su provincia. *Por ejemplo, una obra nueva, una ordenación, historias de vocación del cohermano de más edad y del más joven.*

SEGUNDO: Céntrese en un tema concreto para todo un año (por ej. 2013 - *Año de la Fe*). Aprenda y use un nuevo modo de comunicación digital (correos electrónicos semanales, oraciones en 'twitter' y citas de SV).

TERCERO: Busque las reacciones de sus cohermanos y de los miembros de la Familia Vicenciana sobre si los medios usados son prácticos y eficientes. Si lo son, intente algo nuevo; si no lo son, ¡intente algo nuevo!

¿Cómo puede la Curia General Curia ayudarles en la cuestión de 'comunicación'?

Además de la correspondencia regular procedente del Superior General, ofrecemos lo siguiente:

NUNTIA: Nuestra publicación mensual informa sobre los viajes del Superior General y de los Asistentes Generales, así como de sucesos en la vida de la Congregación. NUNTIA está disponible para "contar la historia" de sus provincias, de los cohermanos, y de las actividades. ¡Úsenla!

VINCENTIANA: Se publica cada tres meses; esta revista promueve escritos sobre el carisma vicenciano, incluyendo nuestra historia, espiritualidad, y "temas" específicos de interés para nuestra Congregación y la Familia Vicenciana en todo el mundo.

www.cmglobal.org: La fase inicial de nuestra 'nueva y mejorada' página web está ya completa y disponible en las tres lenguas de la Congregación. Proporciona información y formación para nuestros cohermanos y los miembros de la Familia Vicenciana. Esta 'dínamo digital' puede ser un gran recurso para ustedes, para sus cohermanos, y para la Familia Vicenciana. ¡Hagan uso de lo que ofrecemos!

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL EN EL ENCUENTRO DE VISITADORES 2013

Giuseppe Turati, C.M.

Secretario General

Premisa

Las Constituciones de la CM atribuyen obligaciones muy importantes a los Visitadores, para el bien de la propia Provincia, y, sobre todo, de los misioneros de la propia Provincia (cf. C 125, 1-11). Existen después otros deberes, que competen al Visitador, que si bien no son aparentemente tan importantes para la Provincia, sin embargo son importantes para la vida de toda la Congregación. Me refiero a las relaciones entre el Visitador y el Superior General, por una parte, y con el Secretario General por otra. De las primeras se habla ampliamente en la Guía Práctica del Visitador en los nn. 325-339; de las segundas se habla en los nn. 340-359. En mi informe quisiera recordar algunos de estos deberes, deteniéndome brevemente sobre aquellos que, desde mi experiencia, a veces se olvidan.

1. Las comunicaciones entre el Visitador y el Superior General

Existen tres tipos de comunicación que, por orden de importancia, son: las peticiones de aprobación, las consultas, los informes y las informaciones.

Informes e informaciones del Visitador al Superior General (GPV IV, Art. 1, 1ºc - n. 337)

Las informaciones que todo Visitador debe enviar al Superior General están enumeradas en el n. 337 de la GPV, y son estas:

- el nombramiento (de los Superiores locales, de los consejeros y ecónomos provinciales);
- la emisión de los votos y de las ordenaciones;
- los informes después de las visitas canónicas a las casas (muchos Visitadores se olvidan de hacerlo);
- cualquier acontecimiento de cierta importancia, posibles publicaciones de libros vicencianos y obras de misioneros (para hacer la recensión en Vincentiana).

Aprobaciones que el Visitador debe pedir al Superior General (GPV IV, Art. 1, 1ºd - n. 338)

Tales aprobaciones están enumeradas con precisión en el n. 338 de la GPV:

- para la remoción de un superior o para confirmarlo por más de dos trienios;
- para una enajenación o cualquier negocio que pueda deteriorar el patrimonio de la Provincia, o cuando un gasto supera el límite establecido por las NP o por la Conferencia Episcopal de los diversos países;
- para la modificación de las NP o del modo de consulta o elección del Visitador;
- para establecer un superior regional.

Casos en los que el Visitador debe consultar al Superior General (GPV IV, Art. 1, 1ºe - n. 339)

En el n. 339 de la GPV se indican dos:

- para la erección de una Casa o constitución de una Comunidad local;
- para constituir o suprimir una obra importante.

La vía ordinaria para comunicar con el Superior General pasa a través de la dirección del correo electrónico de la Secretaría general (cmcuria@cmglobal.org), no a través del correo personal del Superior General (salvo casos eventuales verdaderamente reservados, pero en general muy raros. Esto por diversos motivos:

- Porque en general el SG lo envía al secretario para el archivo (y así se hace un doble trabajo y se duplica el espacio del correo electrónico (que no es ilimitado);
- Porque si el SG por cualquier razón no lo envía, no se archiva y se pierden, porque el SG no conserva el correo en su ordenador;
- Porque el SG puede estar en un lugar donde durante muchos días no puede leer el correo, mientras que el SG lo descarga todos los días.

2. Relaciones entre el Visitador y el Secretario General (GPV IV, Art. 1, 2º - nn. 340-359)

- Es deber del Visitador enviar regularmente un cierto número de documentos a la Curia (n. 343) y que tales documentos lleguen en el tiempo prefijado y de la manera indicada (n. 344).
- Para este compromiso es importante tener en cuenta tres aspectos:
 - usar los formularios enviados o indicados en el apéndice de la GPV;
 - seguir las instrucciones indicadas;
 - respetar los tiempos;
- ¿Cuáles son estos documentos? Son sustancialmente de dos tipos: el certificado de los votos y las notificaciones (una distinción de extrema importancia).
 - **Certificado de votos.** Existe un solo *certificado*: el certificado de los votos. El certificado de los votos es un documento oficial, que está firmado por el interesado.
 - **Notificaciones.** Las notificaciones (ordenaciones, oficios y difuntos) son, sin embargo, una simple comunicación o información.
- ¿Cómo enviar estas informaciones? La regla general es la siguiente:
 - En lo que respecta al certificado de los votos, se envía primero por el correo electrónico (sin las firmas) y después por el correo ordinario (con las firmas).
 - En lo que se refiere a las notificaciones, estas se envían solamente por correo electrónico o fax, pero siempre usando el formulario completo que se encuentra en la GPV.
- Quiero subrayar aquí dos cosas:
 - *Nombres y apellidos.* Aunque podría parecer una cosa sencilla en el ámbito provincial, en el ámbito general la comunicación de nombres y apellidos resulta a veces complicada. Cada cultura tiene una forma propia de construir el nombre: hay que poner mucha atención para distinguir los apellidos (en mayúscula) de los nombres (en minúscula).
 - *Declaración de expulsión "Ipsa Facto"* (cf. Apéndice n. 5). Este es un formulario muy importante. Cuando hay pruebas escritas (certificado civil o documentos firmados por dos testigos) de un matrimonio celebrado, se convoca rápidamente el Consejo y se recoge esta declaración (que se envía inmediatamente a la Curia general). Este documento es sólo una "declaración" del hecho que el misio-

nero ha incurrido en una “expulsión automática” (ipso facto): no es el Visitador quien lo expulsa, sino que es él mismo el que se expulsa a sí mismo (el Visitador simplemente declara que ha sucedido el hecho).

- Documentaciones particulares:
 - **El Catálogo.** Hoy disponemos de dos tipos de catálogo: el catálogo impreso, tradicional; el catálogo online, que requerirá tiempo y la colaboración de todos para que pueda funcionar.
 - **Las Estadísticas.** Cada año (hacia el comienzo del año) la Curia envía un formulario a compilar para reunir los datos de las Provincias (relativos al 31 de diciembre del año precedente). Este formulario se compila y se envía siempre por correo electrónico, y no por otros medios (fax o correo ordinario). Conviene tener copia de tales datos en el archivo provincial, porque pueden servir para el próximo año y utilizarse para la historia de la Provincia. Estos datos se enviarán a la Santa Sede y se publicarán en *Vincentiana*. Por desgracia ocurre con frecuencia que los datos comunicados por la Provincia no coinciden con aquellos que posee la Curia: es por consiguiente una ocasión importante para sincronizar tales datos.
- En la compilación del modelo estadístico es necesario tener muy clara la diferencia entre:
 - El que está ausente con permiso del Visitador (máx. 1 año).
 - El que está ausente con permiso del Superior General (máx. tres años).
 - El que está ausente (hasta un máx. de cinco años) en vistas a la incardinación en una diócesis.
 - El que está ausente sin ningún permiso (ausencia ilegítima).
- En la última página del modelo estadístico se pide comunicar cuántos han dejado la Congregación y por qué. A este respecto, conviene tener muy claro las distinciones siguientes. Un misionero deja la Congregación porque ha sido dispensado o por expulsión.
- **La dispensa de los votos** (por iniciativa del mismo misionero) se puede conceder:
 1. Por el Superior General
 - por entrar en otro instituto,
 - por entrar en el clero diocesano,
 - para misioneros o estudiantes no ordenados todavía Sacerdotes.

2. Por el Santo Padre:

- conjuntamente de todas las obligaciones sacerdotales (AOO).
- La expulsión (por iniciativa de la Congregación) puede ser:
 - ipso facto (por matrimonio o apostasía),
 - mediante proceso (vía ordinaria),
 - sin proceso (en caso de grave escándalo externo).

En caso de expulsión mediante o sin proceso la documentación debe enviarse a la santa Sede para la confirmación (en este caso, está bien indicar si la santa Sede ha confirmado ya o todavía no tal expulsión).

- ***Comunicaciones que no hay que enviar.*** Es conveniente no enviar (e invitar a los misioneros de la provincia a hacer lo mismo) circulares de carácter personal (homilias del domingo, videos, presentaciones en Power Point...) para no atascar inútilmente el servidor de la Curia, salvo que se trate de informaciones para Nuntia o Vicentina (de las que hablará John Maher).

3. Observaciones conclusivas y cuestiones de carácter general

Comunicaciones de la Curia a las Provincias. Una primera atención necesaria es la de verificar (a ser posible) todos los días el correo electrónico a la dirección oficial de la provincia, donde se envía toda la documentación proveniente de la Curia (circulares, peticiones...). Se han dado casos en los que los Visitadores han esperado durante meses una autorización simplemente porque tal información permanecía en la dirección de correos oficial de la Provincia y el Visitador no la ha descargado.

Si hay problemas en la dirección oficial de la Provincia (por ejemplo, si se ha olvidado la palabra clave), por favor comuníquelo a secretaría general y se buscará la solución al problema; pero si no se dice nada, el secretario continuará enviando a esa dirección, y a ustedes no llegará nada.

Si hay razones particularmente graves, se acordará con el Secretario el uso de otra dirección (como ha hecho, por ejemplo, el actual Visitador del Ecuador).

Comunicaciones de las Provincias a la Curia. ¿Por qué? Es importante enviar puntual y oficialmente al Secretario informaciones acerca de los cambios de dirección y nombramientos de los misioneros, apertura de nuevas casas o comunidades. Incluso porque, si el Secretario no está actualizado, cuando a su vez envía los documentos, usa direcciones no actualizadas, con derroche inútil de tiempo y dinero.

Hoy debería resultar fácil contactar a todos los misioneros por el móvil o por el correo electrónico, y sin embargo muchas veces no sabemos cómo contactar a algunos misioneros.

Dirección. Para el envío se utiliza la dirección oficial de la Curia (cmcuria@cmglobal.org) o también del secretario (secgre@cmglobal.org) pero no ambas (para no duplicar inútilmente los mensajes sobre nuestro servidor).

¿Cómo? Cuando se envía un e-mail, conviene prestar una doble atención

- Se deben aclarar bien: remitente, datos, destinatarios y objeto de la comunicación (*fecha, desde, sujeto, a*), teniendo presente que tal documentación se archiva: se trata de documentos oficiales (aunque sean cartas personales o dirigidas a amigos) y se escribe como Visitador: no conviene usar apodos (Juan, Pedro, Greg).
- Se debe releer al menos una vez el texto escrito y corregir posibles errores, sea porque son textos que se van a archivar, sea porque el que lee (quizás no en su lengua) pueda comprender lo que lee.

Cartas de invitación. En lo que se refiere a las cartas de invitación (para obtener el visado para poder venir a Italia), sería mejor que fuese el Visitador en pedirlo y en recibirlo a nombre de los propios misioneros: deben contener motivaciones religiosas, deben ser verídicas y hechas al menos un mes antes de la fecha de entrada en Italia.

Normas Provinciales. Cuando se han modificado, deben enviarse en seguida las modificaciones para la aprobación, pero lo antes posible debe enviarse también el texto completo de las Normas con las modificaciones, sea en formato electrónico sea en formato de papel.

Permisos del Visitador (C. 67). Cuando se concede a un misionero el permiso de vivir fuera de su casa o de su comunidad por un año (C 67), que se comunique también a la Curia. Igualmente, al terminar el año, que se comunique a la Curia el regreso del misionero; en caso contrario se desliza automáticamente entre los ausentes ilegítimos.

Permisos del Superior General (C. 70). El Superior General puede permitir que un misionero, por un motivo grave, se ausente de la Congregación. Sin embargo no es suficiente que el misionero escriba al SG (y no es suficiente que el Visitador diga al misionero que se quiere ausentar que escriba al SG): se requieren otras dos cartas: la carta del Visitador que exprese el propio parecer y el del Consejo provincial e incluso, si se trata de un sacerdote, el consentimiento escrito del Ordinario del lugar donde el misionero va a vivir.

Petición de Incardinación. Incluso en este caso, se requieren tres cartas:

- La carta en la que el misionero expone al SG el deseo de incardinarse;
- El parecer del Visitador y de su Consejo;
- La carta de un obispo benévolo, que diga expresamente que intenta incardinarlo inmediata y definitivamente en su Diócesis o bien ad experimentum (hasta un máximo de 5 años).
- **N.B.** En estos dos últimos casos (permiso de ausencia de la Congregación e incardinación, casi siempre llega la petición del misionero, al que el Secretario debe responder explicando los requisitos para que el SG pueda tomarla en consideración. En realidad, es obligación del Visitador acompañar al misionero en este proceso, como está bien explicado en la Guía Práctica del Visitador (en los nn. 123-126 y respectivamente nn. 145-154).

Conclusión

Entiendo que no es fácil seguir todos estos procesos y comunicar a la Curia general todas estas informaciones con exactitud y puntualidad. Sin embargo, es un deber hacerlo. Y no es una parte secundaria del oficio del Visitador, al servicio de la propia Provincia y de toda la Congregación. Quiero concluir este informe agradeciendo a los Visitadores, que ya lo hacen muy bien, facilitando así enormemente mi trabajo que (como pueden bien imaginar) es todo menos fácil y divertido. Creo que el espíritu de servicio con el que cumplimos los oficios que se nos confían se ve también, a veces sobre todo, en el afán que ponemos en las cosas que ayudan más a otros que a nosotros mismos. Gracias.

SESIÓN SOBRE EL PLAN PROVINCIAL

Joe Agostino, C.M.

Contexto: Guía Práctica para los Visitadores, Capítulo III

Artículo 1: La Asamblea Provincial y Otros Encuentros Provinciales

Artículo 2: El Consejo Provincial

Artículo 3: Oficinas Administrativas Provinciales

Artículo 4: El Plan Provincial

Artículo 5: Visitas

Artículo 6: El Visitador y los Superiores Locales

***Donde no hay visión, la gente perece.
Si no planificas, planificas fracasar***

El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres (C&E, 1). El Plan Provincial permitirá al Visitador trabajar en colaboración con su Consejo y los misioneros de la provincia, para identificar y priorizar sus compromisos personales, utilizando las metas tanto a largo como a corto plazo. El plan provincial es un proceso multifacético por el que se toman decisiones y acciones concretas que perfilarán y guiarán la comunidad a medida que crece hacia el futuro.

Razón

El plan provincial es una tarea esencial para la vitalidad y viabilidad futuras de las provincias de la Congregación de la Misión. Estamos llamados a crear nuevos caminos y utilizar nuevos medios (C&E, 2) para renovar nuestras energías, y de este modo capacitarnos para realizar nuestra misión en la próxima generación de Vicencianos.

El Plan Provincial, por el que se realiza esto, unirá una Provincia al Misterio Pascual mucho más estrechamente incluso, porque implicará un morir a lo que es actualmente para que pueda resucitar con Cristo a una vida nueva. Como S. Vicente nos dice: "Y ése fue el comienzo de la Compañía. Como no era entonces lo que es ahora, hay razones para creer que todavía no es lo que será cuando Dios la haya perfeccionado como él quiere".

Resultados deseados

El Plan Provincial permitirá a los misioneros buscar, como provincia, la voluntad del Padre. A través de un proceso continuo de diálogo y consulta aflorarán y se desarrollarán instrucciones comunes, que llevarán a tomas de decisiones sobre los futuros ministerios de la provincia (C&E, 37). De este modo, los misioneros elegirán su futuro y no caerá simplemente sobre ellos sin quererlo. El Plan Provincial afirma que todos nuestros misioneros son nuestro recurso más valioso.

El Plan Provincial posibilitará la vida comunitaria, alimentada por la misión, y de este modo promover tanto la formación personal como el desarrollo comunitario para la obra de la evangelización de los pobres (C&E, 21.2).

Metodología

Ver

- El proceso comienza con la implicación de los misioneros, dando sus aportaciones a los temas generales que se han elegido como centro de un plan.
- La incorporación de tantos misioneros cuantos sean posibles en todas las etapas del proceso del plan es esencial para el aprovisionamiento de la provincia en el plan que será promulgado.

Juzgar

- Hay muchas estrategias posibles que se pueden utilizar en la elaboración del plan. Desde el comienzo, es importante tener claro:
 - a) Cómo funcionará el proceso,
 - b) Los parámetros (mandatos) dentro de los que los misioneros se les pide que trabajen,
 - c) Los “intocables” que no van a venir a la reunión para debatir, y
 - d) El hecho de que las recomendaciones recibidas son consultivas, dependiendo de la aprobación del Visitador en diálogo con su Consejo.

Actuar

- Es importante dar a los misioneros una oportunidad para responder al plan propuesto antes de su promulgación. Una convocatoria o encuentro provincial es un buen vehículo para tal proceso.
- Es igualmente importante que los misioneros vean un plan concreto a realizar, con aquellos responsables de la ejecución claramente nombrados y capacitados para hacer este trabajo.
- Profesionales en este campo, normalmente aconsejan que cualquier plan, para que sea eficaz, no debería durar más de tres o cinco años.

Cambio Sistémico: Un camino para una identidad más plena vicenciana y eclesial

James Claffey, Robert P. Maloney, C.M.
y Giuseppe Turati, C.M.

¿Por qué es tan importante tener una mentalidad de Cambio Sistémico para nosotros como miembros (y responsables) de la Congregación de la Misión? ¿Podrían ustedes, como visitadores, contribuir a promover una mentalidad de Cambio Sistémico entre los miembros de sus provincias y en el terreno más amplio de la Familia Vicenciana? Les sugerimos dos razones acerca de por qué es tan importante una mentalidad de Cambio Sistémico para todos nosotros como miembros, y para ustedes como responsables de la Congregación de la Misión: 1) la Nueva Evangelización a la que hoy nos llama la Iglesia; 2) algunas muestras de Cambio Sistémico en la vida y escritos de san Vicente.

I.

LA LLAMADA DE LA IGLESIA A UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

En octubre del año pasado obispos de todo el mundo se reunieron con el Papa Benedicto XVI en el Sínodo de la Nueva Evangelización. No era nuevo el tema que discutieron.

El Documento de Medellín, que produjo efectos interesantes en América Latina, hizo una llamada a una reevangelización de la existencia humana¹. Diseñaba una Iglesia latinoamericana como evangelizadora de los pobres, comprometida en vivir con ellos². El documento final de Puebla siguió poniendo el énfasis en una “nueva evangelización”³. El documento de Santo Domingo, basado en la experiencia de dos décadas, proporcionó un profundo desarrollo de los contenidos de la

¹ MEDELLÍN, VIII, 8.

² MEDELLÍN, XIV, 8.

³ PUEBLA, 340s.

“nueva evangelización”⁴. En la reunión de Aparecida (2007) la expresión “Nueva Evangelización” se daba ya por supuesta⁵.

Casi todos los comentaristas coinciden en señalar que Pablo VI, aunque no usara la expresión “nueva evangelización”, fue uno de sus principales arquitectos. *Evangelii nuntiandi* constituye una de las fuentes más ricas para la nueva evangelización⁶:

La evangelización pierde gran parte de su fuerza y efectividad si no tiene en cuenta el pueblo concreto a quien se dirige, si no usa su lenguaje, sus signos y símbolos, si no responde a las preguntas que hacen, y si no tiene un impacto en su vida tal como es.

Evangelii nuntiandi tuvo mucha influencia en nuestras Constituciones de 1984. De hecho es uno de los pocos documentos que nuestras Constituciones citan literalmente⁷. Enseguida volveré a hablar de este punto.

El sínodo del año pasado, en su mensaje final del 26 de octubre de 2012, da un breve resumen de lo que la nueva evangelización espera de nosotros. Dice el mensaje en el segundo párrafo: “Los cambios sociales, culturales, económicos, civiles y religiosos nos están llamando a algo nuevo; a vivir nuestra común experiencia de fe de manera renovada, y a proclamarla por medio de una evangelización que sea ‘nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones’, como lo dijo Juan Pablo II” (discurso a la Asamblea XIX de CELAM, Port-au-Prince, 9 de marzo de 1983, n. 3). El párrafo 12 del mensaje final añade con mucha fuerza: “El... símbolo de la autenticidad de la nueva evangelización es el rostro de los pobres”. Colocarnos al lado de los heridos por la vida no es solo una práctica social, sino ante todo una acción espiritual, porque es el rostro de Cristo el que brilla en el rostro de los pobres: “Todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos más pequeños me lo hicisteis a mí” (Mt 25,40).

Tenemos que reconocer el lugar privilegiado de los pobres en nuestras comunidades, un lugar que no excluye a nadie, pero que quiere reflejar cómo Jesús se comportó con ellos. La presencia de los pobres en nuestras comunidades es un poder misterioso que cambia a las personas más que los discursos, que enseña fidelidad, que nos hace comprender la fragilidad de la vida, que nos pide que oremos, que nos lleva a Cristo. ¡Esas ideas del Sínodo suenan ciertamente a muy “vicencianas”!

⁴ SANTO DOMINGO, *Conclusions* 23 ff.

⁵ Aparecida, Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe, 3.

⁶ *Evangelii nuntiandi* 63.

⁷ *Constituciones* 10, 11, 16.

Todos los Papas recientes han insistido en que los gestos de caridad deben ir acompañados de un compromiso por la justicia. De ahí que la doctrina social de la Iglesia sea un aspecto integral de la nueva evangelización. Mirando atrás hacia los cien años transcurridos el Papa Juan Pablo II escribió en *Centesimus annus*: “El enseñar y esparcir su doctrina social pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia, y es una parte esencial del mensaje cristiano”⁸. Y añade: “La ‘nueva evangelización’... debe incluir entre sus elementos *una proclamación* de la doctrina social de la Iglesia”⁹. Son palabras fuertes. Sería difícil expresar la idea con mayor claridad.

Nos resulta fascinante analizar con cuánto vigor ha influido *Evangelii nuntiandi* en nuestras Constituciones y en otros documentos oficiales de la Congregación de la Misión en años recientes. Nuestros documentos en los últimos 25 años ofrecen un buen número de acentos nuevos que ponen el énfasis en:

- seguir a Cristo como evangelizador de los pobres
- ver a los pobres no como mero objeto de evangelización, sino como su sujeto
- ser evangelizado por los pobres
- mostrar la unión entre evangelización y la acción por la justicia
- buscar las causas de la pobreza y soluciones concretas
- descubrir las nuevas formas de pobreza
- ser especialistas en la doctrina social de la Iglesia
- forman comunidades cristianas de base
- adquirir una visión global del mundo.

Les sugerimos que el énfasis de la Familia Vicenciana sobre el Cambio Sistémico es una forma concreta de responder a la llamada a una Nueva Evangelización.

II.

ALGUNAS MUESTRAS DE CAMBIO SISTÉMICO EN LA VIDA Y OBRAS DE SAN VICENTE

El de “cambio sistémico” es un concepto moderno. Era desconocido para san Vicente y sus contemporáneos. Como lo hacemos hoy todos, Vicente aceptaba como dadas, y a veces como queridas por Dios, muchas de las estructuras en las que vivió. Eran como el aire que res-

⁸ *Centesimus annus* 5.

⁹ *Ibid.*

piraba. En la mayor parte de los casos, simplemente se las daba por supuesto. Vicente nació y murió en una sociedad de varios estamentos: monarquía, nobleza, clero, gentes de toga, artesanos, campesinos. Nunca hubiera soñado en cambiar radicalmente esas estructuras, como lo hizo la Francia revolucionaria 150 años más tarde.

Pero dentro del contexto de su tiempo, Vicente expresó muchas ideas relacionadas con el cambio sistémico. Nos es útil examinar esas ideas seminales, pues nos ayudarían a integrar la mentalidad de cambio sistémico en la espiritualidad de la Familia Vicenciana de hoy. Voy a proceder a describir ocho 'semillas' de cambio sistémico en la vida y obras de san Vicente. Daré un nombre a cada una de esas 'semillas' usando la misma terminología que usó san Vicente, y a continuación las relacionaré con la terminología que encontramos hoy en proyectos de cambio sistémico. Se podría hacer lo mismo en relación con la vida y obras de Luisa de Marillac, Federico Ozanam, y otros héroes de la Familia Vicenciana.

1. Amor afectivo y efectivo: cambiar las estructuras sociales

Todos ustedes están familiarizados con la frase que Vicente repitió muchísimas veces: somos llamados a practicar un amor que sea a la vez "afectivo y efectivo". Dice, por ejemplo: "El amor de las Hijas de la Caridad no es solo tierno, es también efectivo, porque sirven a los pobres de maneras concretas". Hoy somos conscientes de que el pecado afecta no solo a los individuos, sino que afecta también profundamente a las estructuras sociales. Se encarna en leyes injustas, en relaciones económicas basadas en el poder, tratados injustos, fronteras artificiales, gobiernos opresores, y otros muchos obstáculos sutiles contra unas relaciones sociales armoniosas. Muchas de esas estructuras sociales mantienen a los pobres en su pobreza.

La palabra del buen samaritano en el evangelio de san Lucas expone de manera impresionante el principio de que el amor a Dios se despliega en el amor al prójimo. Pero hoy reconocemos cada vez más que el amor efectivo exige no solo curar las heridas del individuo herido y echar aceite sobre ellas, sino también asegurar que el camino de Jerusalén a Jericó está libre de peligros para todos.

2. Evangelización integral de palabra y de obra: testimonio, predicación y promoción humana

Vicente tenía la convicción profunda de que lo que hacemos y lo que decimos deben reforzarse mutuamente. El testimonio da autenticidad a las palabras. Lo que decimos será creíble sólo si nuestras acciones lo corroboran. En otras palabras, Vicente ve el testimonio, el servicio,

la predicación y la enseñanza como mutuamente complementarios, y como aspectos integrales del proceso de evangelización. Hoy la unión entre el testimonio, la evangelización y la promoción humana, característica tan clara del espíritu vicenciano, es uno de los aspectos en que más énfasis pone la doctrina social de la Iglesia. Primero, obra; luego, enseña. Esa es la regla de Vicente para una evangelización “efectiva”. Y así Vicente animó a sus seguidores a examinar los varios aspectos de las vidas de los pobres para ver cuáles eran las necesidades más urgentes: alimento, salud, educación, oportunidades de trabajo, y atención espiritual. Se centró en la persona entera, para atenderla en todos sus aspectos.

3. Organización estilo “Chatillon”

Cuando reunió al grupo inicial de mujeres para formar una “Cofradía de Caridad” en Chatillon-les-Dombes en noviembre de 1617, dejó escrito Vicente en el reglamento escrito para ellas que los pobres sufren con frecuencia más por falta de “orden” en la ayuda que se les da, que por falta de personas caritativas dispuestas a ayudar. Eso le llevó a organizarlas. Creía que una caridad bien intencionada debe estar también bien organizada, que debe planificarse, y debe ejecutarse con precisión y con cuidado. Vicente fue un organizador y planificador preciso y cuidadoso. Ésta fue una de sus cualidades más llamativas, que le ayudó a hacer que sus obras fueran efectivas. Vicente quería que el servicio prestado en un proyecto tuviera como características la calidad, la competencia, la amabilidad, y el respeto. Insistía en que no debemos contentarnos con hacer el bien, sino que teníamos que hacerlo bien, con recursos adecuados y a la vez con calor e interés.

4. Escribir contratos y reglas: establecer fundamentos sólidos para proyectos sostenibles

Durante toda su vida, Vicente negoció contratos cuidadosos y escribió reglas precisas para establecer todas las instituciones que fundó. Quería que esos grupos estuvieran fundados sólidamente, para que el servicio a los pobres perdurara en el tiempo. Los contratos proveían a los grupos fundados de estabilidad económica. Las reglas describían la estructura y exponían el carisma y el espíritu de los grupos que fundó. Tanto los contratos como las reglas han jugado un papel fundamental en dar estabilidad a esos grupos a lo largo de los siglos. Es buena idea advertir que Vicente no veía conflicto entre confiar en la Divina Providencia y proveer para el futuro estableciendo un firme fundamento económico y diseñando estructuras que posibilita-

ran una larga duración a sus proyectos. Hoy todas las organizaciones que se dedican a diseñar proyectos ponen un gran énfasis en la sostenibilidad.

5. Sencillez y transparencia

Vicente nos dice una y otra vez que los pobres son atraídos por las personas que hablan y viven con sencillez, que son transparentes en lo que dicen y hacen. Éste es también uno de los aspectos fundamentales de los proyectos de cambio sistémico que tienen éxito, cuyos líderes han desarrollado la habilidad de escuchar a los pobres, de hablarles con sencillez y transparencia, y de comprometerles en todos los pasos del proyecto, desde el discernimiento inicial de las necesidades hasta la planificación del proyecto, en el llevarlo a cabo, en su evaluación y en hacer los ajustes necesarios. Hoy la transparencia en la elaboración de los presupuestos, el uso de los recursos y en el informar a los demás (incluyendo a los pobres) sobre cómo se están usando los recursos es uno de los aspectos básicos del Cambio Sistémico.

6. *Petites écoles*: educación y formación profesional

Vicente y Luisa de Marillac estuvieron siempre muy comprometidos con la educación y la formación para jóvenes pobres, sobre todo tratando de que tuvieran la formación técnica necesaria para poder trabajar. Por esa razón, con la ayuda de Vicente, Luisa fundó las “*petites écoles*” y confió a las primeras Hijas de la Caridad la instrucción de jóvenes y niños como una de sus obras principales. De manera que desde el comienzo mismo las escuelas formaron parte del carisma de la Familia Vicenciana. Luisa misma enseñaba en esas escuelas, e insistía en que la instrucción que se diera debería ser clara y práctica.

Hoy en los centros de educación de la Familia Vicenciana se educan más de un millón de niños y jóvenes. Además de esos centros, los grupos de las Juventudes Marianas Vicencianas ofrecen formación a más de 120.000 jóvenes. La educación y la formación profesional son extremadamente importantes para crear el cambio sistémico. En *Populorum progressio*, escribió Pablo VI: “La falta de educación es tan seria como la falta de alimento; la persona analfabeta es un espíritu hambriento”. San Vicente y santa Luisa se preocuparon mucho no sólo por la educación de los pobres sino por la educación y formación de las personas que servían a los pobres, es decir, de los miembros de los grupos que fundaron o inspiraron. La formación de líderes es crucial en proyectos de cambio sistémico.

7. Colaboración en todos los estratos de la sociedad: trabajo en red

Vicente sabía cómo trabajar en red. Unió a ricos y pobres, jóvenes y mayores, clero y laicado, hombres y mujeres. Tenía la habilidad de reconocer y activar las cualidades de cada uno. Vio que la colaboración era la llave del éxito en el servicio de los pobres. Y así forjó lazos, de unión, construyó puentes y fomentó la unidad entre grupos de gente muy diferentes. Sabía cómo atraer a esas gentes a su visión cautivadora de la vida. A un lado estaban Ana, reina de Francia, mujer de amplia cultura y capaz también de intriga política; al otro lado estaba Margarita Naseau, una joven campesina que no sabía leer ni escribir. Reunió a mujeres y hombres de todos los estamentos sociales haciéndoles participar de su visión y animándoles a vivirla. Su capacidad de hacer trabajar en grupo organizado era admirable. El trabajar en red organizada y el colaborar son elementos imprescindibles en proyectos de cambio sistémico si han de tener éxito, no simplemente en el interior de la Familia Vicenciana sino también con otros grupos religiosos y cívicos, fundaciones y gobiernos en varios niveles.

8. Su papel en la corte: ser abogado de los pobres (advocacy)

Aunque se conoce mejor a Vicente por sus obras de caridad, actuó también como abogado de los pobres ante las más altas autoridades, a veces corriendo grandes riesgos personales. Intervino personalmente en varias ocasiones para intentar conseguir la paz en un momento en que la guerra estaba destruyendo las vidas de los pobres. Fue derecho a la cabeza misma del gobierno.

Uno de los biógrafos de Vicente narra un episodio impresionante, tomado de un relato escrito por el secretario de Vicente. En 1649, durante una guerra civil, Vicente salió de París sigilosamente, cruzó los frentes (tenía casi setenta años), atravesó a caballo un río desbordado para ver a la reina y rogarle que despidiera a Mazarino, a quien consideraba responsable de la guerra. Habló también a Mazarino directamente. Pero sus ruegos no fueron escuchados. Vicente intentó hablar con líderes de ambos bandos y tuvo en algún momento la sensación de que iba a tener lugar un arreglo, pero las ambiciones y las intrigas hicieron fracasar sus esfuerzos. Sus intentos de trabajador por la paz le crearon la enemistad de Mazarino, quien en su diario secreto le describe como enemigo. Pero para cuando finalmente llegó la paz, Vicente había sido despedido del Consejo de Conciencia.

Todos los que están comprometidos en proyectos de cambio sistémico hoy destacan la importancia de actuar como portavoces de los pobres (advocacy) y de construir una visión compartida con diversos

participantes: comunidades pobres, individuos, donantes, iglesias, gobiernos, sector privado, uniones, medios de comunicación, organizaciones internacionales y redes.

Esas son ocho ideas seminales de cambio sistémico en la vida y obras de san Vicente. Les animo hoy a que reflexionen sobre esas ocho ideas, que son fundamentales para una mentalidad de cambio sistémico. Las semillas son pequeñas. Se desarrollan muy lentamente. Igual que las semillas, los comienzos creativos son reconocidos sólo un tiempo más tarde, una vez que han crecido y llegado a ser obras creativas en gran escala. Una semilla no es bella cuando se echa en tierra, sino cuando florece como como un árbol crecido. Del mismo modo, un proyecto germinal de cambio sistémico, igual que una semilla, producirá fruto sólo si es cultivado, regado y cuidado pacientemente. Todos los miembros de la Comisión comprometidos en proyectos de cambio sistémico les dirán: empieza en pequeña escala. Muévete hacia adelante con paciencia paso a paso.

Por eso les urgimos a que animen a los cohermanos de sus provincias: siembren muchas semillas. Mientras trabajan en ellas mantengan sus oídos abiertos, como lo estaban los de san Vicente y santa Luisa, a ideas nuevas y creativas. Muevan a sus cohermanos a apoyar iniciativas nuevas comenzadas por otras personas. En estos tiempos dinámicos animen la creatividad, y sean valientes y constantes en poner en práctica ideas creativas. Examinen con los cohermanos de su provincia la desgracia de los pobres en su contexto concreto, pero estúdiénla como un campo en todos sus aspectos, como un sistema. Luego intenten, junto con sus cohermanos y con los pobres, plantar semillas que transformarán todo el campo y lo harán florecer con nueva vida.

III.

EL “CÓMO” DEL CAMBIO SISTÉMICO

Sugerimos que podemos promover una mentalidad de cambio sistémico de tres maneras diferentes: formación, colaboración, acción. En relación a la *formación* veamos cómo debe ser y algunos medios para conseguirla.

Enseñar qué es el cambio sistémico en la formación inicial y en la formación permanente. Cambio sistémico no es una cosa (“contenido”) que debemos aprender entre otras cosas (“conocimiento”), sino que es una manera de trabajar o, aún mejor, un estilo, una forma de trabajar (una “mentalidad”), que es adquirirá como tal a lo largo de toda la vida, sobre todo durante el proceso de formación. Adquirimos una mentalidad de cambio sistémico de dos maneras: estudiándolo (teóricamente) y experimentándolo (prácticamente). Por esta razón es muy

importante formarse en esa metodología durante el transcurso de toda la vida. Debería ser un elemento en los programas de formación inicial y permanente de los cohermanos. Es muy importante que nuestros cohermanos estén familiarizados con esa metodología en todos los niveles de formación. Creemos que un conocimiento y una formación práctica en la metodología de cambio sistémico no debería estar ausente en ningún estadio del proceso de formación de nuestros cohermanos. Una manera concreta de hacer esto sería incluir un capítulo (o una sección) sobre este tema en la *Ratio Formationis* de la CM, y en los programas de formación que se elaboran a nivel provincial. Por supuesto, que las experiencias concretas “sobre el terreno” por parte de los cohermanos, lo mismo en el tiempo de formación inicial que posteriormente durante la formación permanente, jugarían un papel fundamental si se quiere que esta metodología llegue a formar una mentalidad espontánea y natural entre nuestros cohermanos.

Algunos medios y materiales disponibles: Uno de los fines de la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico es precisamente elaborar materiales que pueden usarse lo mismo en el nivel personal que en el provincial para la formación de los cohermanos y de las comunidades. Entre las herramientas que ha preparado la Comisión desde que comenzó su trabajo en 2005 quisiera recomendarles el libro ***Semillas de esperanza: Historias de Cambio Sistémico***. Está disponible en inglés, español, francés y portugués. Se está traduciendo al coreano y al vietnamita. No es un estudio de corte teórico, sino que comienza con historias de proyectos de cambio sistémico que han tenido éxito. Y luego, a partir de las historias, desarrolla 20 estrategias que hicieron que los proyectos tuvieran éxito. Este es un resumen del índice de materias:

Prólogo

1. Akamasoa, una comunidad de buenos amigos
2. “I Have a DREAM” – Tengo un SUEÑO
3. Estrategias orientadas a la misión
4. La tormenta perfecta
5. AIC Madagascar, una historia de cambio sistémico dentro de una Asociación
6. Estrategias orientadas hacia las personas
7. La historia del “Passage Center”
8. “Federación de los sin techo” de Filipinas
9. Estrategias orientadas hacia las obras concretas
10. El refugio nocturno “Clancy Nightshelter”
11. El proyecto “Mindoro” en Filipinas

12. Estrategias orientadas a la corresponsabilidad, trabajo en red y acción política
13. La Misión vicenciana en las Naciones Unidas

Un juego de herramientas. Para acompañar al libro, la Comisión ofrece herramientas para formar a otros en el cambio sistémico. Los miembros de la Comisión tuvieron en primer lugar la idea de una caja que contuviera documentos, folletos, cuestionarios, y DVD con películas y presentaciones de power-point, etc. Pero finalmente se inclinó por un lápiz digital de dos “gigas” de capacidad que contuviera todos esos materiales. Esta decisión resultó ser muy práctica, pues con ella la Comisión podía animar a los que recibieran el material a que lo adaptaran a las características de su propia cultura. Se distribuyó en Méjico en el año 2009; está disponible en inglés, francés, español y portugués.

En relación a la *colaboración* sugerimos dos temas: colaboración en el interior de la Familia Vicenciana, y organización de cursillos sobre el tema del cambio sistémico. Esos dos temas ilustran un aspecto importante sobre cómo se forma una mentalidad (en el aspecto personal) y una cultura (en el aspecto social). La importancia de la colaboración en el interior de la Familia Vicenciana para promover una mentalidad de cambio sistémico: una mentalidad es una manera personal de ver, juzgar y actuar. Pero nadie puede formarse la mentalidad por sí mismo, sino que se forma a través de relaciones primarias y secundarias que nos ayudan a desarrollar nuestra personalidad individual. Una mentalidad no es el resultado de la influencia sobre nosotros de sólo una persona. Es una visión influida por muchas personas.

San Vicente no hubiera sido lo que llegó a ser sin las relaciones que mantuvo con muchas personas, incluyendo muchos seculares. Una mentalidad se va desarrollando por medio de experiencias concretas, es decir, por las experiencias de los que trabajan “sobre el terreno”. Hoy, entre las personas más comprometidas en trabajar “sobre el terreno” para eliminar las causas de la pobreza y promover el bienestar de los pobres, se encuentran nuestros grupos laicos vicencianos. Los laicos vicencianos son, en gran número, el “brazo operativo” del carisma vicenciano, y tienen experiencias importantes para compartir con nosotros en el tema del cambio sistémico. Si queremos de verdad abrir nuestras mentes a esa mentalidad, no podemos dejar de colaborar con ellos.

Además, la pobreza es hoy un fenómeno complejo, y nuestros esfuerzos por eliminar sus causas serán eficaces solo colaborando. Por eso es tan importante el trabajo en unión con otras personas e instituciones. Por esta razón, hoy las acciones para recolectar fondos que pretenden conseguir contribuciones (públicas y privadas) tienen ordinariamente éxito solo si podemos demostrar que se trata de un proyecto

en colaboración, ejecutado en unión con otras personas o instituciones. Como seguidores de san Vicente tenemos un gran potencial para actuar juntos contra las causas de la pobreza, pero con frecuencia no usamos ese potencial porque no sabemos cómo, o porqué nuestra formación no nos ha preparado para hacerlo.

Un desafío importante para nuestras obras vicencianas entre los pobres en los años próximos será nuestra capacidad de trabajar juntos como Familia Vicenciana y superar el individualismo, el escepticismo y el cerrarse en banda, de modo que nuestra acción vicenciana en el mundo de servicio de los pobres sea efectivo de verdad. Tengo la convicción de que, más allá de las afirmaciones que escribimos en nuestros documentos sobre lo que tenemos intención de hacer, en muchas provincias hay mucho que hacer todavía para fomentar la colaboración.

- Organizar cursillos de cambio sistémico en su provincia para miembros de la Familia Vicenciana. Les animo, cuando vuelvan a sus provincias, a organizar cursillos de cambio sistémico para los miembros de nuestra Familia.
- Se cultiva y desarrolla una mentalidad por medio de actividades compartidas, teóricas y prácticas. La experiencia es lo que forma una mentalidad. En cuanto vicencianos la formación común es muy importante en orden a una acción colaborativa y compartida. Los buenos programas de formación nos capacitan para crear una mentalidad vicenciana entre nosotros y a nuestro alrededor. Una mentalidad no es algo teórico, sino una manera concreta de ver la vida. En cuanto vicencianos necesitamos pasar de conocer la noción de cambio sistémico a ponerla en práctica. Se necesita un proceso de “inculturación”. Para llegar a ese objetivo la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico organiza cursillos a nivel local allá donde se le invite a hacerlo. La Comisión tiene unas cuantas buenas experiencias en este tema. Tenemos un importante papel que jugar como animadores de las varias ramas de la Familia Vicenciana, especialmente ustedes, los visitadores. En su calidad de visitadores pueden nombrar a los asesores o consejeros espirituales para las asociaciones vicencianas, y comprobar que su servicio es adecuado y que está en línea con las exigencias del carisma vicenciano y de la Iglesia.
- Por su experiencia y por la evaluación de los participantes la Comisión comprueba que los cursillos que ha dado han sido un medio muy eficaz para adaptar la metodología del cambio sistémico a las diversas realidades locales. Al mismo tiempo la Comisión está convencida de que el papel de los visitadores es un factor decisivo en el éxito de los cursillos organizados hasta ahora.

En relación con la *acción*, nos centramos en proyectos y tenemos en cuenta dos posibilidades: transformación de proyectos ya existentes en proyecto de cambio sistémico, y formulación de proyectos nuevos de cambio sistémico.

La Familia Vicenciana global tiene proyectos contra la pobreza en cinco continentes, pero no todos son proyectos de cambio sistémico. Hay una gran diferencia entre lo que llamamos proyectos asistenciales para ayudar a los pobres y los proyectos de cambio sistémico. Los proyectos “asistenciales” se centran solamente en el alivio de necesidades inmediatas. Tales proyectos son buenos y a veces necesarios, pero no son suficientes. La segunda clase de proyectos, proyectos de cambio sistémico, reúnen ciertos criterios. Los criterios más importantes son:

- que el proyecto promueva un cambio en la situación total de los que se benefician de él (impacto social de largo alcance);
- que el proyecto cree estructuras sociales necesarias para un cambio permanente en la vida de los pobres (sostenibilidad);
- que el proyecto pueda ser adaptado para resolver problemas similares en lugares diferentes (replicabilidad);
- que se comprometa a los mismos pobres, sobre todo a los jóvenes y a las mujeres, en cada fase del proyecto;
- tener una visión amplia de la persona humana; en otras palabras, el proyecto debe tener en cuenta una serie de necesidades humanas básicas, tales como puestos de trabajo, ingresos pecuniarios, alimentación, atención a la salud y educación;
- compartir objetivos con diversos participantes en el proyecto (individuos interesados, donantes, iglesias, gobiernos, el sector privado, uniones, medios de comunicación, organizaciones y redes internacionales...).

Esos criterios son útiles, no sólo para poner en marcha proyectos de cambio sistémico, sino también para evaluar proyectos existentes y transformarlos en proyectos de cambio sistémico. ¿Cómo? Revisando periódicamente nuestros proyectos para evaluar sus aspectos positivos y negativos. Según van brotando problemas o según cambian las circunstancias, debemos tener el valor de adaptar nuestros objetivos, métodos y medios.

En este momento la Congregación de la Misión está comprometida con un proceso de reconfiguración. Es muy importante en este momento de nuestra historia, no sólo que nos comprometamos a vivir y trabajar dentro de nuevos límites jurídicos en nuestras provincias, sino que nos comprometamos a crear nuevas formas de ministerio al dedicarnos con mayor ardor a la misión y a la caridad. En este contexto una

metodología de cambio sistémico puede ser un nueva manera de llevar a cabo nuestras obras entre los pobres, si trabajamos por las necesidades existentes desde un punto de vista nuevo sociológico y eclesial.

Resumiendo: en los trabajos por los pobres, el cambio sistémico va más allá de distribuir alimentos, ropa y vivienda para aliviar las necesidades inmediatas de los pobres. Se centra en ayudar a los pobres a cambiar las estructuras englobantes en las que viven, de modo que puedan salir de su pobreza.

En cuanto visitantes de la Congregación de la Misión ustedes tienen un papel importante. En unión con su consejo provincial tomarán decisiones acerca de qué proyectos se pueden promover, a qué proyectos pueden dar ayuda financiera, qué proyectos modificar (y cómo modificarlos), y qué proyectos hay que abandonar. Se trata de una gran responsabilidad, y creemos que al asumir esa responsabilidad ustedes contribuirán a la Nueva Evangelización que la Iglesia universal nos ha confiado para el tiempo presente.

Terminamos con una oración sobre el cambio sistémico:

Oración para el Cambio Sistémico

*Te alabamos y damos gracias, oh Dios,
Creador del universo.
Has hecho buenas todas las cosas
y nos has dado la tierra para que la cultivemos.
Concédenos que usemos siempre las cosas creadas
con corazón agradecido,
y que las compartamos con los que tienen necesidad.
Danos creatividad al ayudar a los pobres
para cubrir sus necesidades humanas básicas.
Abre nuestras mentes y corazones para que estemos a su lado
y les ayudemos a cambiar las estructuras que les mantienen
en la pobreza.
Haz que seamos para ellos hermanos y hermanas,
amigos que caminan con ellos
en sus luchas por los derechos humanos fundamentales.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.*

AMÉN.

Encuentro Internacional de Visitadores: Comentario final

New York, 13 de julio de 2013

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Mis queridos hermanos en San Vicente:

Es difícil creer que nuestro encuentro ha llegado a su fin. Parece que fue ayer cuando llegamos y tratábamos de encontrar nuestro lugar dentro de este hermoso campus. Cuando termina nuestro estar aquí, quiero compartir con ustedes algunos pensamientos míos, para que juntos podamos descubrir mejor cómo poner las “Líneas de Acción” en acción, para dar realce a nuestro futuro como Vicencianos. Cuando se disponen a volver a sus provincias, les ofrezco un resumen de mis observaciones de lo que “he visto y oído” aquí.

Líneas de Acción en acción

Como ustedes saben, éste fue nuestro tema, y me pregunto: ¿han seguido las provincias de la Congregación con fervor y consistencia este acontecimiento? He escuchado insistentemente en las sesiones de grupos grandes, en los encuentros individuales y en intercambios informales. Creo que lo que comenzamos juntos en la Asamblea General de 2010 está vivo y bien. Les pido a cada uno de ustedes, como Visitadores, insistir en lo que depende de ustedes para poner las “Líneas de Acción” en acción.

Movimiento hacia la unidad

Un ejemplo concreto de las “Líneas de Acción en acción” que he observado en nuestro tiempo, juntos, fue un movimiento del “provincialismo” a una mayor valoración de la naturaleza internacional de la Congregación, como se ha manifestado en la diversidad de nuestras lenguas y culturas. Les animo a continuar para llegar a ser una entidad más unificada y orgánica, para bien de la Iglesia y el avance de nuestro carisma Vicenciano. Podemos solidificar esta realidad concretamente mediante:

- Compartir nuestros recursos (siendo los misioneros lo más importante), y entrar en la solidaridad económica, para que juntos podamos realizar mejor lo que tenemos y compartimos, que es el patrimonio de los pobres. Permítanme aportar un ejemplo sencillo de solidaridad económica, que un Visitador compartió conmigo. En su provincia, tienen un día de colecta de los misioneros en todos los trabajos, pidiéndoles que contribuyan con lo que puedan. La colecta va a los pobres. ¡Imaginen el nivel de solidaridad que podríamos conseguir como Congregación si cada provincia hiciese lo mismo! Cuando yo era seminarista, nos estimulaban a enrolarnos en la Asociación Central de la Medalla Milagrosa, que costaba 25 céntimos – ¡la misma cantidad desde que comenzó en mi provincia hace más de 75 años! Con una suma tan pequeña como es ésta, estos fondos, reunidos por personas corrientes, nos permiten regir seminarios, una misión en Panamá, y ayudar a los que están en necesidad. Así, dinero de la MM llegó a ser patrimonio de los pobres que ha apoyado nuestra provincia.
- Éstas fueron algunas ideas inventivas sobre solidaridad económica. Les animo a explorar estas ideas y dialogar sobre ellas en sus encuentros de las Conferencias de Visitadores.

Ratio Formationis

Hemos dedicado una cantidad de tiempo significativo a la formación, y en particular a la *Ratio Formationis*, que ha estado en proceso de revisión durante más de dos años. Como puede atestiguar el comité de misioneros que la redactó, ha sido un proyecto que ha brotado de la base desde el comienzo, buscando sugerencias e ideas de los cohermanos. Como habían pedido los Visitadores, nuevas revisiones tendrán lugar ahora, respondiendo a sus deseos. Así, mientras puede retardarse la promulgación del documento final, confiamos que el resultado definitivo sea satisfactorio para todos.

Reconfiguración

En términos de nuestro debate sobre reconfiguración, he reiterado lo dicho anteriormente: en su núcleo central, se trata de renovación, no de reducción. Si bien el resultado necesario de la reconfiguración no es necesariamente la fusión, hay provincias representadas aquí hoy que, sencillamente, morirán si no logran unirse. Este sentimiento tuvo eco en muchos de sus comentarios. Citando de nuestra presentación sobre planificación provincial, es tiempo de ver, juzgar, y actuar, para que ustedes puedan hacer de la reconfiguración una realidad en sus provincias y en las Conferencias de Visitadores. Otro aspecto de la

Reconfiguración es la renovación para la misión, y, como nos dijo la Dr. Carolyn Woo, de los Servicios de Ayuda Católica, hay muchos rostros nuevos y formas de pobreza que nos llaman a dialogar con los pobres para escuchar sus gritos. Para hacer de las “Líneas de Acción” una verdadera realidad, tenemos que encontrar caminos para acercarnos más a ellos y responder a sus necesidades.

Cambio Sistémico

Espero que hayan conectado (como yo lo hice) con la frase que Carolyn repitió varias veces para describir la metodología de la CRS para el servicio: Desarrollo Integral Humano (DIH). Es completamente parecida a nuestra metodología de “cambio sistémico”. Les animo a no perderse en retóricas, sino a abrazar la realidad de lo que tanto el DIH como el cambio sistémico intentan hacer: un camino duradero para evangelizar a los pobres y vivir nuestro carisma.

Colaboración

Un beneficio duradero en la realización de las “Líneas de Acción en acción” es no solamente aceptar la realidad de la reconfiguración, y la importancia esencial del cambio sistémico, sino la llamada que recibimos a ser colaboradores los unos con los otros, como cohermanos, con miembros de la Familia Viceniana y con los pobres de Dios. Nuestro diálogo debe llevarnos no sólo a animar, sino a tomar como referencia la colaboración. Esto está en línea con nuestras Constituciones, votos, y virtudes Vicenianas. Aunque somos una Sociedad de Vida Apostólica bien respetada y de larga trayectoria, no debemos permitirnos asumir una posición de superioridad, sino más bien de entrar dentro de un círculo de solidaridad con otras ramas de la Familia Viceniana. En el centro de ese círculo están Jesucristo y San Vicente, que nos llevan a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo. Ellos son el manantial de nuestra energía y carisma.

Liderazgo

La colaboración exige buenos líderes sólidos, llamados a progresar tanto en la formación inicial como en la formación permanente. Aquí insistimos en la necesidad de desarrollar la generación siguiente de líderes siervos en la Congregación. Por lo tanto, les animo a buscar al menos un misionero en su provincia con potencial de liderazgo y enviarlo a la serie de programas de la Acción Colaboradora de la Familia Viceniana; el próximo tendrá lugar en París del 8 al 13 de junio de 2014.

Parroquias Misioneras Vicencianas

Con relación a nuestro tema “Fidelidad Creativa en nuestros Ministerios” de las Líneas de Acción de 2010, en nuestro diálogo sobre parroquias vicencianas, he escuchado de muchos de ustedes que no es práctico elaborar una guía práctica para parroquias, debido a las variaciones sobre cómo llevar a cabo este apostolado. No obstante, les recomiendo leer y revisar el primer número de *Vicentiana* de este año, dedicado a este tema de parroquias misioneras Vicencianas. También les invito a reflexionar, con mayor profundidad, sobre lo que constituye la parroquia vicenciana misionera, y a proponer ejemplos dinámicos en sus provincias, que podamos compartir en un próximo número de *Vicentiana*. Quizás esto pueda llevarnos a un libro “Semillas de Esperanza” para “parroquias misioneras Vicencianas”.

Ahora, deseo agradecer a algunas personas que han contribuido especialmente a hacer que nuestro tiempo haya sido, tan productivo, confortable, y agradable. Permítanme comenzar por dos personas clave: P. Donald Harrington, C.M. *Presidente de la Universidad de San Juan* y el P. Michael Carroll, C.M. *Visitador de la Provincia del Este*. Agradezco igualmente al personal de la Universidad de San Juan: en particular Bernadette Lavin, Ayesha, y los estudiantes en el equipo de los servicios de la Conferencia; Director Thomas Lawrence, Eva, Patrick, y al personal de la Seguridad Pública; el equipo del Servicio de Comidas, especialmente Scott y Sofia; y a Roberto de la tecnología de Información con su equipo de estudiantes, y su asistente Joe, nuestro segundo técnico.

También agradezco a los cohermanos que han ayudado en nuestra Comisión Preparatoria para el encuentro de Visitadores, incluyendo a Dominique, de la Provincia del Congo, Joseph de la Provincia de Polonia, Simón de la Provincia de India Norte, Silvano de la Provincia de México, y nuestro intrépido líder, orgullo de Brooklyn, Joe Agostino de la Provincia Este, USA.

Muchos cohermanos han ayudado para hacer de este encuentro un acontecimiento importante sirviendo como traductores, facilitadores, presentadores, directores de música y especialistas en comunicación. Finalmente, deseo agradecer a nuestros cohermanos Vicencianos que residen en Murrey House, en el campus universitario, por haber puesto su casa a nuestra disposición para el descanso y la recreación.

Por favor, recuerden a todas estas buenas personas en sus oraciones y en la Eucaristía. Pedimos a nuestro Señor Jesucristo y a San Vicente que les siga bendiciendo, guiando y fortaleciendo. Al concluir nuestro tiempo, juntos, y prepararnos para celebrar la Eucaristía, por favor, únense conmigo para cantar la *Salve Regina*.

Misa de clausura: “Levantaos, y no tengáis miedo”

New York, 13 de julio de 2013

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Mis queridos hermanos en San Vicente,

Estamos aquí por última vez después de un encuentro fructífero, dador de vida. Es apropiado que concluyamos con la Eucaristía, la fuente y culmen de nuestra vida cristiana. Porque es la Palabra de Dios y la Eucaristía lo que dio a nuestro Santo Fundador, S. Vicente, la fuerza para vivir su vida en el servicio a Cristo y a los pobres. Ésta es también la vida que nosotros hemos elegido: seguir a Cristo, evangelizador de los pobres.

Cuando reflexioné sobre lo que debía decir hoy, pensé en nuestros dos temas recurrentes: “las líneas de acción en acción”, y “celebrando nuestro carisma”. Pensé que debía darles una tentativa más. Pero la Palabra de Dios y el Señor Jesús tenían otras ideas mejores para nosotros hoy. Dicho sencillamente, nuestro tema hoy es uno que aparece muchas veces en nuestras lecturas de hoy. Es: “No tengáis miedo”.

Como nos muestran nuestras lecturas y nuestro Encuentro de Visitadores, “No tengáis miedo” es más que un tema o pensamiento inspirador: es un estilo de vida como discípulos de Jesús y seguidores de Vicente. La llamada a no tener miedo es completamente conmovedora e intencionada, al aparecer cinco veces entre ambas lecturas. La primera lectura del Génesis concluye la “historia épica de José” de un hijo preferido, traicionado, golpeado, vendido en esclavitud por sus hermanos, y después dado por muerto por su padre. Los hermanos, obligados por el hambre a mendigar comida en Egipto después de la muerte de su padre, actúan así temiendo por sus vidas.

Pero este tiempo temeroso resulta un momento verdaderamente transformador. José, no sólo rehúsa tomar venganza, sino que les ofrece perdón y amor. Sus palabras están entre las más profundas de la Escritura: “No tengáis miedo. ¿Puedo ocupar el lugar de Dios? Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, un pueblo numeroso” (Gén. 50,20).

José aprovecha su experiencia de pena y pérdida y lo convierte en una expresión de gracia y bendición de Dios. ¡Qué fe tan extraordinaria!

En el evangelio, Jesús lleva a los discípulos del temor a la fe firme. Utilizando los ejemplos ordinarios de los escribas, esclavos, o gorriones, Jesús borra las barreras artificiales del estatus social y de clases. Recuerda a sus oyentes que pertenecen últimamente a Dios, su Padre amoroso, que siempre se preocupará por ellos. Para pasar del temor a la fe, uno necesita confianza y transparencia: "Nada hay escondido que no sea revelado, o en secreto que no sea conocido" (Mat. 10,26).

Ambas lecturas son sobre la llamada a ser audaces en la fe cuando nos disponemos a partir de aquí hoy. En el pasaje del Génesis, José dice dos veces a sus hermanos: "No tengáis miedo". En el Evangelio, Jesús dice a los discípulos tres veces: "No tengáis miedo". Así que es patente que el mensaje está dicho también para nosotros. Pero quizás deberíamos ahondar, más profundamente, en estos miedos y su remedio.

El miedo retratado en el Génesis está mejor caracterizado como un temor del pasado, una culpa recurrente y la ansiedad de los hermanos de José de ser encarcelados por su pecado contra él. Es José quien les ayuda a reconciliarse con su pasado. En vuestro papel como Visitador, estoy seguro que tendréis que haber sido "José" para vuestros cohermanos que encuentran difícil hacer las paces con su pasado. Quizás a veces también se han encontrado en aprietos semejantes a éstos de sus hermanos. Como José con sus hermanos, debemos ayudar a nuestros cohermanos a ir más allá de la culpa, recriminaciones pasadas, y buscar la gracia de Dios para que con tiempo, puedan ver lo que ha ocurrido en sus vidas como parte del plan de la amorosa Providencia de Dios. En los retos y cambios que afrontamos como cohermanos, provincias, y como una Congregación, podemos ayudarnos mutuamente para llegar a reconciliarnos con el dolor del pasado para mirar las posibilidades en el presente. Sólo entonces podremos abrazar y entrar en un futuro lleno de esperanza.

Ahí es donde la Eucaristía diaria, la reflexión sobre la Palabra de Dios, la vida de San Vicente y nuestras Constituciones le fortalecerán a usted y a sus hermanos, al profundizar nuestra vocación Vicenciana. Estos dones, juntamente con nuestra rica espiritualidad Vicenciana, pueden hacer posible que la gracia de Dios irrumpa en nuestras limitaciones humanas, liberándonos de las ataduras de estar centrado en uno mismo y el miedo que eso genera. Así que hoy digo a cada uno de ustedes: decid a mis cohermanos, nuestros hermanos en sus provincias: ¡no tengáis miedo del pasado cuando el Señor Jesús y San Vicente os llama para seguir adelante y os acompaña ahora y siempre!

En el Evangelio, Jesús anima a sus discípulos a no tener miedo del futuro. Usando imágenes familiares, Jesús recuerda a sus discípulos

que ellos están cuidados, delicada y providentemente, por su Padre del cielo. Sus repetidas palabras: “No tengáis miedo”, no son solamente palabras de consolación, son también una invitación a ir hacia adelante, porque Jesucristo ha prometido acompañarnos siempre.

“No tengáis miedo”. Estas son palabras que necesitamos escuchar y prestar atención en estos días. El manto del liderazgo que todos vosotros habéis asumido generosamente puede ser pesado y difícil. En una época de tantos problemas desafiantes en nuestro mundo y en la Iglesia, afectan sin duda a vuestras provincias y también a las comunidades locales. ¡Es fácil ver cómo puede uno llegar a estar sobrecargado!

Sin embargo, tanto las palabras del Evangelio, y la Eucaristía que compartimos, nos dan la fuerza y la gracia para continuar confiando en Dios y vivir nuestras vidas con la creencia que él desea, en palabras del profeta Jeremías para darnos “un futuro lleno de esperanza” (Jer. 29,11). Esa “esperanza” no es un deseo lejano o una idea pasajera, sino que se encarna en el carisma que mantenemos, y la vida que compartimos con nuestros hermanos en comunidad y todos los miembros de la Familia Vicenciana. Que nuestro estar reunidos sea un tiempo en que decidimos “no tener miedo” y permitimos que la vida, palabras, y modos de San Vicente nos guíen, cuando todos seguimos a Cristo Jesús, nuestro camino, verdad, y vida.

En mi charla de apertura, utilicé el relato de la transfiguración para centrarnos en nuestro tiempo, juntos, refiriéndome a las palabras de Pedro a Jesús al experimentar los gloriosos acontecimientos que ellos vieron: “¡Señor es bueno quedarnos aquí!”. Os ofrezco las últimas palabras de Jesús a sus discípulos de esa misma historia: “Jesús les tocó y les dijo, “Levantaos, y no temáis” (Mat. 17,7). Todos nosotros hemos sido tocados por Jesús en este tiempo que hemos vivido juntos, y cuando nos disponemos a dejar esta “montaña del encuentro” para volver a nuestras propias provincias, oremos para que el amor transformante de Jesús, tan real en la vida de San Vicente, sea también real en nuestras vidas para que podamos compartirlo con nuestros cohermanos y los pobres de Dios, que son nuestra porción.

Levantaos, hermanos míos, y no tengáis miedo.

VINCENTIANA

Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia

Año 57 - N. 3
Julio-Septiembre 2013

Director

John T. Maher, C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel. +39 06 66 13 061
Fax +39 06 66 63 831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Giuseppe Carulli, C.M.

Impresión

Tipolitografía Ugo Detti
Via Girolamo Savonarola, 1
00195 Roma (Italia)
Tel./Fax +39 06 39 73 75 32
info@tipografiadetti.fastwebnet.it

Suscripción para 2013

€ 55,00

*Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores*

En la próxima
edición...

**Reconfiguración
y
En memoria de
nuestros mártires
españoles**

